

ALMANAQUE
de
GALICIA
1891



Impressum

De

2
GALICIA

1891

П. 15211

С-186/6

R-3648

ALMANAQUE

DE

GALICIA

PARA EL AÑO DE

1891

Regalo a los Suscriptores a LA MONARQUÍA



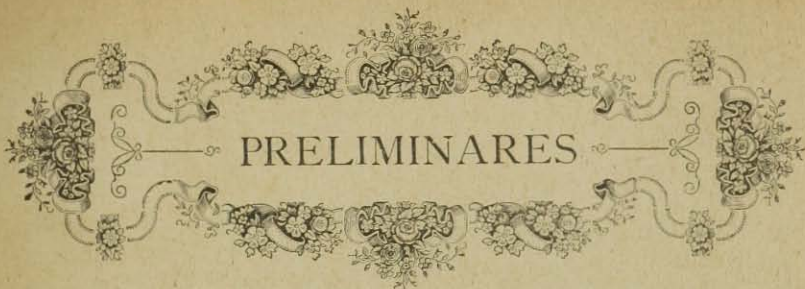
FERROL

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE RICARDO PITA

SINFORIANO LOPEZ, 142

1890

R. 15252



PRELIMINARES

AÑO RELIGIOSO

CÓMPUTO ECLESIASTICO

Aureo número	11	{	Indicación romana	IV
Epacta	XX	{	Letra dominical.	d
Ciclo solar	24	{	Letra del martirologio romano. .	A

FIESTAS MOVIBLES

El Dulce nombre de Jesús, 18 Enero.—Septuagésima, 25 id.—Sexagésima, 1 Febrero.—Quincuagésima, 8 id.—Ceniza, 11 id.—Domingo de Pasión, 15 Marzo.—Domingo de Ramos, 22 id.—Pascua de Resurrección, 29 id.—Divina Pastora, 12 Abril.—Patrocinio de San José, 19 id.—Letanías, 4, 5 y 6 Mayo.—Ascensión del Señor, 7 id.—Pascua de Pentecostés, 17 id.—La Santísima Trinidad, 24.—SS. Corpus Christi, 28 id.—Sagrado Corazón de Jesús, 5 Junio.—Preciosísima Sangre, 5 Julio.—San Joaquín, 16 Agosto.—Purísimo Corazón de María, 23 id.—Nuestra Señora de la Consolación, 30 id.—El Dulce nombre de María, 13 Septiembre.—Patrocinio de Nuestra Señora, 8 Noviembre.—Primer domingo de Adviento, 29 id.—Dominicas, 27.

TÉMPORAS

I.—El 18, 20 y 21 de Febrero.	III.—El 16, 18 y 19 de Septiembre.
II.—El 20, 22 y 23 de Mayo.	IV.—El 16, 18 y 19 de Diciembre.

VELACIONES

Se abren el 7 de Enero y el 6 de Abril y se cierran respectivamente el 10 de Febrero y el 28 de Noviembre.

AÑO ASTRONÓMICO

POSICIÓN GEOGRÁFICA DE FERROL

Latitud.	43° 28' 45" N.
Longitud.	4° 31' 00" O. del Meridiano de Madrid.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO

20 de Enero, en <i>Acuario</i> .	23 de Julio, en <i>Leo</i> .— <i>Canícula</i> .
18 de Febrero, en <i>Piscis</i> .	23 de Agosto, en <i>Virgo</i> .
20 de Marzo, en <i>Aries</i> .— <i>Primavera</i> .	23 de Septiembre, en <i>Libra</i> .
20 de Abril, en <i>Tauro</i> .	23 de Octubre, en <i>Escorpio</i> .
21 de Mayo, en <i>Géminis</i> .	22 de Noviembre, en <i>Sagitario</i> .
21 de Junio, en <i>Cáncer</i> .— <i>Estío</i> .	22 de Diciembre, en <i>Capricornio</i> .— <i>Invierno</i> .

ESTACIONES

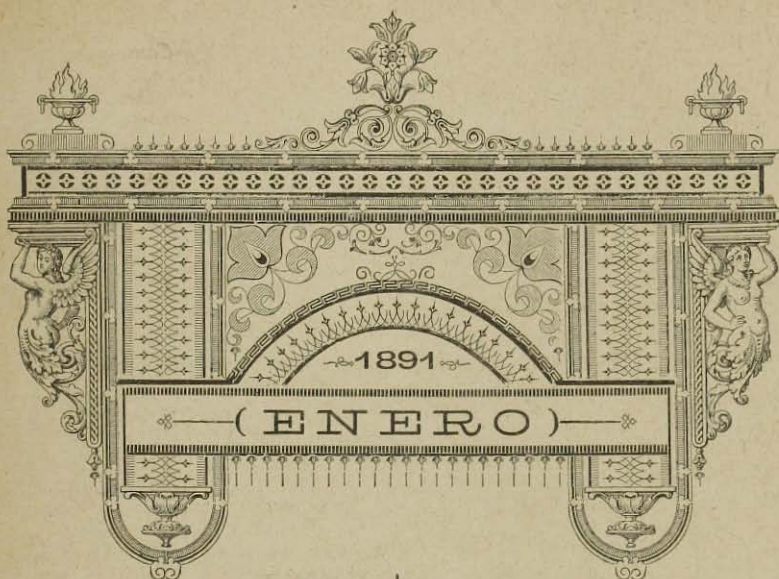
La *Primavera* entra el 20 de Marzo.—El *Estío* el 21 de Junio.—El *Otoño* el 23 de Septiembre.—El *Invierno* el 22 de Diciembre.

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA

Mayo, 23.—*Eclipse total de Luna, en parte visible como parcial en España*.—Principio del eclipse, á las 5 y 35 minutos de la tarde; medio á las 6 y 14 minutos id.; concluye á las 6 y 54 minutos de id.—Junio 6.—*Eclipse total de Sol, visible como parcial en el N. de España*.—Principio del eclipse para la Tierra en general, á la 1 y 49 mts. de la tarde; medio á las 4 y 23 mts. de id.; fin del eclipse á las 6 y 13 mts. de id.—Noviembre, 15.—*Eclipse total de Luna, visible en España*. Principia el eclipse total á las 11 y 23 minutos de la noche; medio á las 12 y 4 mts. de la madrugada; concluye á las 12 y 46 mts. de id.—Diciembre 1.º.—*Eclipse parcial de Sol, visible en España*.—Principia á las 9 y 29 mts. de la mañana; medio á las 11 y 16 minutos de id.; y concluye á la 1 y 3 mts. de la tarde.—Del 9 al 10 de Mayo tendrá lugar el paso de Mercurio por el disco del Sol. Ninguna fase del fenómeno es visible en España.

ÉPOCAS CÉLEBRES

El año 1891 es el 6604 del periodo Juliano. El 2666 de las Olimpiadas. El 2643 de la fundación de Roma. El 12637 de la Era de Nabonasar. El 1923 de la Era española. El 1308 de la Egira. El 1269 de la época de los Mahometanos. El 1891 del Nacimiento de N. S. Jesucristo. El 1443 de la conversión de Requiario al cristianismo. El 1181 de la invasión de los árabes en España. El 1149 de la reconquista de Lugo. El 1083 de la invención del Sepulcro del Apóstol Santiago. El 894 de la ocupación y saco de Santiago de Galicia por el ejército de Almanzor. El 818 de la incorporación definitiva del reino de Galicia á la Corona de Castilla. El 399 del descubrimiento de América. El 397 de la introducción de la imprenta en Galicia. El 309 de la Corrección gregoriana. El 93 de la invención de la vacuna. El 82 de las Cortes de Cádiz. El 13 del Pontificado de S. S. León XIII.



DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE H. M.
J. 1	<i>La Circuncisión.</i>	7 24	4 44
V. 2	San Macario.	7 24	4 45
S. 3	Santa Genoveva.	7 24	4 46
D. 4	San Aquilino.	7 24	4 47
L. 5	San Telesforo.	7 24	4 48
M. 6	<i>La Adoración de los Reyes</i>	7 24	4 49
J. 7	San Julián.	7 23	4 50
J. 8	San Luciano.	7 23	4 51
V. 9	San Julián.	7 23	4 52
S. 10	San Gonzalo.	7 23	4 53
D. 11	San Higinio.	7 23	4 54
L. 12	San Benito.	7 22	4 55
M. 13	San Gumersindo.	7 22	4 56
M. 14	San Hilario.	7 22	4 57
J. 15	San Pablo.	7 21	4 58
V. 16	San Fulgencio.	7 21	4 59
S. 17	San Antonio Abad.	7 20	5 0
D. 18	El Dulce Nombre de Jesús	7 20	5 1
L. 19	Santa Clara.	7 19	5 2
M. 20	San Sebastián.	7 19	5 3
M. 21	Santa Inés.	7 18	5 4
J. 22	San Anastasio.	7 17	5 5
V. 23	San Ildefonso.	7 16	5 6
S. 24	Nuestra Sra. de la Paz.	7 15	5 8
D. 25	<i>Septuagésima.</i>	7 15	5 9
L. 26	San Policarpo.	7 14	5 10
M. 27	Santa Eulalia.	7 13	5 11
M. 28	San Cirilo.	7 12	5 12
J. 29	San Francisco de Sales.	7 12	5 14
V. 30	San Hipólito.	7 11	5 15
S. 31	San Pedro Nolasco.	7 10	5 16

Lunas.—Cuarto meng. el 3.—Nueva el 10.
Cuarto crec. el 17.—Llena el 25.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

A raya do sol, miniña,
n-a tua cama vai dar,
¡qué moito de que t'eu busque
cand'o sol che vai buscar!

Por ben qu'o loureiro medre
o ceo n'ha de chegar,
por ben amores que teña
a ti non t'hei d'olvidar.

Río abaixo, río arriba,
rio de tantas cores,
cando o río leva tantas
¡qué farán os meus amores!

Si chove deixa chover;
si orballa deixa orballar;
oue por mais que chova e chova
de ti non m'hei d'apartar.

AÑOS COMUNES Y BISIESTOS.

MUCHOS han sido los sistemas que los indios, los caldeos, los persas, los egipcios, los hebreos, los griegos y los musulmanes han ensayado para contar los días del año y establecer una medida del tiempo que correspondiera á las rotaciones diaria y anual del sol (según los antiguos creían), pudiendo hoy asegurarse, sin temor de incurrir en equivocación, que no vieron cumplidos sus deseos de acierto, á pesar de sus invenciones de *años astrológicos, embolismales, sagrados, civiles, artificiales, nabonasarios, melómicos, labantes, cyclicos, olímpicos, lunisolares, lunares*, y otros muchos cuyos nombres no consignamos por no causar molestia á nuestros lectores, y de los que todos tienen diferente espacio de tiempo y comienzan en distinto día. Así es que en los libros históricos de las naciones primitivas, se observa que la duración de los años no es enteramente igual en sus diversos períodos, y tambien que no se ajusta á la división que nosotros conocemos hoy; y esto mismo sucede en las historias de algunos pueblos modernos, siendo notorio que hasta entre el mahometano, cuya existencia es de una edad bastante próxima y conocida, se cuentan de dos maneras los años de la *Hegira*. Estas frecuentes variaciones no dieron, sin embargo, á las primitivas naciones un cómputo exacto y seguro; y aun las modernas que no siguen los preceptos de la Iglesia católica, ó que no se han conformado con sus disposiciones en este ramo, todavía distan bastante de tener un sistema fijo y no sujeto á vicisitudes de ninguna especie; pero el catolicismo, continuando las antiguas reformas, ha llegado por fin á establecer sobre bases ciertas é inalterables la duración de los siglos, coordinándola con el curso constante y periódico de los movimientos de la tierra. Por esta razón vamos á dar á conocer las vicisitudes por que ha pasado en el mundo civilizado el espacio de tiempo que se conoce con el nombre genérico y común de *año*.

En la más remota edad de Roma, y al mismo tiempo que su fundador ponía los cimientos de una ciudad que habia de ser la dominadora del universo, primero por la fuerza de las armas y de la política, y más tarde por el imperio de la religión, se ocupó ya Rómulo de arreglar el tiempo y de determinarlo en períodos fijos, comenzando el año, según el calendario que se cree obra suya, en el mes de Marzo, y durando 304 días, distribuidos en 10 meses, de los cuales Septiembre era el séptimo, y Diciembre el décimo y último. Pero á poco de hecho este señalamiento, Rómulo mismo conoció su inexactitud, y la necesidad de hacer concordar el año civil con el solar ó trópico, que es la duración de tiempo entre dos pasos del sol por uno de los equinoccios; y como este año consta, según las más exactas observaciones, de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 50 segundos, resultaba que el año de Rómulo tenía 61 días,

5 horas, 48 minutos y 50 segundos menos que el año solar, por cuya razón se vió precisado á hacer frecuentes y arbitrarias intercalaciones ó adiciones de días.

Estas intercalaciones, como es fácil conocer, rompían la cadena que Rómulo había formado, y producían continuas alteraciones en las fiestas populares y en las épocas más notables para los trabajos de la agricultura; y conociendo esto Numa Pompilio, legislador y segundo rey de Roma, se dedicó á reformar la obra de su antecesor, verificándolo con la adición al año conocido de los meses de Enero y Febrero, aquel al principio y este al fin. Para que la igualdad fuera la más completa posible, dotó á todos los meses de un número impar de días, y formó una série de cuatro años, de los cuales el primero constaba de 12 meses de 29 días cada uno, á los que se añadían siete intercalares que hacían 355 días; el segundo estaba dividido en 12 meses de 31 días, á que se añadían cinco intercalares que componían 377 días; el tercero era lo mismo que el primero; y el cuarto tenía 12 meses de 31 días, con seis intercalares; volviendo despues á comenzar otra série igual de cuatro años. Esa reforma fué indudablemente favorable; pero distaba mucho todavía de la perfección, porque los cuatro años referidos contaban 1.465 días, y por consiguiente daban un año medio de 366 días y seis horas, esto es, un día, 11 minutos y 10 segundos más que el año solar, de donde resultaba que al principio de este se adelantaba un día en cada cuatro años; y habiéndolo observado Numa, encargó la debida corrección á los pontífices, quienes propusieron una mudanza apenas conocida, y de la que sólo se tiene noticia porque desde entonces comenzó el año en el solsticio de invierno, por los meses de Enero, Marzo y Abril, y concluyó por los de Diciembre y Febrero.

Así, no obstante, continuó dividido el tiempo hasta el consulado de Julio César, sin otra alteración que la hecha por los decemviro en 450, reducida á colocar el mes de Febrero despues del de Enero, conservando sus nombres Septiembre y Octubre, aunque no eran ya el séptimo y el octavo mes; mas no habiéndose cuidado por bastante tiempo los magistrados públicos de intercalar los días designados por Numa, presentaba el calendario una monstruosa confusión al obtener Julio César la dignidad consular en el año 695 de la fundación de Roma.

Hombre era este guerrero y literato, eminentemente organizador, y como sabía apreciar el valor del tiempo, notó al momento el desarreglo en que le hallaba para los efectos civiles; mas no creyéndose con saber bastante para hacer por sí la corrección necesaria, trajo á Roma desde Egipto en el año 49, antes de la era cristiana, al astrónomo Sosígenes, el cual determinó suprimir 90 días del año 47 de la misma, para restablecer de este modo la concordancia del año civil con el solar. Empezó á regir la reforma Juliana en el primer día del año 45 anterior á dicha era, ó sea en el 4669 del llamado periodo antiguo, siendo el *año primero Juliano* durante el cuarto consulado de César y uno antes de su muerte.

Tuvieron desde este momento los meses romanos casi igual duración que en la actualidad tienen los nuestros, llamándose el primer día del mes las *Kalendas*, de donde viene la palabra *Calendario*, el 5 las *Nonas*, el 13 los *Idus*, á no ser en los meses de Marzo, Mayo, Julio y Octubre, en que eran el 7 las *Nonas* y el 15 los *Idus*; designándose los demás días por los que faltaban hasta

las *Kalendas*, las *Nonas* ó los *Idus*. La corrección Juliana aumentó un día más de cuatro en cuatro años, constando el cuarto de 366 días, cuyo día añadido se colocó en el 25 de Febrero, y se llamó el *segundo sexto* de las *Kalendas* de marzo, y en lengua latina *Bis sexto Kalendas*, de donde procede la palabra castellana *Bisiesto* con que se designa entre nosotros el año de 366 días. Los meses de *Quintilis* y *Sextilis* fueron bautizados con los nombres de Julio y Agosto en honor de Julio César y de Augusto, debiéndose á aquel el calendario Juliano, que dá al año la duración de 365 días y 6 horas cabales, ó lo que es lo mismo, 11 minutos y 10 segundos más larga que la del año solar.

La intercalación, pues, de un día entero en cada cuatro años, introducida por la reforma Juliana, no era todavía perfecta, porque el error de 11 minutos y 10 segundos daba en 130 años un día más al año civil, de donde resultó que en el siglo XVI el año civil empezó diez días después que el año solar, verificándose el equinocio de primavera el 11 de Marzo en lugar del 21. De este adelanto del tiempo se seguían graves trastornos para los pueblos, y padecían notable detrimento algunas disposiciones del concilio general de Nicea, puesto que contra lo expresamente determinado en ellas, se celebraba varios años la fiesta de la Pascua de la Resurrección del Señor antes del equinocio de primavera, debiendo celebrarse despues; por cuya razón los concilios de Constanza, de Basilea y de Trento, sintieron la necesidad de poner remedio á tal desorden, sin que, no obstante, acometieran la empresa, acaso por el temor de que fuese superior á sus fuerzas. Pero el 14 de Mayo de 1572 subió al solio pontificio, vacante por defunción del papa Pío V, el cardenal Hugo Buocompáño, natural de Bolonia, que tomó el nombre de Gregorio XIII, y en el año de 1575 convocó á los sabios astrónomos Vicente Laurrier, Cristóbal Clavio y el español Chacón, quienes comenzaron la obra y la continuaron con constancia, bajo la inspección del mismo sumo pontífice, que examinaba y corregía sus trabajos, dándola, por fin, concluida Luis Libo en el año de 1578. El plan propuesto estaba reducido á que en el año de 1582 se suprimiesen diez días, y que el siguiente al jueves 4 de Octubre se llamase viernes 15 del mismo mes; de modo que el orden de contar los días se verificase así: 1. 2. 3. 4. 15. 16. 17. 18. y sucesivamente. A fin de que no se repitiera la confusión producida por el error de los 10 minutos y 11 segundos, aconsejaron la supresión de tres bisiestos seculares en cada cuatro centurias, de manera que los años de 1700, 1800 y 1900, que deberían ser bisiestos, según la reforma Juliana, no lo fuesen, teniendo solo 365 días, y que el año 2000 sea bisiesto, y así de cuatro en cuatro siglos; de modo que en un período de 400 años solo se intercalan 97 días. Esta reforma se adoptó muy luego en las naciones católicas; pero los protestantes la desecharon por su origen, siguiendo el calendario antiguo, hasta que en 1751 se vieron en la necesidad de admitirla por ser muy útil y beneficiosa. Hasta entonces contaban de distinto modo que nosotros, como lo hace hoy mismo Rusia, que es la única nación de Europa que conserva el año Juliano.

Inmensa y muy trascendental es la importancia de la institución del *año bisiesto*, según el orden y el período establecidos por Julio César, y corregidos por Gregorio XIII; porque si no hubiese años bisiestos contaríamos un cierto período de tiempo más que la fecha que actualmente rige y llegaría un tiempo en que el día 21 de Diciembre sería el más largo de todo el año, sintiendo

en el mes de Enero los ardientes calores del de Junio. Es por lo mismo de un mérito superior y de grandísimo interés la corrección Gregoriana, porque en virtud de este arreglo, el principio del año trópico se anticipa tan poco al principio del año civil, que solo cuando hayan pasado 92.308 años, desde el de 1582 (esto es, en 93.890), se adelantará veinte y cuatro horas enteras, y hasta aquella época no será necesario añadir al año civil un día más que los señalados por el gran pontífice.

Para acercarnos á la conclusión de este articulo, parécenos propio dar en él una regla para conocer cual año será bisiesto y cual no, y la daremos, porque es bien sencilla. Escrito el año, se dividen por 4 los dos últimos guarismos á la derecha del propuesto; si el cociente es exacto, el año será bisiesto; si la partición dá por resta un 1, un 2 ó un 3, el año será el primero, el segundo ó el tercero después del bisiesto. Por ejemplo, el año de 1960 será bisiesto, porque dividido 60 por 4 da exactamente 15; el año 1961 será el primero después del bisiesto, porque hay un cociente de 1, etc. Si el año es secular, en vez de dividir los dos números de la derecha, se dividen los dos de la izquierda.

Terminaremos nuestro trabajo manifestando la época en que, no hace todavía muchos siglos, comenzaban los años en algunas naciones de Europa. Los franceses, hasta 1564, daban principio al año por la Pascua de Resurrección; los venecianos el 25 de Marzo, día de la Encarnación; los genoveses el 25 de Diciembre, que lo es de la Natividad; y los griegos en el día 8 de Diciembre, que es el de la Concepción. De esta diferencia del principio de los años resultan las notables que se advierten en varias historias de la edad media, respecto al señalamiento de los días y de los años en que han acaecido sucesos memorables y que deben transmitirse de generación en generación.

*
* *

Din que vás un pouco branco,
Eu tamén non pouco vóu;
Tí vás branco y eu vou branco,
Já brancos vamol-os dous:
Nosos gustos foran idos,
E das ledas ilusions,
Tan só negras e feas escorias
Quedáran no corazón.

Os rapaces con respecto
Já pasan preto de nós;
Já nos miran as meniñas,
Con extrañeza ou temor.

Certo non foran os anos
Quen tanto nos demudóu;
Quen sabe?... Quezáil-o ferro
Fui do físico dolor;
Quen sabe?... Quezáis do espírito
Fóno os desfeitos cyclons...

Do espírito prisioneiro,
Como salvaje falcón,
Qu' intenta quebrantar os duros ferros
Da sua estreita prison.

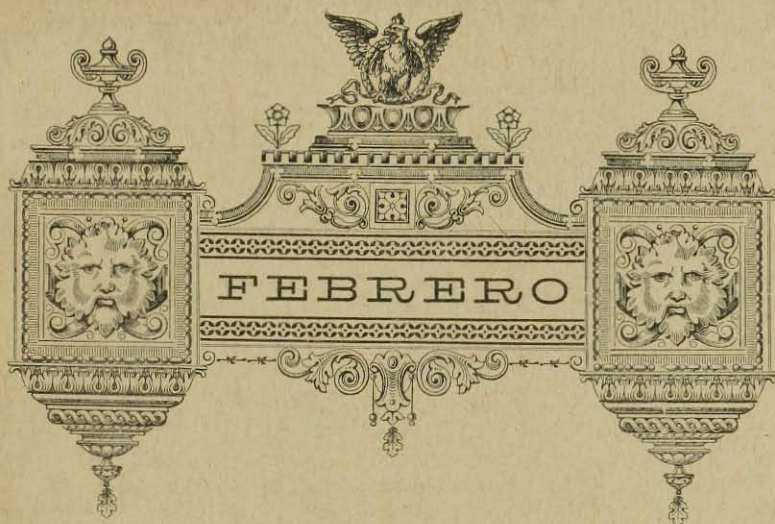
Dos estéreos areáles
Qu' o Océano lanzóu,
Os montes, un tempo verdes,
Soe cubríl-o aquilón.

Ti 'stás coma o *Monte-Branco*
Da boca do río Anllons;
Eu 'stou coma o monte aquel
Que natura levantóu,
Triste, deserto, areoso,
Do río Lires na foz,
E ten volto o rostro escuro
Cara Nemiña e Talón.

Vamos vellos, vamos vellos,
Já vamos velloi-os dous;
Oh! can mudados, Saralegui amigo,
D' aquel tempo que pasóu!

E. PONDAL





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE. H. M.
D. 1	<i>Sexagésima.</i>	7 10	5 18
L. 2	<i>La Purificación de N. Sra</i>	7 9	5 19
M. 3	San Blas.	7 8	5 20
M. 4	San Andrés Corsiuo.	7 7	5 21
J. 5	Santa Agueda.	7 6	5 22
V. 6	Santa Dorotea.	7 5	5 24
S. 7	San Romualdo.	7 3	5 25
D. 8	<i>Quincuagésima.</i>	7 2	5 26
L. 9	Santa Apolonia.	7 1	5 27
M. 10	San Guillermo.	7 0	5 28
M. 11	<i>Ceniza.</i> —San Lázaro.	6 50	5 29
J. 12	Santa Eulalia.	6 58	5 31
V. 13	San Benigno.	6 57	5 32
S. 14	San Valentín.	6 55	5 33
D. 15	San Severo.	6 54	5 34
L. 16	Ss. Elias, Isaias, Jeremias	6 53	5 36
M. 17	San Alejo de Palconferi.	6 51	5 37
M. 18	San Claudio.	6 50	5 38
J. 19	San Gabino.	6 49	5 39
V. 20	San León.	6 47	5 40
S. 21	San Félix.	6 46	5 42
D. 22	Santa Margarita.	6 45	5 43
L. 23	San Florencio.	6 43	5 44
M. 24	San Matias.	6 42	5 46
M. 25	San Cesáreo.	6 40	5 47
J. 26	San Alejandro.	6 38	5 48
V. 27	San Baldomero.	6 37	5 49
S. 28	San Román.	6 36	5 50

Lunas. — Cuarto meng. el 2.—Nueva el 9.
Cuarto crec. el 15.—Llena el 23.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

O alcpreste non se rega
porque n-a lentura nace:
amor firme non s'olvida.
por mais traballos que pase.

Si me queres, quereíte;
non me querendo, n-hai nada;
olvidar, olvidareíte;
amor con amor se paga.

Miña terra, miña terra,
miña terra, y eu aqui;
jumor do ceo, levaime
á terra dond'eu nacín!

O carballo qu'é pequeno
tamen fai pequena sombra;
á rapaza que é boyita
pouquiño dote l'h'abonda.

SAN PEDRO DE ROCAS.

Hay aquí uno de los monumentos más curiosos y menos conocidos de Galicia, y, al mismo tiempo, uno de los más populares. En Orense, á cuya diócesis y provincia pertenece, todo el mundo habla de él, y, sin embargo, son muy contados, quizás no lleguen á media docena, los que lo han visto. No hay para qué decir que las noticias que acerca de él circulaban, eran múltiples y muy diversas. Quienes decían que estaba labrado todo él en la roca, en formas clásicas muy puras, y partiendo de este supuesto, era cosa de ver cuanto enaltecían su importancia, clasificándolo entre las catacumbas de Roma y datándolo del tiempo de las primeras persecuciones de los gentiles contra los cristianos, quienes, con aire de mejor enterados, aseguraban que en eso de labrado en la roca había mucho de exageración, que solamente el ábside estaba ahuecado en la peña, siendo todo el resto de fábrica ordinaria, desprovisto de ornamentación y de carácter, que no valía la pena de ir á verlo, mucho menos siendo el viaje tan molesto; del cual parecer disientan todavía no pocos, los cuales, adoptando así como una posición intermedia, afirmaban que ciertamente estaba excavado en la peña; pero sin que ostentase columnas, ni arcos, ni capiteles, ni cornisas, ni impostas, ni género alguno de labores, sino superficies lisas y mondas, sin mérito ni importancia, y que positivamente cosecharía una gran decepción él que fuese á visitarlo. La contradicción entre estos informes y otros varios de que hago gracia al lector, porque pareceme que basta con los apuntados para que se forme idea del estado de vacilación que determinarían en mi ánimo, me interesó y movió, la otra vez que estuve en Galicia (verano de 1888), á organizar una excursión, que hicieron fracasar repentinas y pertinaces lluvias, pasadas las cuales no tuve ya tiempo sino de preparar el viaje de regreso, para ir á reanudar mis tareas académicas. Bien se está S. Pedro en Rocas, dije para mí, y, desde entonces, embargada mi atención en asuntos de muy diversa índole, no volví á acordarme de Rocas ni de su S. Pedro, hasta este verano, en que, vuelto de nuevo á Galicia, con propósito, por cierto, más de continuar mis estudios al grato ambiente de sus frescas brisas, que de visitar monumentos que por fortuna cuentan ya en el país con buen número de aficionados, amén de algún que otro maestro, cayó en mis manos la «*Arqueología Sagrada*» recién escrita por el Canónigo de la Catedral de Santiago, D. Antonio Lopez Ferreiro, y de la que ya me había hablado en Sevilla mi compañero y amigo D. Francisco Mateos Gago, ponderándome su tamaño y el número de sus grabados, y á las pocas páginas que lei de ella, me encontré con mi S. Pedro de Rocas, citado nada menos que como templo visigótico (románico del primer periodo, según la impropia clasificación del autor).

La cita, en verdad, me causó asombro: á tanto no habian llegado mis presunciones. Tuve al principio ¿qué ocultarlo? mis conatos de duda; mas se trataba de una noticia dada en letras de molde y por arqueólogo que goza de universal reputación en la región gallega, sacerdote y canónigo, por añadidura, y rechacé como ofensivo el pensamiento de que el Sr. Lopez Ferreiro, antes de lanzar afirmación tan grave, no hubiese visitado la iglesia de San Pedro de Rocas y visto en ella claras é incontrovertibles pruebas de su abolenço visigótico. Tanto más cuanto que á continuación escribe: «Esta iglesia notabilísima, labrada casi toda ella en la roca, demuestra que aún no se habían olvidado del todo las antiguas tradiciones, y que existían todavía artistas capaces de reproducir con cierta exactitud y esmero las antiguas formas clásicas» (1). Ciertó que de nuevo me asaltó la duda, al ver citada, también como visigótica, al lado de la iglesia de S. Pedro de Rocas, la de San Juan de Venta de Baños, opinión que, si no ha mucho sostuvo algún que otro arqueólogo, nunca ha prevalecido, y hoy se halla definitivamente abandonada, trayéndose la época de su construcción á los tiempos de la Reconquista, alrededores del siglo X. Sin embargo, la verdad es que el punto ha estado en litigio, y no es de extrañar que algunos, encariñados con el monumento y poseídos de un celo patriótico, siempre plausible, aunque no siempre bien entendido, persistan en referirlo á la época visigótica, y de este número sea el señor Lopez Ferreiro; bien que, en tal caso, no debió dar como inconcuso lo que siempre fué dudoso; pero ¿quién está libre de una distracción? por donde vine á concluir, en suma, que no era el pecado tan grave que diese motivo para poner en tela de juicio su veracidad respecto á la iglesia de S. Pedro de Rocas. De nuevo, pues, ahuyenté mis dudas, de nuevo formé propósito, que probablemente no habría cumplido, de visitar aquella iglesia este verano, no ya para averiguar lo que fuese, sino para estudiar un monumento visigótico, *rara avis* en nuestro país, y seguí pasando hojas de la «*Arqueología Sagrada*.»

Mas estaba escrito que el diablo, y el diablo era aquí S. Pedro de Rocas, no había de dejarme en paz. A las pocas páginas tropecé con la Catedral de Orense, citada á propósito de girolas románicas, como «hermosísimo ejemplar de nave absidal» (2). Esta vez la duda arrolló á la prudencia; decididamente, y dicho sea con todos los respetos y miramientos debidos, perdí la fé en el autor; mas no, entiéndase bien, respecto á su competencia, sino en cuanto á su conocimiento directo de los monumentos que cita (3). Porque si hasta los más imperitos en achaque de arqueología no pueden menos de notar, al pasar en la Catedral de Orense del crucero á la girola, que esta pertenece á un género de construcción muy parecido al dominante en nuestros días, como que se trata de una ampliación de fines del siglo XVI á principios

(1) Pág. 54.

(2) Pág. 64.

(3) Al tiempo que el Sr. Lopez Ferreiro citaba la nave absidal de la Catedral de Orense como *hermosísimo ejemplar* del orden románico, el Sr. Murguía en su interesantísimo y bien escrito libro «*España-Galicia*,» no tan leído y apreciado en Galicia como fuera de ella, escribía: «En un principio no tuvo la Catedral más que tres ábsides, careciendo por lo tanto de deambulatorio, hasta que á últimos del siglo XVI se pensó en dotarla de tan importante cuerpo, para lo cual derribando las dos pequeñas capillas absidales, se construyó uno ancho, alto y bien alumbrado, pero sin otro mérito, y sobre el cual se abren algunas capillas de poca importancia;...»

del XVII, á lo más remoto, modesta, de estilo greco-romano, en mala hora ideada y ejecutada, porque nos costó la pérdida de los dos ábsides laterales primitivos y casi también del central, cuya superficie externa se cubrió con pilastras y revoques, evidentemente el Sr. Lopez Ferreiro habla de la Catedral de Orense, sin haberla visto, ni oído acerca de ella á persona competente, cosa no admitida en arqueología. Y si el Sr. Lopez Ferreiro no ha visto la Catedral de Orense, bien se puede asegurar que tampoco ha visitado la iglesia de S. Pedro de Rocas, así como el convento de Celanova, cuya capilla de S. Miguel cita en su libro con el mismo desacierto, puesto que Orense es paso obligado para ir á aquellos dos puntos; y como de ninguno de los monumentos en cuestión se ha publicado descripción alguna, á no ser que se tomen por tal las cuatro ligeras notas que acerca de Celanova dió á luz una muy nombrada escritora gallega, bien puede suceder que tenga S. Pedro de Rocas tanto de visigótico como tiene de románico la girola de la Catedral orensana. Y he aquí por donde volví á mi S. Pedro de Rocas, después de haberlo dejado dos veces, acosándome ahora la impaciencia en tales términos, que, sin reparar en que nos hallábamos en medio de la canícula y en uno de esos períodos en que el sol envía rayos de fuego sobre Orense, solicité el concurso del Ingeniero D. Sebastián M. Risco y del Ayudante de Ingenieros D. Leopoldo Varela, y armados de todas armas, al amanecer del día cinco de Agosto salimos carretera de Trives, en dirección á S. Pedro de Rocas.

*
* *

Hasta Pinto, que dista de Orense 15 kilómetros, todo fueron tortas y pan pintado. La aurora, posando sus zapatitos de oro sobre las cumbres de las montañas y desplegando al aire su nítido manto, nos brindó con el espectáculo de una creación nueva, la creación de este suelo gallego, en cuyos valles, cañadas, angosturas, oteros, lomas, sierras y montañas, parece que el Creador agotó todos los recursos de su infinita fantasía; el brillante Suryá, como dirían nuestros antepasados los aryas, elevándose por detrás del lejano monte, nos envió sus frescas brisas, y los arboles y las plantas, despertando de su sueño, nos regalaron con olas de oxígeno perfumado.

A las ocho estábamos en Pinto. Aquí dejamos el vehículo, y por tortuosa, desigual y escabrosa vereda emprendimos la caminata á lo alto de San Pedro, distante unos tres kilómetros. En tan breve tiempo, todo había variado á nuestro alrededor. El implacable Febo nos hería con sus saetas de fuego; el aire no se movía; la niebla canicular pesaba como plomo sobre nuestras cabezas. Atravesamos el pueblo de Pousa. Nunca lo olvidaré. Una calle tortuosa, de piso desigual, casas irregulares, con los muros de granito ennegrecidos, miradores de toscas barandas de madera y algún que otro emparrado, ofrecía con tan pobres elementos un conjunto tan pintoresco, que paró largo rato nuestros piés para contemplarlo. Seguimos avanzando. A cada paso topábamos con grupos de vacas y terneros, que se retiraban á sus corrales, huyendo del sol y de los tábanos. Estos encuentros nos hacían olvidar por un instante el cansancio, cautivando nuestra atención las limpias y bellas formas de aquellos mansos y útiles animales. Habíamos subido ya

largas pendientes, y de repente, al doblar una loma, divisamos á lo lejos el convento. El panorama que desde allí se ofreció á nuestra vista fué sorprendente. Altas, empinadas y agudas crestas, más propias de la caliza que del granito, coronan la cordillera que se desarrolla circularmente, como inmenso anfiteatro; al pié de una de aquellas crestas y sobre la espalda de una loma erizada de peñascos graníticos, que rompen con su faz negruzca el verde tapiz de las praderas y castaños, se destaca, allá en el nacimiento del valle, el convento, cuyas líneas regulares contrastan con las sinuosas de los montes, y por cuya seguridad parecen velar, desde lo alto de la sierra, aquellos inmóviles centinelas de granito. La vista del convento prestó alas á nuestros piés. Bajamos á una hondonada, subimos á otra loma, vuelta á bajar y vuelta á subir, y nos hallamos delante de una casita de labriegos ocupados en *mallar* y frente por frente del convento, del que no nos separaba más que el angosto valle de Rocas. Descendimos, pasamos una fuente, emprendimos la subida de la vertiente opuesta, caminando por ancha vereda empedrada como calzada romana, y al doblar un recodo, nos hallamos de manos á boca con la fachada de la iglesia conventual.

Habíamos llegado: la esfinge iba á revelarnos sus secretos. Allí estaba esperándonos, con las llaves en la mano, una mujer enviada por el Sr. Abad, á quien habíamos avisado la víspera. Pero era menester esperar. Nuestra respiración era jadeante, el sudor caía á chorros por nuestras mejillas. Nos sentamos en un banco de piedra. Momento crítico aquel, luchando entre el amor á la vida, que podíamos poner en peligro penetrando desde luego en el templo, y la impaciencia que nos impelía á verlo y estudiarlo. Trascurrido un rato, que nos pareció un año, nos decidimos á abrir y entrar: una bocanada de aire frío y húmedo como la muerte nos echó fuera. Para hacer tiempo, fuímos á la fuente, que mana en el pliegue septentrional de la loma. Hermosísima mansión para verano. A la derecha, gigantescas rocas de granito irguense, unas sobre otras, hasta perderse en el cielo; debajo de aquellas peñas, y cubriendo toda la pendiente por la izquierda, añosos y copudos castaños mantienen perenne sombra, sin dejar paso más que á ténues y fugitivos haces de luz, y entre dos castaños y al pié de una roca, mana la fuente, que convida al descanso con la pureza de sus aguas, la frescura del ambiente y el encanto misterioso del lugar. Quisimos beber; era una imprudencia: el agua estaba fría, quizás á menos de 6 grados. Vuelta á esperar. Al cabo, repuestos algún tanto de la fatiga, aunque bañadas las ropas en sudor, retrocedimos y penetramos en el templo, á cuyo estudio pudimos entregarnos ya impunemente.



La antigua iglesia hállase encerrada dentro de otra de moderna construcción, que se levanta aislada, á continuación de la casa conventual y con orientación al norte, ocupando esta el lado del mediodía y aquella el del septentrion. Ambos edificios son pequeños, pobres y ordinarios, con el aparejo de mampostería, las paredes sin enlucir, del mismo estilo y probablemente del mismo tiempo, primera mitad del siglo XVI, á juzgar por la cornisa que

sirve de remate á sus muros, de corte ojival en ambos, y el arco apuntado que corona la puerta de ingreso en el imafrente de la iglesia. Dejemos la casa conventual, donde nada hay que notar, y entremos en el templo por la puerta lateral. Frente á esta, en el opuesto muro, que lo forma la misma roca, salvo pequeños espacios de fábrica de sillería, se abren tres puertas, de arco de medio punto, mayor la central, iguales las laterales, solicitando al mismo tiempo la vista, y más allá de la puerta de la derecha véanse dos estatuas yacentes, de estilo románico, posada la una en el suelo y la otra sobre una hornacina, en cuyo paramento dos ángeles elevan al cielo el alma del difunto. Estas tres puertas, horriblemente pintarrajeadas, constituyen la portada del antiguo famoso templo, que está cavado totalmente en la roca, y los huecos que aún se ven en las jambas y dinteles por la parte interna, para goznes de puertas y trancas, son claro indicio de que se abrían al aire libre antes de construirse la moderna iglesia. Los arcos y las jambas no están labrados en la misma roca, son de sillería; mas no por esto se los ha de tener por puramente decorativos, pues impiden seguros desprendimientos de la roca granítica, al cual objeto es probable que no fuese extraña su construcción. No lo fué de seguro, antes podemos decir que no tuvo otro, la de la puerta lateral de la izquierda, de reciente fecha y enorme espesor,—metro y medio próximamente,—con todos los caracteres de una fábrica de contención y que hace pensar en el hundimiento de la antigua puerta, que sería del mismo estilo que las otras dos.

Son estas románicas, á todas luces. Ambas carecen de plinto, de columnas y de tímpano, y el moldurado y ornamentación de los arcos se continúan en las jambas hasta el suelo, sin más interrupción que la imposta, que marca el límite entre los unos y las otras. La puerta central, cuyo arco de ingreso es liso, tiene cierta magnificencia por su gran arco decorativo y su archivolta, moldurado el arco en un boltel entre dos toros, el diámetro de estos la mitad que el de aquel, en el intradós el uno y el otro en el paramento, volteando todos tres, juntos y paralelos, por la esquina del arco y prolongándose en las jambas hasta el suelo. Bajo-relieves, á trechos muy deteriorados, realzan la imposta, figurando, los de la derecha, estrellas de seis puntas inscritas en círculo, y los de la izquierda, el tan común ajedrezado. La puerta lateral de la derecha consta solamente de arco de ingreso y de archivolta; pero ambos muy decorados. Ostenta el intradós del arco un boltel en cada esquina y, entre ambos, dos filetes y una media caña, en la que se destacan, espaciadas á trechos iguales, bolas en las jambas, rosáceas de cuatro pétalos en el arco. Exornan la archivolta ámplias hojas de acanto. La puerta de la izquierda ya digimos que es moderna y lisa, sin labor de ninguna clase.

Las tres puertas dan ingreso á tres naves, ahuecadas, por supuesto, en la roca, que se comunican entre sí por pequeñas puertas, abiertas cerca del pie. Llamen la atención estas naves por su semejanza y simetría. Las tres constan de las mismas partes fundamentales, cuerpo y cabeza; en las tres es el cuerpo de planta rectangular; en las tres se compone la cabeza de arco de ingreso liso, con archivolta, y de ábside esferoidal. La simetría muéstrase en la igualdad de las naves laterales y en su proporcionada relación con la central. Tiene esta de largo, desde la cara externa del muro al centro del ábside, unos 12 metros, casi el doble de las laterales, cuyas longitudes son 6'50

metros, la del Evangelio, y 6'15 la de la Epístola; y esta misma proporción próximamente rige su anchura. El techo de la central es abovedado; los de las laterales, adintelados. La central tiene el cuerpo dividido en dos tramos mediante arco; las laterales no presentan semejante división. La primera ostenta dos credencias, en forma de huecos cuadrados, abiertas en el paramento á derecha é izquierda del arco del ábside; las segundas, una sola cada una. La identidad entre las naves laterales llega hasta el punto de tener ambas, en el centro de los muros extremos, un sepulcro ahuecado en la peña, de arco redondo. Sin duda pertenecen á estos sepulcros las dos estatuas yacentes de que hemos hecho mérito, colocadas ahora fuera en la nueva iglesia. Sobre el sepulcro de la nave de la Epístola, cubriendo como un tercio de su longitud, hay una lápida funeraria, de mármol, con adorno funicular alrededor, cruz griega en medio, cuyo ástil, también funicular, la divide á lo largo en dos mitades, y llenando estas, la inscripción:

✚ HEREDITAS: N (*austi?*)
 EVFRAXI: EVSANI
 QVINEDI: EACI FLAVI
 RVVE: ERA DCXI

La nave central hemos dicho que consta de dos tramos separados por un arco; mas esta división no podemos asegurar que sea antigua, tanto por lo reciente del arco actual, cuanto por no presentar tampoco carácter de gran antigüedad un fragmento que se conserva en el muro de la izquierda, al parecer, de otro arco anterior. Dejando á un lado este punto, para cuya solución no ofrece datos suficientes el monumento, está fuera de duda que, á consecuencia de desprendimientos, cuyas huellas se ven patentes en la bóveda del primer tramo, recién picada y apainelada, en la puerta de ingreso, reforzada por dentro, y en las mismas puertas de comunicación entre las naves, fabricadas ó rehechas no ha mucho, fué menester, tanto por razón de la belleza, como de la seguridad, reconstruir el arco antiguo, que si no llegó á hundirse, hubo de quedar despedido del techo. Junto á este arco, hay una cavidad irregular que llega al exterior, y que ha sugerido á las gentes del país, en su afán de explicársela, la leyenda de que por allí se escurrían los monjes en la cueva, antes de que se le abriesen las actuales puertas, ya para poner sus vidas á salvo de extrañas gentes, ya para celebrar sus oficios á hurtadillas de los enemigos de su fé. Dificil es declarar si la abertura es natural ó artificial, primitiva ó posterior, mas si fué intencionada, no pudo tener otro objeto que mantener el aire del templo en comunicación con el exterior, durante las largas horas en que lo tendrían cerrado, antes de que se le agregase la moderna iglesia. El segundo tramo, cuya bóveda es de medio cañón, y el ábside, se conservan intactos, tal como se labraron desde un principio; y como, además, se pueden ver bien, por dar la puerta bastante luz, lo que no sucede en las naves laterales, es la parte del templo que despierta más interés.

Nos hemos detenido á describir este templo con minuciosidad quizás excesiva; de un lado, por la singularidad de hallarse totalmente abierto en la

roca, único ejemplar, que sepamos, en España; de otro, con el fin de suministrar al lector base segura para calcular su antigüedad, acerca de la cual nos toca discurrir ahora. Hasta principios del siglo XVI, en que se erigió la nueva iglesia, la portada del antiguo templo estuvo al aire libre, y sus tres entradas, provistas de puertas de madera. Quizás las precediese un pórtico, al uso de aquellos tiempos. Ya hemos dicho que las puertas son románicas, por sus arcos, por sus molduras y por su ornamentación. Románicos son también los ábsides, de planta redonda; románica la bóveda de la nave central; y, por si esto no fuera bastante, románicas son, en fin, las estatuas. Nada hay en todo esto que nos lleve más allá del siglo XI. Queda la lápida funeraria, datada del año 611 de la era hispana, 583 de la cristiana. Pero esta lápida, aun cuando el lugar que ocupa fuese el primitivo, no tendría la virtud de trocar en visigótico lo que es románico. Pero es el caso que el sitio en que hoy está no es el suyo. Cubre la tercera parte, no del hueco de un sepulcro, sino del fondo de un nicho abierto en la roca para colocar en él una de las estatuas yacentes de que antes hemos hablado. Por otra parte, si la lápida se hizo para estar tendida, hubo de colocarse, no transversalmente, como está en el día, sino longitudinalmente, única manera de poder ser leída, aunque su posición más propia, y que sin duda tuvo en su sitio primitivo, es la de canto, en el sentido longitudinal. De todo lo cual se colige que la lápida vino aquí de otra parte. Y como es indudable que delante del templo, en el solar de la nueva iglesia, hubo antes enterramientos, á juzgar por los muchos huecos sepulcrales que se ven en las peñas al pié del muro, nada tendría de extraño que procediese de alguno de aquellos, y que, con el piadoso fin de conservarla, fuese puesta en el lugar que hoy ocupa, despues de haber desaparecido de él la estatua que lo decoraba.

Fuese como quiera, es evidente que la iglesia de San Pedro de Rocas no se remonta más allá del siglo XI, sin que nada se oponga á que se construyera en el XII, y aun en el primer tercio del XIII, antes bien, siendo cualquiera de estas dos últimas fechas más probable que la primera. De todos modos, está dentro de ese gran movimiento de construcción de templos y monasterios que se desarrolló, del siglo XI al XIII, en todos los reinos cristianos, y muy particularmente en Galicia, expresión, tanto de una paz y bienestar relativos, como de la riqueza y poderío que habían alcanzado las catedrales y monasterios, á consecuencia de aquellas pródigas donaciones que á porfía les hicieran magnates y plebeyos al acercarse el año 1000 en que había de acaecer el fin del mundo y celebrarse el tremendo juicio final.

Mas ¿qué hubo allí antes de este tiempo? ¿Qué fué lo que determinó la excavación de la iglesia? De esto nada nos dice el monumento, y como tampoco es de esperar que nos den luz otras fuentes, queda el camino abierto á las suposiciones. La nuestra, en conformidad con la tradición y la leyenda, es que antes de aquel tiempo, habría allí una cueva, poco profunda, como son todas las abiertas en terreno granítico; que algún piadoso varón, huyendo el trato del mundo, se retiraría á aquel lugar apartado, para entregarse á la meditación y penitencia; que la fama de su santidad, divulgándose de día en día, atraería á su lado á otros varones, quienes, siguiendo el ejemplo de su maestro, acabarían por hacer célebre y santo aquel lugar; y tal sería la causa de que, generaciones después, andando el siglo XII ó empezado quizás el XIII,

cuando había amanecido para Galicia una aurora de paz y bienandanza, y obispos, abades y príncipes destinaban sus caudales á levantar iglesias y conventos, fuese una de sus empresas el convertir en templo aquella cueva, santificada con el recuerdo de tantos anacoretas.

Era muy tarde cuando terminamos nuestro trabajo. Con tristeza nos despedimos, á la caída de la tarde, de aquella rústica y deliciosa mansión, á la que el murmullo de las aguas que se despeñan desde sus fuentes al fondo del valle, las sombras de los castaños, las enhiestas crestas de granito, el monasterio sin monjes y la iglesia sin fieles, prestan magia soberana. La naturaleza habla allí con la imponente elocuencia del misterio. Si se alza la vista al Cielo, las hojas de los castaños parecen expresar con sus movimientos los designios de una voluntad suprema: si se mira al suelo, el agua de las fuentes y las grietas de las peñas parece que nos ponen en comunicación con una potencia creadora. ¡Qué de altares, qué de oráculos no hubiesen levantado allí los griegos á su padre Júpiter celeste y á su madre la fértil Tierra! Por última vez tendimos la vista, desde la plazoleta, al vasto horizonte que se dilata por el lado de Pinto, llanura sin fin que recuerda las planicies andaluzas, por dejar de ser perceptibles desde aquella altura los oteros, colinas, y hondonadas que aquí, como en todas partes, surcan el suelo gallego. Varias veces volvimos la vista para contemplar las variantes que con la distancia ofrecía el panorama que dejábamos á nuestra espalda, especie de Nacimiento, con el convento en medio, á los piés el pintoresco valle, y en lo alto los centinelas de granito velando por que nadie profane la santidad del lugar; y cuando llegamos á la loma desde donde lo habíamos vislumbrado por primera vez á la ida, le dimos el adiós postrero, seguros de que no volveríamos á verlo jamás.

MANUEL SALES FERRE.

Orense 10 de Agosto de 1890.

EL OLVIDO

Traducción de Duroc.

INÉDITA

Tu lo quieres, Dorila, y es forzoso
olvidarte, y al punto, antes que el velo
se extienda de la noche misterioso,
pues queriéndolo tú lo quiere el cielo.

Mas la noche, mi bien, es piadosa
compañera de amor que al alma mía
representa tu imagen cariñosa,
y ya para olvidarte espero el día.

Las luces de la aurora difundidas
descubren una rosa ¡oh desventura!
que al entreabrir sus hojas encendidas
tus gracias me recuerda y tu hermosura.

Si toda flor que es bella, es poderosa
también, Dorila mía, á retratarte,
cuando la tarde tibia y nebulosa
marchite su beldad, podré olvidarte.

Pero llega la tarde y de tí huyo
al más remoto bosque y escondido,
y allí mi corazón el nombre tuyo
repite sin cesar y entristecido.

El eco de las grutas do reside
lo trasmite á la selva dilatada;
permíteme—si quieres que te olvide—
que espere de la noche la llegada.

Pero cuando mis párpados agrave,
en torno revolando de mi lecho
con mágica ilusión, sueño suave,
te estrecharé mil veces á mi pecho.

Ya lo ves, dulce amiga: á que te olvide
se opone irresistible fuerza insana
que obedecerte hoy tenaz me impide:
permíteme que espere hasta mañana.

También mañana, al renacer la aurora,
en cada hermosa flor volveré á verte,
y tu nombre la selva encantadora
repetirá otra vez con eco fuerte.

Y como de la vida en la carrera
un día al otro día es semejante,
sólo—esquiva beldad—cuando yo muera
te olvidará mi corazón constante...

J. M. CANALS.





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE H. M.
D. 1	<i>S. Rosendo.</i> —Sto. Angel.	6 35	5 52
L. 2	San Lucio.	6 34	5 53
M. 3	San Celedonio.	6 33	5 54
M. 4	San Casimiro.	6 31	5 55
J. 5	San Eusebio.	6 30	5 56
V. 6	San Victorino.	6 28	5 57
S. 7	Sto. Tomás de Aquino.	6 26	5 58
D. 8	San Félix.	6 24	5 59
L. 9	Santa Francisca.	6 23	6 0
M. 10	San Melitón.	6 21	6 1
M. 11	San Eulogio.	6 19	6 3
J. 12	San Bernardo.	6 17	6 4
V. 13	San Leandro.	6 15	6 5
S. 14	Santa Marilde.	6 14	6 6
D. 15	<i>Domingo de Pasión.</i>	6 12	6 7
L. 16	San Agapio.	6 10	6 8
M. 17	Santa Gertrudis.	6 8	6 9
M. 18	San Gabriel Arcangel.	6 6	6 10
J. 19	<i>San José.</i>	6 5	6 11
V. 20	<i>Viernes de Dolores.</i>	6 4	6 12
S. 21	San Benito, abad.	6 3	6 13
D. 22	<i>Domingo de Ramos.</i>	6 1	6 14
L. 23	San Victoriano.	6 0	6 15
M. 24	San Segundo.	5 58	6 16
M. 25	<i>Anunciación de Ntra. Sra.</i>	5 56	6 17
J. 26	<i>Jueves Santo.</i>	5 55	6 18
V. 27	<i>Viernes Santo.</i>	5 53	6 19
S. 28	Stos. Castor y Doroteo.	5 51	6 20
D. 29	<i>Domingo de Resurrección.</i>	5 50	6 21
L. 30	San Regulo.	5 48	6 22
M. 31	Santa Balbina.	5 47	6 23

Lunas.—Cuarto meng. el 3.—Nueva el 10
Cuarto crec. el 17.—Llena el 25.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Quén te me dera, miniña,
miniña, quén te me dera,
quén te me dera, miniña,
sentada aquí n-esta pedra!

★ ★

Anque teña máis amores
que d'areas ten o mar,
solo por ti, queridíña,
todol-os hei d'olvidar.

★ ★

O carabel cando nace
logo cheira que rescende;
non hai cousa máis humilde
que o amor cando pretende.

★ ★

A rais d'o toxo verde
é moi mala de quitar,
y os amoríños primeiros
non se poden olvidar.

INTRODUCCIÓN

Á UN ESTUDIO SOBRE EL PERIODISMO EN GALICIA, DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Todo un curso académico han llevado discutiendo los ateneístas madrileños acerca de los «métodos de escribir la historia.» Cosas muy buenas habrán dicho, sin duda, aquellos ilustrados señores, sobre el tema objeto de la discusión; pero mejor hubiera sido discurrir acerca de los «medios de allegar materiales para el estudio de la Historia de España,» á fin de que, una vez más, ésta no resulte manca ó huera: que es tal nuestra manía de progreso, que acostumbramos levantar edificios comenzando por los tejados.

Es innegable que, por falta de estudio, ignorancia de documentos, parcialidad de cronistas é historiadores, y por otras causas, nuestra historia, y aun la universal, parece la tela de Penélope, la esfinge legada por nuestros mayores para darnos el impropio trabajo de rectificar eternamente sus yerros, mentiras y apasionamientos de escuela y sus deudas de servil gratitud á los poderosos. Así acontece que, al estudiar un hecho aislado cualquiera en documentos coetáneos fehacientes, suele resultar contradicción palmaria con lo que respecto al mismo suceso refieren las crónicas é historias generales. Desconociendo la fuente principal de nuestra historia, todo trabajo resultará infundado, la narración dudosa ó errónea, la crítica inútil como la finalidad y enseñanza.

Es, pues, necesario desenterrar de los Archivos, Bibliotecas y Museos oficiales, de las Academias, Corporaciones y particulares los enormes fondos históricos que aun conservan, y darlos á conocer en breve; lo cual ni es difícil, ni costoso, si se procede con orden, laboriosidad é interés, por parte de las personas encargadas de este trabajo, y en la siguiente ó parecida forma: En los Archivos, Bibliotecas y Museos del Estado, Academias, etc., según el número é importancia de sus fondos históricos, se destinará exclusivamente uno ó más individuos del cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios y Anticuarios á copiar documentos que, al fin de cada año, remitirán—certificando antes su concordancia con los originales—á la Dirección General de Instrucción pública, Junta facultativa de Archivos ó á una Comisión especial y competente, previamente nombrada para coleccionar y clasificar los documentos de interés general, regional, provincial y municipal (1). A los señores

(1) En las Bibliotecas se copiarían manuscritos y libros raros de interés histórico y, en los Museos, monedas, medallas y objetos arqueológicos españoles.

res secretarios de Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, donde no hubiese Archivero, se les exigirían copias de los documentos históricos existentes en sus respectivos Archivos, y á los R. R. Arzobispos y Obispos se les invitaría á contribuir á esta obra nacional. Reunidos los materiales, la Junta ó Comisión los publicaría por orden topográfico, alfabético ó en otra forma, á expensas del Estado y á precio económico para facilitar su adquisición. Hecho esto, era llegada la hora de discutir acerca del «Método de escribir la historia», discusión, por otra parte inútil, porque, contándose con tan valiosos elementos, surgirían, de todas las provincias de España monografías, escritas por personas ilustradas y conocedoras de los hombres y las cosas de sus respectivas comarcas, que formarían la verdadera historia de España.

Galicia, á pesar del saqueo y abandono de que han sido objeto sus documentos y libros, no habría de ser la región que menor contingente aportase á la historia general y especialmente al estudio de la Edad media y moderna. Pero dejemos este punto como *vox clamantis in deserto*, y sigan desvelándose á trabajar Murguía, López Ferreiro, Villaamil, Barreiro de VV., Fernández Alonso y todos aquellos que dedican buena parte de su vida á arrancar tal cual girón del tupido velo que envuelve la historia de esta región querida.

*
* *

Para el día primero del actual se ha convocado en Valencia á una Exposición de Mercurios, Gacetas, hojas de noticias y periódicos impresos en aquella culta capital desde antes de 1790, idea, amén de curiosa, útil é instructiva, porque no sólo contribuye á la conservación de las, sin duda, escasas colecciones y números sueltos que puedan existir de los periódicos primitivos, sino que facilita á los aficionados poderosos elementos para el estudio de la vida íntima local y regional, durante el período de las más frecuentes, complicadas y radicales transformaciones sociales y políticas por que ha pasado la moderna sociedad española, que no por acercarse á nuestros tiempos, es más conocida que las antiguas. Tan feliz pensamiento debiera acogerse y realizarse en Galicia, cuya historia moderna y contemporánea aparece pobrísima, siendo en realidad fecunda en hechos trascendentales y gloriosos, y abundante en documentos y libros, si bien es casi imposible encontrar una colección ó números sueltos no ya de los periódicos antiguos, sino de los publicados ha pocos años. Las hojas periódicas antiguas se prestaban mejor que las modernas á ser coleccionadas en forma de libro, por su tamaño en 4.º, folio ó marquilla á lo más, su foliación correlativa y la economía de su encuadernación. Nuestros periódicos, á causa de sus exagerados é incómodas proporciones y su infernal papel é impresión, están llamadas á ser *rara avis* para las generaciones futuras: viven sólo un día, y de muchos ni siquiera el título pasará á la posteridad, que quizá no pierda en ello gran cosa.

Cualquiera Corporación ó Sociedad recreativa de Galicia, eficazmente auxiliada por la prensa regional, puede llevar á cabo el pensamiento indicado, haciendo, si se quiere, la Exposición extensiva á los manuscritos y libros de autores gallegos, folletos y hojas impresas en Galicia, desde el establecimiento de la imprenta en esta región de España, hasta nuestros días.

Díceme el inteligente tipógrafo lucense Sr. Soto Freire, que, en 1868, la Biblioteca Nacional adquirió un manuscrito suyo, de más de 800 páginas en folio, titulado «La imprenta en Galicia», en el que se contienen consideraciones generales acerca de la imprenta y su porvenir en esta región, noticias curiosas, copias de portadas de gran número de libros, y relación de periódicos impresos en Galicia hasta el año citado. Es lástima que tan interesante manuscrito se halle sepultado, con otros muchos, en la Sección correspondiente de la expresada Biblioteca, pues, con su auxilio, este nuestro trabajo, —esbozo de prisa contorneado para complacer á un respetado y querido amigo—resultaría además, de fácil, ordenado y completo; pero ya que á los que vivimos lejos del «centro tragón» no nos sea posible consultar obra tan curiosa, habremos de contentarnos con exponer algunas noticias recogidas sin ajeno auxilio, sin perjuicio de ampliarlas más tarde, si la fortuna favorece, como hasta aquí, las investigaciones futuras.

*
* *

La expulsión de los ejércitos de Soult y Ney por el estupendo esfuerzo del paisanaje gallego (Junio de 1809); la creación de la Junta Superior de Subsídios, Armamento y Defensa del Fidelísimo Reino de Galicia (Enero de 1810), y especialmente la instalación en la isla de León y Cádiz, de las Cortes generales y extraordinarias; su Decreto, de 10 de Noviembre de 1810, sobre libertad de imprenta y la promulgación de la Constitución política de la Monarquía española, de 1812, código inmortal y biblia de las libertades modernas; señalan, en todas las regiones de España, libres de enemigos, y especialmente en la gallega, el comienzo de una era de adelanto intelectual, social, material y político, que salta á la vista del que se aventura á estudiar aquel gloriosísimo y accidentado periodo de la historia de este país, apenas desflorado por el insigne ferrolano Alonso y López, el Coronel García del Barrio, González de Zúñiga, Conde de Toreno y otros historiadores. Nunca como entonces, el pueblo gallego dispuso de más amplia libertad para gobernarse por sí mismo, ni tuvo más expeditas así las vías de la fuerza como los medios del derecho para exponer con energía sus agravios á su Junta Superior y al Supremo Gobierno; y sino obtuvo mayores beneficios, fué por haberle faltado resolución para sustraerse por completo á las influencias clerical y feudal (1), tan poderosas en Galicia, que lograron sacar triunfante la mayoría de sus candidatos á las Cortes ordinarias de Octubre de 1813, valiéndose para ello de toda clase de medios, desde el púlpito y el periódico hasta la calumnia y el soborno; lo que produjo no sólo el famoso manifiesto de *los Persas*, firmado por diez de los diez y seis Diputados gallegos, sino

(1) No ha sido la por alguien supuesta enemiga de Castilla la causa de que Galicia haya sido preterida y aun despreciada, sino la centralización absorbente de la antigua monarquía, el escaso aprecio que de sus hombres y sus cosas han hecho en todo tiempo los gallegos, y sus hábitos seculares de ciega obediencia al clero y al señor, que ahogaban, al nacer, toda clase de aspiraciones. El caciquismo antiguo era hereditario, unipersonal, eterno y sin esperanza de redención para el oprimido: el que actualmente domina en Galicia, no obstante ser un mal que es necesario cortar de raíz, tiene la ventaja de que el labrador gallego puede «arrimarse al sol que más caliente» y si el partidario de una fracción política le molesta, el de la contraria le venga cuando llega su turno en el poder: pero las energías se agotan, la inmoralidad cunde y los pueblos se arruinan en esta horrible lucha.

que contribuyó en gran manera á la feroz reacción de 1814; hechos que se repitieron con las mismas circunstancias y matemática precisión en 1823, lo que parece justificar el epíteto de *inocentes* que, hasta poco ha, se daba á los liberales españoles.

La guerra de la independencia en Galicia, como la del resto de la península, puede dividirse en dos períodos, el uno patriótico y guerrero, que abraza los años de 1808 á 1810, ó sea desde la invasión francesa y revolución nacional hasta la instalación de las Cortes generales y extraordinarias; y el otro constitucional, más político que guerrero, (1810 á 1814; desde la instalación de las Cortes, hasta la total evacuación del territorio español por las tropas de Napoleón I y reacción clérico-militar del último año.)

La reciente invasión y las alarmantes ventajas obtenidas por las tropas francesas sobre las nuestras escasas, indisciplinadas y desnudas; el abandono en que estuvo Galicia durante el mando del Conde de Noroña, la interrupción de comunicaciones con el Gobierno central, á la sazón en crisis, que dejaba á Galicia entregada á sus propios recursos, y el peligro de una nueva invasión que amenazaba al país, impusieron la urgente necesidad de crear la Junta Superior del Reino, quien lo gobernó como soberana en los primeros meses de su instalación en la Coruña, siendo tan asombrosa su actividad, como rudos, patrióticos y desinteresados sus trabajos y enérgicas y eficaces sus providencias en aquel período de lucha, de recelos, infidencias y traiciones, en el que el furor bélico de nuestros abuelos llegó al extremo de suprimir, por inútiles, los estudios universitarios, para crear escuelas de cadetes y bandas de tambores y cornetas.

La Junta Superior no encontró un solo maravedí en las Depositarias de Galicia, y sus individuos tuvieron que pagar á escote los gastos de instalación. Los pueblos estaban arruinados por las exacciones del enemigo, y los campos casi yermos por haberse empleado en la reciente lucha los brazos más útiles para el cultivo: las autoridades superiores y altos empleados (hechuras del antiguo y odiado régimen ó tachados de afectos á los franceses) recelosos de la nueva Junta y dispuestos á no consentirle intervención alguna en sus facultades y operaciones. La división gallega al mando del General don José García—único ejército con que entonces contaba Galicia, y que formaba parte del que operaba en Extremadura á las órdenes del Marqués de la Romana—se hallaba en esqueleto y desnuda é indisciplinada. Tal era, en resumen, la situación de Galicia al instalarse en la Coruña, el 22 de Enero de 1810, aquella benemérita y cuasi democrática Junta, en la que tenían representación genuina todos los pueblos gallegos y los brazos del Estado, juntamente con las autoridades y empleados superiores, de antiguo nombrados por el poder central: pero el patriotismo, unido á los talentos, laboriosidad y honradez de los primeros vocales de la Junta Superior, realizó verdaderos milagros. En pocos meses, y á fin de contener la nueva invasión que amenazaba el país, puesto que el enemigo ocupaba la mayor parte de la provincia de León, creó la Junta un cuerpo de ejército fuerte de veinte mil hombres, que situó en el Vierzo y hasta la Puebla de Sanabria, y otra división de observación en la frontera de Asturias, cuyo Principado habían reinvasado los franceses: estableció hospitales militares; una fábrica de fusiles y otra de municiones; comenzó los trabajos de fortificación de la Coruña y de las islas

de Ons y Onza; organizó las famosas *Alarmas*, singular cuerpo de reserva que llegó á constar de doscientos doce mil paisanos, armados de cañones de montaña, fusiles, chuzos, gñadañas, etc., y de tal suerte regimentados que, en breve lapso de tiempo y al primer aviso de invasión, se ponían en pie de guerra y comunicaban entre sí los diferentes «trozos de Alarma» de todas las provincias gallegas, para acudir á la defensa de la pequeña patria. He ahí un verdadero ejército regional compuesto, en parte, de aquellos bravos campesinos que habían arrojado del país al enemigo, y mandado por los jefes y oficiales que más se habían distinguido (incluso algunos clérigos) en el reciente «levantamiento y revolución nacional.»

Para cubrir los enormes gastos, que demandaban estas y otras atenciones ordinarias y extraordinarias, necesitábanse gigantescos esfuerzos de inteligencia y energía. Las rentas, con que Galicia contribuía anualmente al real erario, no pasaban de treinta y cuatro millones de reales. La contribución extraordinaria de guerra, impuesta por la Junta Central se cobraba con mucha dificultad en Galicia, por no ser equitativo su reparto. El mantenimiento del ejército costaba mensualmente á Galicia cuatro millones y medio de reales, y hubo mes en que la Junta ordenó el pago de catorce millones, usando, para adquirirlos, de todos los medios legales, desde el donativo voluntario, excitando el patriotismo de los pudientes, hasta el apremio militar contra los morosos, que eran muchos, y especialmente los Prelados y Cabildos que, á pretexto de haber contribuido en otras ocasiones, hacían una resistencia pasiva desesperante. Entre otros ejemplos, puede citarse el del Arzobispo de Santiago y ex-vicepresidente de aquella Junta, D. Rafaél de Múzquiz, á las puertas de cuyo palacio fué preciso á la Junta poner una comisión militar de apremio hasta hacer efectivo el millón de reales que al Prelado correspondieron en aquella contribución patriótica (1). No sin frecuentes instancias y apremios logró la Junta Superior que los Prelados ordenaran en sus respectivas diócesis la entrega de la plata de las iglesias, innecesaria para el culto, la cual se fundió en la Coruña para entregarla al comercio inglés en pago de fusiles y municiones.

El clero rural gallego y algunos frailes, impulsados por individual y levantado patriotismo, habían contribuido, con la predicación y el ejemplo, á lanzar los esforzados campesinos, mal armados é instruidos, sobre los ejércitos de Soult y Ney, terror de los más valientes y disciplinados de Europa. Curas y frailes hubo, que fueron nombrados oficiales, jefes y hasta generales—como el abad del Couto—por el paisanaje armado, y no faltaron entre ellos ingenieros militares como Fray Guillermo Cosío (2) y D. Salvador Lopez Gil, cura de San Genjo, comisionados por la Junta Superior para fortificar y artillar las islas de Ons y Onza.

En cambio, el clero de las ciudades que, por lo general, no pudo ó no qui-

(1) La renta anual de la mitra compostelana calculábase entonces en cuatro millones de reales; las episcopales en uno á uno y medio; en ciento veinte mil reales cada una de las prebendas de la catedral de Santiago, y de veinte mil á sesenta millas de las otras catedrales y colegiatas de Galicia. No podemos, por ahora, dar una cifra aproximada de las rentas del clero regular, que eran considerables, sobrepasando las de los Monasterios de Sobrado y S. Martín de Santiago.

(2) Autor del notable trazado de la actual carretera de Asturias á León, por encargo del Sr. Jovellanos.

so tomar parte en el levantamiento de las aldeas, prefiriendo contemporizar con los franceses y conquistar su benevolencia, mediante cuantiosos donativos; expulsados aquellos de Galicia y lejano el peligro, resistía tenazmente á contribuir al armamento y sostén de los soldados de la patria y al cuidado y curación del gran número de heridos y enfermos que, faltos de medicinas y alimento, yacían abandonados en los hospitales militares establecidos por la Junta.

El brillante y entonces merecido nimbo de gloria, con que sus compatriotas y aun los extranjeros, habían tocado la venerable cabeza del presidente del Consejo de Regencia del Reino y obispo de Orense, Excmo. Sr. D. Pedro de Quevedo y Quintano, por su valiente y patriótica respuesta á la Junta de Bayona, habíalo oscurecido tan singular Prelado con su incorrecto y extraño proceder con las Cortes, sus reservas y veleidades para jurar la Constitución, y la resistencia que opuso á que el clero de su diócesis hiciese efectiva la contribución extraordinaria de guerra, fundado siempre en el deber, en que decía se hallaba, de defender la inmunidad eclesiástica. Sus reservas, restricciones y protestas respecto al juramento de la Constitución en su diócesis—después de haberla jurado él públicamente—dieron lugar á que las Cortes, cansadas de tantas contemplaciones, declarasen al terejo y autócrata Prelado indigno de la consideración de ciudadano español, le exonerasen de sus empleos, honores y prerrogativas, y le expulsaran del territorio nacional en el término de 24 horas.

Este célebre Prelado, más orgulloso que Cisneros y Richelieu, y á quien sin duda, había perturbado los sentidos el tratamiento de Majestad que llevaba el primer Consejo de Regencia, de que fué presidente (1), con sus protestas y embozadas amenazas trajo la tea de la discordia á Galicia, donde encontró al alto clero y la nobleza—resentidos por causa del decreto sobre abolición de Señorios y de otras providencias de las Cortes—dispuestos á emprender, en el confesonario, el púlpito y el periódico, fiera y anticristiana batalla contra las conciencias timoratas, las Cortes, las reformas y la libertad civil y sus partidarios; lucha que se hizo más descarada y grosera cuando las Cortes ordenaron á los Prelados la lectura en las iglesias del manifiesto y decreto sobre abolición del execrable tribunal del Santo Oficio, cuyo restablecimiento, con sus primitivos atributos, poco antes habían pedido fervorosamente á las Cortes la ya desprestigiada Junta Superior y el Ayuntamiento de Santiago, únicas corporaciones de Galicia que, en unión de dos individuos que tomaron el nombre de los pescadores de Vivero, pidieron se conservara la Inquisición, haciéndolo osadamente la Junta en nombre del pueblo gallego, que detestaba aquel odioso tribunal.

La aplicación de los preceptos, consignados en la Constitución y en otras providencias de las Cortes, se demoraba de intento cuanto era posible por las autoridades y corporaciones encargadas de hacerlos cumplir. A poco de ha-

(1) El Conde de Toreno retrata así al Regente Obispo de Orense: «Austero en sus costumbres, y célebre por su noble y enérgica contestación cuando le convidaron á ir á Bayona, no correspondió en el desempeño de su nuevo cargo á lo que de él se esperaba, por querer ajustar á las estrechas reglas del episcopado el gobierno político de una nación. Presumía de entendido, y aun ambicionaba la dirección de todos los negocios, siendo con frecuencia juguete de hipócritas y enredadores. Confundía la firmeza con la terquedad, y difícilmente se le desviaba de la senda derecha ó torcida que una vez había tomado.»

ber sido nombrado el Marqués de Campo Sagrado, Jefe Superior político de Galicia, tuvieron las Cortes que destituirlo por infracciones constitucionales y estudiada morosidad en constituir los nuevos Ayuntamientos. Tres meses antes (8 de Marzo de 1813) y reducido al exiguo número de tres vocales—dos clérigos y un *servil*—se habían disuelto sin ruido, ni sentimiento la, en sus comienzos, tan justamente celebrada Junta Superior y las comisiones subalternas, para ser sustituidas por la Diputación Provincial de Galicia y los Ayuntamientos constitucionales.

En tanto, recrudecía la lucha entre *liberales* y *serviles*, y nuevos periódicos de ambos partidos aparecían en la arena. Abusando los últimos de la libertad de imprenta y escudándose con el fuero eclesiástico de que gozaban, extremaban sus ataques á las cosas y á las personas, manchando con frecuencia las columnas de sus periódicos con los epítetos de herejes, judíos, excomulgados, framacones, miserables, pícaros, bandidos y otros no menos soeces, prodigados á los liberales, que se han conservado cuidadosamente en las sucesivas ediciones del vocabulario tradicionalista. Defendíanse briosamente los liberales de tan rudos y descompuestos ataques personales y á las leyes vigentes, y no cesaban de clamar—regularmente en vano—por que las autoridades, débiles ó vendidas al bando contrario, reprimiesen tamaños excesos. Los Prelados gallegos, refugiados en el vecino reino de Portugal, atizaban el fuego de la discordia, cuyo foco principal estaba en Santiago, y en unión con algunas autoridades civiles y jefes militares, partidarios del antiguo régimen ó traidores al constitucional, contribuían á que se verificase la espantosa reacción que había de suspender por algún tiempo el ejercicio de las libertades á tan alto precio conquistadas (1) y sembraban la semilla de las guerras civiles que, más tarde, habrían de ensangrentar el suelo de la patria. Hoy el partido clerical absolutista, si bien escaso y desarmado de sus antiguos y poderosos recursos materiales y morales y á menudo instrumento manejado al antojo de los Gobiernos, *propter panem*, y aun de sus cofrades laicos, con su afán de inmiscuirse en los asuntos políticos, pudiera dar margen á una nueva lucha de fatales consecuencias para él, porque el pueblo, que respeta todavía al ministro del Dios de paz, odia al sacerdote que, por satisfacer ambiciosos y mundanos apetitos, predica la muerte y exterminio de sus prójimos y aun empuña el arma fratricida, degradando su sagrado ministerio y equiparando la pacífica y sublime religión del Crucificado á la que aquel legislador de Oriente imponía con la cimitarra.

*
* *

Sin contar el considerable número de documentos oficiales, que aun se conservan en los Archivos de Simancas, Ministerio de la Guerra y otros, y

(1) A ninguna institución nacional debe Galicia mayor gratitud que aquellas celeberrimas Cortes extraordinarias, puesto que, además de los beneficios comunes á todas las regiones de España, disfrutó ésta el inapreciable de haber roto para siempre las seculares cadenas del despotismo clerical y laico, en virtud de los decretos sobre abolición del voto de Santiago y de Señoríos. Si este heroico pueblo hubiera sido guiado por gentes más amantes de su país que de un obcecado monarca, así como tuvo alientos para arrojar de su territorio, sin extraño auxilio, al enemigo francés, hubiéralos tenido—y los tenía en efecto—para ahogar la reacción interior y contener la exterior en sus fronteras.

en poder de varios particulares; el modo de ser, el patriotismo y las aspiraciones del pueblo gallego, durante el primero de los dos períodos, en que se ha dividido el de la guerra de la Independencia en Galicia, se estudia en los anónimos, pasquines, hojas y folletos, proclamas de generales y jefes, bandos, avisos al público y circulares de la Junta Superior y provinciales. La lucha política del segundo período se refleja principalmente en algunos incidentes que se llevaron á las Cortes y en las hojas sueltas, folletos y periódicos impresos en la Coruña y Santiago.

A. MARSAL.

La Coruña 31 de Julio de 1890.

PENSAMIENTOS

Para el hombre de la civilización y del progreso, la cuestión de crear riquezas y de comunicarlas con los hombres, la cuestión de capital y de trabajo, y de propiedad y de comercio, no es una cuestión de interés ni de cálculo; es una cuestión de obligación, de moralidad; es una cuestión que, como la del matrimonio, no puede resolverla la humanidad sino delante de Dios y al pie de los altares.

PASTOR DIAZ.

Generalmente el amor de la conveniencia y bien privado que cada uno logra en su patria le atrae y le retiene en ella, no el amor de la patria misma.

P. FEIJOO.

Si non pode se non c'a morte despirse o esprito d'as envolturas d'a carne, menos pode o poeta prescindir d'o medio en que vive e d'a natureza qu'o rodea; ser alleo a seu tempo e deixar de reproducir, hastra sin pensalo, a eterna e layada queixa que hoxe eisalan todo-l-os labios.

ROSALIA CASTRO.

Miradas las cosas á la luz de la razón, lo más útil al público es lo más honorable; y tanto más honorable cuanto más útil.

P. FEIJOO.

¡Terrible condición la del talento! Cada haz de luz que derrama sobre la tierra para fecundizarla, es un dardo de fuego que lanza sobre su cabeza.

RUA FIGUEROA.

El cultivo de las letras exige, la mayor parte de las veces, el generoso sacrificio de renunciar á la fortuna: es un culto desinteresado que el talento,—siempre morigerado y poco ambicioso,—hace al retiro y el estudio.

NEIRA DE MOSQUERA.

El egoismo de los aficionados á libros es el mejor de los egoismos, ó—hablando con más propiedad—es el menos malo, el más inocente, el más noble, el más sociable, el que—en último resultado—puede servir de algún provecho á las demás personas.

B. PEON.

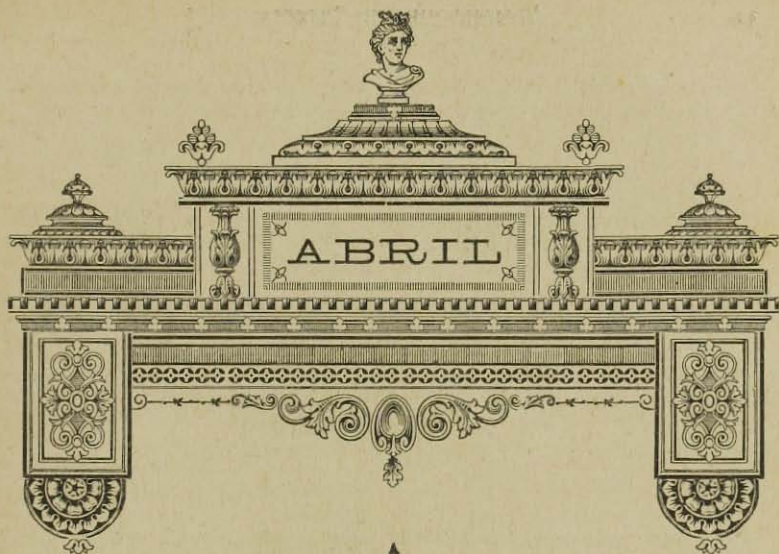
La mayor ceguera que los hombres padecen en sus confianzas, es la de fiar de aquellos á quienes experimentaron infieles con otros.

P. FEIJOO.

En el mundo no hay cuestiones económicas, ni cuestiones políticas, ni cuestiones legislativas. En el mundo no hay más que cuestiones morales. Y las cuestiones morales son cuestiones religiosas, porque la conciencia y la moral social es la Religión.

PASTOR DIAZ.





DÍAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE. H. M.
M. 1	San Venancio.	5 45	6 24
J. 2	San Francisco de Paula.	5 43	6 25
V. 3	San Benito de Palermo.	5 41	6 26
S. 4	San Isidoro.	5 39	6 27
D. 5	San Vicente Ferrer.	5 37	6 28
L. 6	San Guillermo.	5 36	6 29
M. 7	San Saturnino.	5 34	6 30
M. 8	San Alberto.	5 32	6 31
J. 9	Santa Casilda.	5 31	6 32
V. 10	San Daniel.	5 29	6 33
S. 11	San Felipe.	5 28	6 34
D. 12	Divina Pastora.	5 27	6 35
L. 13	San Hermenegildo.	5 26	6 36
M. 14	San Tiburcio.	5 24	6 37
M. 15	Santa Basilia.	5 22	6 38
J. 16	Santa Engracia.	5 21	6 39
V. 17	San Aniceto.	5 19	6 40
S. 18	Santo Toribio.	5 18	6 41
D. 19	Patrocinio de San José.	5 17	6 42
L. 20	Santa Inés.	5 15	6 43
M. 21	San Anselmo.	5 14	6 44
M. 22	San Lucio.	5 12	6 45
J. 23	San Jorge.	5 11	6 46
V. 24	San Fidel.	5 9	6 47
S. 25	San Marcos.	5 8	6 48
D. 26	San Marcelino.	5 6	6 49
L. 27	San Pedro Armengol.	5 5	6 50
M. 28	San Prudencio.	5 4	6 51
M. 29	San Roberto.	5 2	6 52
J. 30	Santa Catalina.	5 1	6 53

Lunas.—Cuarto meng. el 2.—Nueva el 8.
Cuarto crec. el 16.—Llena el 24.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Namoreime d'un espíño
e o vento levoume á fror,
¡mal haya quen se namora
para vivir con dolor!

Prende, salgueiriño prende,
prende n'a fonte serena;
que tamén meus ollos prenden
n'os ollos d'unha nena.

Quéroche ben, queridiña,
quéroche ben que n'hay duda;
habémonos d'enterrar
os dous n'unha sepultura.

Eu non sei o que me deches
que non te podo olvidar;
de día n'o pensamento,
e de noite no soñar.

EL VERDADERO PRIOR

DEL CONVENTO DE LA RÁBIDA



COINCIDENCIA providencial ó feliz casualidad dicen algunos historiadores que fué el encuentro de Cristóbal Colón con el Prior del Monasterio de Santa María de la Rábida, en los momentos en que aquel arribaba á España para ofrecer á nuestros Reyes, á cambio de la protección valiosa y eficaz concurso que pudieran prestarle, la obra más grande, importante y trascendental que registra la Historia.

Y es digno de notar que católicos y protestantes, historiadores patrios y extranjeros, y cuantos se han ocupado en narrar las vicisitudes é incidencias del grandioso proyecto de tan atrevido navegante, todos sin excepción convienen en señalar como principio ó verdadero punto de partida para la realización de sus gestiones en España, la entrevista con el célebre fraile franciscano, que alcanzó el excepcional mérito que ningún otro obtuvo en aquella época de dudas, incertidumbres y vacilaciones, de ser consecuente con su apoyo y decidido concurso hasta el logro ó consecución de la empresa proyectada.

Fernandez Navarrete en su laboriosa compilación sobre los «Viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV» y cuyo útil trabajo ha servido de base primordial á los modernos escritores para fundar en datos históricos sus posteriores narraciones: *Washington Irving* en su «Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón», traducida á todas las lenguas y en todas justamente ensalzada; *Alejandro de Humboldt*, *Giambattista Spotorno*, el *Conde Rossely*, *Valenti*, *Asensio* y tantos otros, cuyas disertaciones sobre el descubrimiento hasta tal punto discrepan en otros particulares, que lógicamente y sin grande esfuerzo pudiera formarse con la materia objeto de contradicción una verdadera *Nebulosa* (como con notable acierto el ilustre académico de la Historia D. Cesáreo Fernandez Duro titula la última de sus producciones informando acerca de las obras nuevas de Colón); todos, señalan al Prior del Convento como al hombre á quien en España cupo la gloria de cooperar en primer término á la realización del descubrimiento de las Américas.

Pero este célebre fraile, ¿como se llamaba? ¿de qué méritos estaba adornado? ¿hasta donde y en que grado fué su participación en la obra por Colón concebida y realizada?

He aquí uno de los conceptos históricos, que apesar de su notorio interés para los españoles, más confusos y olvidados se presentan por todos aquellos escritores que con más ó menos acierto se han ocupado del particular.

Creencia vulgar y generalizada, es la de que el fraile que nos ocupa llamose *fray Juan Perez de Marchena*; era astrónomo ó *astrólogo* como entonces se decía; *humanista* ó sea versado en toda clase de conocimientos á los que hoy llamamos eruditos; y últimamente, *compañero de Colón* en sus expediciones primeras al Nuevo Mundo y cuando aquellos viajes estaban erizados de peligros y dificultades.

En síntesis, estos tres conceptos que señalamos son los generalmente admitidos no sólo por el vulgo, sino también por el mayor número de nuestros críticos, que suelen escribir de historia con tanta ligereza y fantasía, como si de la confección de un drama ó novela sensacional trataran.

Nuestro juicio, aunque humilde, acerca de este punto, tanto discrepa del vulgarmente admitido, que firmemente creemos ha sido profundamente adulterada la Historia en lo que al Prior se refiere, presentándonos un fraile que por no parecerse en nada al verdadero, ni aun lleva su propio apellido. El Prior de la Rábida, no era astrónomo, ni humanista, ni acompañó á Colón en ninguno de sus viajes, ni se llamaba Marchena.

Disentimiento tan absoluto bien merece razonarse con algunas consideraciones, que llenarán el objeto principal de este escrito.

Debemos partir de un supuesto que no todos han querido estudiar con la atención que se merece: es este, que en la misma época y en el mismo Convento existieron dos frailes franciscanos, llamado el uno Juan Perez (á secas), anciano, prior, ex-confesor de Isabel la Católica y de grande influencia en la Corte; joven el otro, astrólogo y conocido en la Historia por fray Antonio de Marchena.

Nuestros críticos con su impresionabilidad meridional no se han detenido mucho en deslindar á estos dos personajes para presentarlos con la debida separación: más cómodo y de mejor efecto para los lectores les ha parecido sin duda, efectuar una suma que es siempre operación más fácil que la resta, y en una sola personalidad han reunido los méritos y cualidades de ambos, haciendo completa la adición hasta con los apellidos. Sólo así se explica que en libros que se llaman de Historia aparezca un fray Juan Perez de Marchena viajando á los 70 años por el mar llamado *tenebroso* y en cualidad de *astrólogo*.

La mejor manera de evidenciar el error que en este particular se ha cometido, nos parece será analizar los documentos más antiguos de estos sucesos y presentar las opiniones de los escritores contemporáneos de aquellos memorables hechos. Así se verá que los testimonios más autorizados no incurren en esta confusión de nombres, presentando con completa separación á los dos personajes.

La mención más antigua de los dos monjes de la Rábida, se encuentra en un documento judicial, dado á luz por vez primera en nuestra patria por don Cesáreo Fernández Duro en su *Informe relativo á los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Pertenece á las probanzas sustanciadas en la villa de Palos á 1.º de Noviembre de 1532 en el pleito seguido entre el segundo Almirante D. Diego Colón y el fiscal del Rey. La deposición del testigo Alonso Velez Allid de 60 años de edad, y por consiguiente de 20 cuando la llegada de Colón á España, así se expresa:

«Vido que el Almirante estuvo en Palos mucho tiempo publicando el des-

cubrimiento de las Indias, é posó en el monasterio de la Rábida, é comunicaba la negociación del descubrir *con fraile estrologo que ende estaba en el convento* por guardián, é así mesmo con un *fray Juan* que había servido siendo mozo á la Reina doña Isabel Católica en oficio de contadores.»

Aquí están bien separadas y distintas las dos personas del estrologo y del padre Juan; por más que por equivocación de copia tal vez, el cargo de guardián se le atribuye al primero siendo de la pertenencia del segundo, y acerca de cuyo extremo no puede tener lugar la menor duda por las infinitas pruebas que lo atestiguan.

Otra cita oportuna en este sitio es la carta que, con fecha 5 de Septiembre de 1493, dirigieron el Rey y la Reina al Almirante de las islas é tierra firme del mar Océano, dándole varias instrucciones, cuyo original se conserva en el archivo del Duque de Veragua y se expresa en estos términos:

«Y platicando acá estas cosas, nos parece que sería bien llevasedes con vos un *buen estrologo*, y nos parecía que sería bueno para esto *fray Antonio de Marchena*, porque es buen estrologo y siempre nos pareció que se conformaba con nuestro parecer..... y una carta vos enviamos nuestra para él...»

Es de advertir en este lugar y en justificación de que fray Antonio no llegó á efectuar el viaje, que otra carta análoga á la precedente, pero dejando en claro el nombre del religioso, fué enviada á Colón, para que él por sí mismo designase la persona que en calidad de astrónomo debiera acompañarle en su segunda expedición, de no aceptar, como ya se presumía, el indicado por sus conocimientos y amistad con el Almirante.

En la carta de los Reyes que hemos copiado se precisa con toda claridad la persona de fray Antonio que nuestros críticos han hecho desaparecer de los acontecimientos. El Conde Roselly estudia este documento y dice: «Aconsejábale (la Reina á Colón) que se llevara un buen astrónomo que le ayudara en sus sabias observaciones; y creyendo anticiparse á sus deseos, tenía la ingeniosa habilidad de designarle, como inspiración propia, á su fiel amigo el guardián de la Rábida, el padre Juan Pérez de Marchena, *a quien por distracción* llamaba Antonio en lugar de Juan.»

La que el Conde Roselly llama *distracción* en un lado y en otro error de nombre de pila, no puede ser así admitida:

1.º Porque es inverosímil que tratándose de marcar una sola persona en un documento oficial á ella sola concerniente, se ponga el nombre y apellido de otra, que es lo que resulta ó viene á significar, escribir en lugar de Juan Pérez, Antonio Marchena, cuyos nombres y apellidos ninguna relación guardan entre sí.

2.º Porque esto no es ni distracción ni error del nombre de pila como supone el Conde, toda vez que los nombres y apellidos son completamente distintos; pareciendo más racional admitir que la *distracción* quién la sufre es él que supone equivocado el documento porque no está redactado sin duda á gusto de sus deseos.

3.º Porque en ningún escrito oficial se confunden estas dos entidades que con perfecta separación son tratadas, ya por los Reyes, ya por el Almirante, bien por los cronistas contemporáneos de los sucesos; y

4.º Porque rechaza el buen sentido la hipótesis, de que dada la avanzada edad de fray Juan Pérez y el carácter que su posición le daba, se aventurase

en ninguna expedición al Nuevo Mundo en la época azarosa de los descubrimientos, cuya creencia robustece por completo el que ni el libro del P. Las Casas, ni la relación del Doctor Chanca, ni en los memoriales del Almirante se menciona para nada su participación en los viajes, cuando de haberse encontrado en la isla Española, su intervención hubiera sido eficaz, necesaria y muy repetida, dados los sucesos que allí se desarrollaron y su estrecha é íntima amistad con Cristóbal Colón.

Aducir podemos todavía, otro testimonio que es de bastante fuerza. Nos referimos á la Real Provisión para que los vecinos de Palos pusieran á las órdenes de Colón las dos carabelas armadas á su costa con que habían sido condenados. Este documento fué leído y notificado con toda solemnidad por el escribano Francisco Hernández, y se expresa en los términos siguientes:

«En miércoles, veynte é tres de Mayo, año del nacimiento de nuestro Salvador Jesuchriseto de mil é quatrocientos é noventa é dos años estando en la Iglesia de Sant Jorge desta villa de Palos, estando ende presentes *fray Juan Pérez é Christobal Colon*; é ansi mesmo estando ende presentes Alvaro Alonso Cosío é Diego Rodriguez Prieto, alcaldes Mayores... etc.»

En esta Real Provisión y al enumerarse las personas que al acto asistieron, vemos se menciona á fray Juan Pérez con sus verdaderos nombres y siendo el primero entre los designados, como correspondiendo á las consideraciones á que por su respetabilidad era acreedor.

En la *Relación del tercer viaje* escrita por el mismo Almirante y dirigida á los Reyes Católicos, hace aquel alusión muy directa á sus relaciones con los dos monjes, consignando lo siguiente:

«Aquí mostraron SS. AA. el grande corazón que siempre fizieron en toda cosa grande; porque todos los que habían entendido en ello y oído esta plática, todos á una mano lo tenían á burla, *salvo dos frailes que siempre fueron constantes.*»

¿Quiénes eran estos dos frailes á que Colón aludía en su escrito?

Según el docto y erudito D. Martín Fernández Navarrete, fray Juan Pérez y fray Diego Deza.

No estamos conformes con esta interpretación, por una razón que es bien plausible.

Cuando Colón conoció en Córdoba á fray Diego Deza, ocupaba el importante puesto de preceptor del hijo de los Reyes. Fué luego preconizado Obispo de Zamora, y de allí trasladado á la silla de Palencia: ¿como es posible que á un personaje de tanta respetabilidad y á quien el Almirante en todas sus cartas nombra ó por el *señor Obispo* ó bien el *Obispo de Palencia*, designara en esta por la sencilla de *fraile*, sin calificación alguna?

Fernández Navarrete, no historia los acontecimientos, sino solamente colecciona en forma acertadísima los documentos que deben servir de base para escribirla. Sin duda por este laconismo, alguno de sus juicios se resiente de falta de detenido análisis y comprobación.

La carta de Colón que dejamos trascrita está fechada en 1498, y hacía más de 10 años que fray Diego Deza había sido elevado á la dignidad episcopal. No se comprende, pues, pudiese aludir á quién nunca conoció como humilde fraile, sino siempre revestido de una de las más altas dignidades de a Iglesia.

Por los testimonios que llevamos insertos y que todos son de origen fidedigno y fácil comprobación, se percibe de manera bastante señalada, la existencia de los dos frailes y los méritos y cualidades de cada uno.

Si acudimos en busca de pruebas para fundar nuestro juicio á los testigos ó historiadores de aquellos tiempos, encontraremos también materia suficiente á robustecerlo.

Véase sino en la *Historia de las Indias* de fray Bartolomé de las Casas, con que perfecta claridad se presenta á fray Juan Pérez al decir en el capítulo XXXI: «Fué (se refiere á Colón) á la villa de Palos con su hijo, ó á tomar á su hijo Diego Colón, niño, lo cual yo creo. Fuese al monasterio de la Rábida..... y salió un padre que *había nombre fray Juan Pérez*, que debía ser el guardián del Monasterio..... el cual diz que, ó era confesor de la Serenisima Reina, ó lo había sido.....»

En el capítulo XXXII, refiriéndose á la ayuda que á Colón prestara el otro fraile ó sea Antonio Marchena, dice: «Tampoco pude saber cuando, ni en que, ni como le favoreciese ó que entrada tuviese con los Reyes el ya dicho padre *fray Antonio Marchena*.»

Vemos, pues, por esta cita, que el padre Las Casas, testigo de aquellos sucesos, conocedor de las personas que en ellos intervinieron é historiador de los hechos, no duda un momento en presentar como personas distintas á fray Juan y á fray Antonio.

Don Fernando Colón, historiador de la vida de su padre, relatando las primeras pretensiones cerca de la Corte de los Reyes Católicos, así se expresa: «Fué al Convento de la Rábida con intención de tomar á su hijo D. Diego y llevarlo á Córdoba, prosiguiendo su viaje; pero Dios dispuso que no tuviese efecto, inspirando á *fray Juan Perez, guardián del convento*, á que tomase amistad con el Almirante.....»

Pudiéramos aglomerar muchas más citas en apoyo de nuestra tesis; pero dejamos de hacerlo, temerosos de que teniendo que ser estos párrafos contados y sin hilación, hagan en extremo pesada la lectura de este ya largo artículo.

Las anotadas, por su notoriedad llenan en nuestro entender suficientemente el objeto, y consignan lo bastante para poder con su contenido reconstituir la verdadera personalidad del célebre Guardián del monasterio de la Rábida.

Nosotros tenemos como cosa cierta, que su verdadero nombre no es Juan Perez de Marchena, sino Juan Perez; que de joven fué oficial de la Casa real en oficio de Contadores; después se retiró á la vida monástica y dirigió por algún tiempo la conciencia de Isabel la Católica; más tarde, y ya en edad avanzada, pasó al monasterio de la Rábida como Guardián, en donde conoció á Colón en su segunda visita al mismo; y últimamente, se interesó tanto y tanto en proteger los proyectos del Almirante, que legítimamente ganó con la cooperación que á aquella grandiosa obra prestó, el preferentísimo y elevado lugar que al ocuparse de su participación en el descubrimiento del Nuevo Mundo, le señalan todos los historiadores, tanto nacionales como extranjeros.

No abrigamos la pretensión de creer que nuestro juicio es infalible: pero bueno es hacer constar que si nos atrevemos á negar la personalidad de fray

Juan Perez de Marchena tal como nuestros críticos la han metamorfoseado, todavía con mayores argumentos sería fácil rebatir la versión que tan generalmente admitida circula sobre la venta de las joyas de Isabel la Católica para costear los gastos de la expedición, y otros tantos desfigurados hechos que han tenido la fortuna de ser creídos por las más de las gentes.

Nos induce á creer pisamos terreno firme al ocuparnos de este asunto histórico, la hipótesis ó por mejor decir conclusión, de que si la fisonomía con que presentamos al Guardián no fuese la verdadera, se necesitaría estuvieran equivocados los documentos y personas siguientes:

La carta de los Reyes Católicos á Colón.

La Relación oficial del tercer viaje del Almirante.

La Real Provisión dictada á los vecinos de Palos.

Las probanzas del pleito contra el Fiscal del Rey.

La declaración del físico Garci-Hernandez.

El testigo Alonso Velez Allid.

El mismo Almirante.

El historiador Don Fernando (su hijo).

El Obispo Las Casas.

El académico D. Cesáreo Fernandez Duro.

El idem D. José M.^a Asensio (cuya obra sobre Colón debería ser leída por todos los amantes de la *historia-verdad*).

El idem Padre D. Fidel Fita.

Todo lo citado debe padecer de grave equivocación, para que hecho un concienzudo estudio de ello, seamos nosotros los que obtengamos resultados erróneos.

De resultar fallido nuestro juicio, nos consolaría en verdad saber que en esta navegación con rumbo equivocado, nos acompaña en la nave piloto tan experto y experimentado como el Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro, á cuya bondad, que para nosotros siempre fué sin límites, debemos la guía y poderosa ayuda necesarias para haber podido intentar los primeros pasos en el difícil camino de escribir con verdad sobre la Historia patria.

EUGENIO AGACINO.

Fragata Asturias, Ferrol 20 Julio 1890.

A....

No es tan hermosa como tú la aurora
Cuando á las cumbres del Oriente sube
Y el rojo incendio de sus rayos dora
La corva cresta y la pesada nube.

No tienen de tu rostro los colores
Ni de tu hermosa boca la sonrisa,
Del tibio Abril las matizadas flores,
Ni de la tarde la apacible brisa.

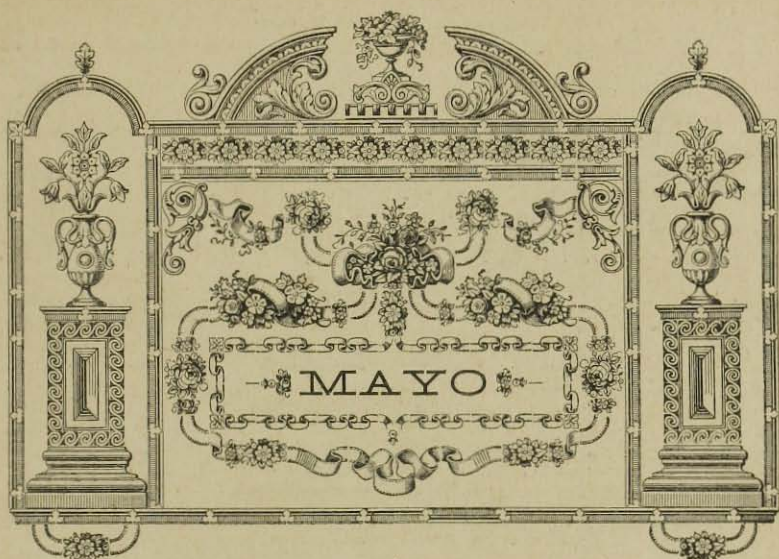
Envidia de tu acento la ternura
La tórtola gentil de gayas plumas
Y no igualan tu nítida blancura
Del férvido torrente las espumas...

En tu pupila limpia y trasparente
La luz hermosa de los astros arde
Y derramó sobre tu casta frente
Su color melancólico la tarde.

Mora escondido entre tus labios rojos
El grato aroma que la rosa encierra;
Y vale más un rayo de tus ojos
Que todas las mujeres de la tierra!

S.





DIAS	FIESTAS	SOL			
		SALE	PONE	H. M.	H. M.
V. 1	Stos. Felipe y Santiago.	5	0	6	54
S. 2	San Segundo.	4	58	6	55
D. 3	Invencion de la Sta. Cruz	4	57	6	56
L. 4	Santa Mónica.	4	56	6	57
M. 5	San Pio V.	4	55	6	58
M. 6	San Juan A. P. Latinan.	4	53	6	59
J. 7	La Ascension del Señor.	4	52	7	0
V. 8	N. Sra. de los Desampar.	4	51	7	1
S. 9	San Gregorio.	4	50	7	2
D. 10	San Antonino.	4	49	7	3
L. 11	San Florencio.	4	48	7	4
M. 12	San German.	4	47	7	5
M. 13	San Pedro Reg.	4	46	7	6
J. 14	San Pascual.	4	45	7	7
V. 15	San Isidro.	4	44	7	8
S. 16	San Juan Nepomuceno.	4	43	7	9
D. 17	Pascua de Pentecostés.	4	42	7	10
L. 18	San Felix.	4	41	7	11
M. 19	Santa Pudenciana.	4	40	7	12
M. 20	San Bernardino.	4	39	7	13
J. 21	San Secundino.	4	39	7	14
V. 22	Santa Rita de Casia.	4	38	7	15
S. 23	San Desiderio.	4	37	7	16
D. 24	La Santisima Trinidad.	4	36	7	17
L. 25	San Luciano.	4	35	7	17
M. 26	San Felipe Neri.	4	34	7	18
M. 27	Santa Restituta.	4	34	7	19
J. 28	Immo. Corpus Christi.	4	33	7	20
V. 29	Santa Teodosia.	4	33	7	21
S. 30	San Fernando.	4	32	7	21
D. 31	Santa Petronilla.	4	32	7	22

Lunas.--Cuarto meng. el 1.-Nueva el 8.-Cuarto crec. el 15.-Llena el 23.-Cuarto meng. el 30

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Escribir e non firmar
é como escribir n'o vento.
¡quen me dera á min saber
donde tes o pensamento!

Ahi tel-o meu corazón
fechadiño con duas chaves;
ábrego e metete dentro
que ti solía ben cabes.

O que nunca estovo lonxe
non sabe o qu'é padecer:
de lonx'as penas aumentan
para quen sabe querer.

Disme que te queima o sol,
eu digo te fai hermosa;
manzanilla moi sombrisa
nunca foi á mais sabrosa....

CARTA

AL DIRECTOR DE «LA MONARQUIA»



uy Sr. mio y amigo: Sirveme de singular satisfacción y señalada honra, la invitación que V. me dirige para que colabore en el ALMANAQUE DE GALICIA, con que ha de regalar á sus suscriptores el periódico de su digna dirección.

El amor regional que da vida á nuestro movimiento literario, es algo, callado, modesto, íntimo, por donde no se descubre desde luego todo su valor, que no tanto hay que buscar en públicas manifestaciones, aunque tambien en ellas se encuentre, como en el fondo de las almas, que viven principalmente para dentro, vida interior, rica en sentimientos que alimenta el calor del hogar, su grato y apacible retiro. Mucho se presta á fomentar entusiasmos regionales el ALMANAQUE, libro de familia que ha de andar en manos de toda ella, que recibirá mucho contento al poder entreverar con la lectura de santos, fechas, efemérides y pronósticos, la de escritos tan caros como los de nuestros poetas, los que mantienen vivo el fuego sagrado de ese amor regional, que idealizado por la poesía se convierte en culto. ¡Dichoso él que tanto logra con apenas cubrir una cuartilla de cortos y desiguales renglones! ¿Y habrá quién dude del altísimo valor moral de la poesía? La misma simple verificación tiene ventajas de carácter práctico, que no se pueden ocultar á quien tiene delante un Album, para el que solicitan un pensamiento, ó el que recibe invitación para escribir en un ALMANAQUE. Este que proyecta para el año 1891 LA MONARQUIA, ha de registrar una nueva efeméride triste pero curiosa é interesante para todo peninsular, para nosotros interesantísima; la de la ofensa y el atropello de que hizo víctima á Portugal, la poderosa y desconsiderada Inglaterra. En el adverso sucedido, suelen encerrarse grandes, elocuentísimas lecciones. Entre las consecuencias de aquel hecho hay que señalar el de que Portugal se someta á que en el río Zambeze sea libre la navegación, á que el dominio inglés se extienda y su influencia se acreciente y asegure en la misma región Portuguesa, á la sombra del tratado que se acaba de publicar. ¿Es que los portugueses cediendo á la fuerza por estimar más peligroso no conformarse á ella, buscan en ese tratado una salvaguardia para aquellos derechos que consiguen reivindicar, ó es que de buen grado tornan á inclinar la cerviz bajo el pesado yugo que en mal hora se dejaron imponer por suspicacias y recelos de España? Esto indican la mayor parte de los periódicos portugueses, indignados contra el gobierno que pone á Portugal bajo el protectorado de Inglaterra.

Es vano, y por añadidura espuesto, que se intente continuar la falsa y ar-

tificial política inglesa, inspirada en un odio á España fabricado por los gobiernos, que aprovechaban para sus fines esa animadversión como de provincia á provincia, que más que otra cosa está probando estrecho parentesco. Dió muestra de este la noble y altiva nación portuguesa, cuando herida en su dignidad, mezcló en sus gritos salidos del fondo del alma, las protestas contra Inglaterra y las aclamaciones á España. Veía Portugal nuevamente quebrantada, la grandeza colonial que fué su fuerza mayor; los que buenos peninsulares participamos del noble orgullo que deben inspirar los Bartolomé Díaz, Paiva, Vasco de Gama y Cabral, no podíamos menos de unir nuestra voz á la protesta, mas calurosa si cabe, porque nuestra enemiga á Inglaterra no puede ceder mientras ondee su pabellón sobre los muros de Gibraltar, recordando aquella gran traición que hizo á España y al derecho de gentes.

¿Qué mucho que así lo proclamemos nosotros si con nobleza é ingenuidad muy para agradecidas, lo declaró así el ilustre político inglés Brigh? Por desdicha los adelantos de la civilización, no quitan á la verdad de la conocida frase del príncipe de Bismarck: *la force prime le droit*; realidad sobre todo encarecimiento desconsoladora para pueblos tan abatidos y postrados como el lusitano y el español. Uno y otro deben tomar ejemplo de esa misma Alemania, hoy tan potente, cuando vencida y maltrecha, despues de la paz de Tilssit, decía de ella Federico Guillermo III: «Es preciso que Alemania encuentre en fuerza intelectual y moral lo que ha perdido en fuerza material.»

Pero hay algo peor que la sumisión del pensamiento político de Portugal á la influencia inglesa, y es la absorción de su pensamiento científico y literario por otra influencia extranjera, la francesa, que enseñorea por completo el gusto de nuestros vecinos, debilitando, cuando no extinguiendo, toda muestra de originalidad, todo rasgo propio de su carácter en las creaciones del ingenio, con lo cual desaparece algo tan importante como la personalidad intelectual.

La imitación rebaja y enerva: los pueblos en sus días de infortunio deben atender á reconstituirse, á desenvolver sus propias fuerzas, á rehabilitarse, afirmando más y más su personalidad. Y esto es lo que hace Alemania vencida y el período en que brilla su filosofía y luce su literatura con magníficas creaciones, precede lógicamente al de su elevación política á mayor altura de la que nunca alcanzó. El mismo origen deben buscar á su regeneración España y Portugal; que los pueblos que se extranjerizan entregándose á la imitación y al remedo pierden, con los rasgos propios de su personalidad, la razón de su independencia. ¿Dónde hallaría Portugal la razón de la suya si Camoëns no hubiese salvado la lengua portuguesa despertando el sentimiento nacional, en aquella admirable evocación de las mayores glorias de su patria?

De estas glorias y de las de Camoëns que las presta nueva vida haciéndolas doblemente imperecederas, debemos compartir el orgullo cuantos nacimos en la península, como debemos compartir el de las empresas gloriosas realizadas por españoles. Por encima de nuestras rivalidades y enconos de un día, busquemos en las manifestaciones constantes del génio de ambos pueblos, una superior unidad, pues sólo así nos será dado comprender todo el valor de la civilización ibérica. Esta relación impuesta á los dos pueblos por la naturaleza de sus destinos,—no en vano coinciden en la prosperidad y en la decadencia—condena el aislamiento en que vivimos los unos de los otros, muti-

lación del pensamiento peninsular, obstáculo el más grave para nuestra regeneración mútua.

Sólo puede atajar tan tristes decadencias, que insisto en que no por puro azar coinciden, la aproximación de los espíritus que no empece á que cada cual conserve su posición y su carácter: deben salvar las fronteras la simpatía y el afecto, pero salvarlas reconociéndolas. Precisamos afirmarnos en nuestro propio carácter desenvolviéndolo según su natural inclinación; y para esto importa mucho que nos curemos de la manía de imitar lo de fuera.

Unidos por los lazos de una civilización común en sus orígenes y en sus destinos, debemos cuidarnos de su desenvolvimiento, sin que por esto se menoscabe la independencia política, perfectamente compatible con aquella superior unidad, varia en sus manifestaciones. En otras ocasiones he abogado por la alianza política que preparase los caminos á la confederación y con respecto á la unión he dicho que juzgaba pasado su momento; ya porque se entrevee solución mejor, ya porque la unión política traería mayores daños que ventajas, suscitando nuevos recelos y pugnas que harían muy difícil algo más esencial; la unión de los espíritus. Hay que encomendar esta, al asiduo trato de las letras entre ambos países, á la amistad de las musas que inspiran á sus respectivos vates, cantores al fin de una civilización común y de una misma naturaleza. Los partidarios de una progresiva descentralización, los que la aplicamos al arte y á las letras buscando en cada región sus manifestaciones propias,—por dónde se afirma una personalidad que no ha de limitarse á lo literario,—sin ser factores de ningún propósito separatista, preparamos los caminos á la aproximación entre Portugal y España, que tendría su término en la federación. Y no en la que toma como base la autonomía individual y por medio el pacto, sino en la real y orgánica que une Austria y Hungría y que por tanto conservaría á Portugal su personalidad gloriosa arrancando de la tradición y perpetuándose en sus costumbres, sus leyes, su lengua, su literatura, exenta de los señalados vicios de imitación, que parece como que la achican y afean.

Al defender la estrecha relación literaria de los pueblos hermanos, tengo presente que la manifestación literaria no se da aislada é independiente; á ello se opone su fuerza inmanente y tanto valdría contradecir la secreta solidaridad de todo lo que vive. En el pensamiento se inicia todo movimiento de reforma, antes que la reflexión lo sistematice, lo entrevee el poeta en su intuición y hace de su obra vehículo de la idea poniendo á su servicio la belleza exterior medio principal de atracción.

Ah! si la vaga aspiración ibérica encarnase en la creación de un gran poeta, tan útil con relación á ese fin, como pudiera serlo un gran estadista! Ya al principio señalaba el valor social, la influencia de la poesía; ahora añado que tengo por cosa muy buena que reanime el fecundo sentimiento regional, iniciando la reacción contra la esterilizadora uniformidad: baste de esta con la que trae el uso y sin la que impone el Estado en el orden civil, político y administrativo.

El movimiento regional representa una tendencia favorable á la aproximación de pueblos que se encuentran en el caso de Portugal y España: pero de muy especial manera está quizá llamado á influir,—y no necesito encarecer la importancia y alteza de su destino,—el renacimiento literario de Galicia que pone en nueva luz habla tan semejante á la portuguesa con la que fue una

misma, indistintamente usada aquende y allende el río Miño. Ya notando la vecindad y comunidad de idioma que indican estrecho parentesco entre gallegos y portugueses, señalaba á aquellos el Académico don Eduardo Saavedra el noble y patriótico papel de acercar con lazos de simpatía los dos reinos por nuestro mal divididos.» La historia política y literaria ofrece apoyos á esta relación que fuera tan conveniente renovar. Ateniéndome á la literatura recordaré con la autoridad del ilustre Theopphilo Braga, que «da mayor actividad literaria que se determina en los cancioneros portugueses es exclusivamente gallega (*«Questões de litteratura e arte portugueza Fontes gallegas.»*) El mismo Braga, en su obra sobre Trovadores galaico-portugueses dice que por Galicia 'penetró el gusto provenzal en Castilla hasta principios del siglo XIII.» Es así Galicia en aquel tiempo apesar de sus famosas turbulencias políticas, centro de cultura, que no en vano trasplantó de Francia é ingirió en el gusto del país el Conde Ramón de Borgoña.

Ahora que torna á cultivarse el gallego, caído en desuso desde el siglo XV, es bien traer á cuento estas viejas historias no ménos interesantes que para nosotros para los portugueses, que tienen que buscar en las *fontes gallegas* lo que dá origen y caracter á su nacionalidad. El constante cultivo literario trabaja, pule y mejora la lengua de Camoëns: queda en tanto la de Macías relegada al olvido de que en nuestro siglo la saca esta corriente favorable á las literaturas populares. Parece que el renacer de la gallega debía despertar en Portugal curiosidad y simpatía; y sin embargo, la desconocen por completo. Y eso que nuestros poetas gallegos, por el sentimiento de la naturaleza que es en ellos muy vivo, por cierta ingenuidad que va anexa á la lengua, merced á su mismo antiguo caracter, por su sencillez y ternura, son muy dignos de estima. Es más; en la región portuguesa do Minho és fácil sorprender en lábios de las mozas, cantares que ni en su tonalidad ni en su letra, varían apenas de aquellos que recogió Rosalía Castro para glosarlos con otros tan espontáneos y sentidos como los mismos populares. Da la medida de la ignorancia en que están á este respecto los escritores portugueses, el que Silveiro da Mota, autor de un librotitulado *Viagens na Galiza*, sólo de pasada hable de Rosalía Castro y eso por la casualidad de haber topado en una fonda de Rivedavia sus celebradas *Follas novas*. Si conociese la esclarecida poetisa y lo que se sabe de su historia, hubiérala dedicado un recuerdo al pasar por Padrón, la pintoresca villa dónde tuvo su retiro y tiene su sepulcro. ¡Cómo vienen á mi memoria siempre que cruzo en el tren las poéticas campiñas que rodean la vieja Iria Flavia, los melancólicos versos *do sementerio da Dina, sementeiro encantador*. Y cuando ya desaparece el cementerio, antes de que acabe de murmurar una plegaria pidiendo para la inolvidable cantora paz en el cielo y paz en la tierra para los que pasan los sufrimientos á que pidió su inspiración, cuando ya Padrón apenas se divisa en el término de la siempre verde llanura, al pié del monte del Apóstol, aun para dar mi despedida recuerdo la estrofa:

Padrón, Padrón,
Santa Maria, Lestrove,
Adios, adios!....

¡Qué interesante podría ser el libro de Silveira, al que no quito el mérito que tiene por la descripción de las poblaciones y de los campos, principal-

mente de aquellas, si no se atuviese á lo externo, si estudiase el carácter del país revelado por sus poetas! Pero Silveira apesar de escribir sobre Galicia, no sabe de Pondal, ni de Curros, Lamas, Losada ó García Ferreiro. En cambio, nuestros poetas gallegos conocen la literatura portuguesa y su influencia se descubre en Curros, que á veces recuerda la manera de Guerra Junqueiro, poeta á su vez muy influido por el gusto francés y principalmente por el romanticismo huguesco. Todo de la tierra gallega es el brigante Pondal, conocedor de las literaturas modernas y de las clásicas, que no pide inspiración á la naturaleza exuberante y rica, sino á la pobre y humilde de una tierra de *gandras uces y queiroas*. Los escritores portugueses que como Braga rehabilitan nuestro pasado, deben conceder su atención al movimiento literario actual, tan digno de estudio. Por donde sea este movimiento literario en lenguaje tan similar del suyo,—comun con él un tiempo,—lazo que nos una y que prepare á los lectores portugueses para conocer los poetas castellanos. Existen entre éstos y los portugueses, relaciones que para ser verdaderamente útiles, debían trascender al público, no preparado para la inteligencia de la lengua castellana sobre todo en sus manifestaciones literarias.

Más que los portugueses de nosotros conocemos nosotros de ellos; hace ya años publicó sus estudios sobre literatura portuguesa muy dignos de recordación, D. Antonio Romero Ortiz y en revistas y libros se han publicado recientemente nuevos trabajos sobre los escritores modernos. Tarea utilísima que lo será mucho más desde el punto en que se haga recíproca, beneficiándonos mutuamente y elevando por tal modo á mayor altura la civilización peninsular, harto necesitada de este trabajo de reconstitución moral é intelectual que ojalá preceda á la material.

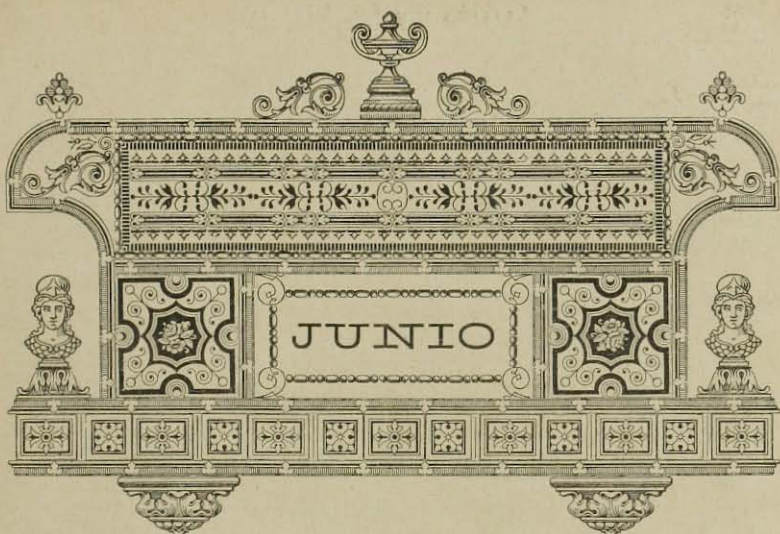
Sirva el ALMANAQUE DE GALICIA para contribuir á estas propagandas, dignas de expositor más diestro y exposición menos desaliñada. Pero en fin, la misma bondad de la idea que debe ser de todos y estar en todos los ánimos, cubra y disculpe las faltas en que cayere el mio al dictar estos renglones que termino repitiéndome su afmo. amigo s. s.

q. b. s. m.

EL MARQUES DE FIGUEROA.

Torre de Figueroa, 15 de Septiembre de 1890.





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE. H. M.
L. 1	Ntra. Sra. de la Luz.	4 31	7 23
M. 2	San Marcelino.	4 31	7 24
M. 3	San Cecilio.	4 30	7 25
J. 4	Sta. Saturnina.	4 30	7 25
V. 5	El Sagrado C de Jesús.	4 30	7 26
S. 6	San Norberto.	4 30	7 27
D. 7	El Purísimo C. de Maria.	4 30	7 27
L. 8	San Seyerino.	4 29	7 28
M. 9	San Feliciano.	4 29	7 28
M. 10	Santa Margarita.	4 29	7 29
J. 11	San Bernabé.	4 29	7 29
V. 12	San Nazario.	4 29	7 30
S. 13	San Antonio de Padua.	4 29	7 30
D. 14	San Basilio.	4 29	7 31
L. 15	San Modesto.	4 29	7 31
M. 16	San Aureliano.	4 29	7 32
M. 17	San Manuel.	4 29	7 32
J. 18	Santa Paula.	4 29	7 33
V. 19	San Gervasio.	4 29	7 33
S. 20	Santa Florentina.	4 29	7 33
D. 21	San Luis Gonzaga.	4 29	7 33
L. 22	San Paulino.	4 29	7 34
M. 23	San Zenón.	4 29	7 34
M. 24	San Juan Bautista.	4 30	7 34
J. 25	Sta. Orosia.	4 30	7 34
V. 26	San Pelayo.	4 31	7 34
S. 27	San Ladislao.	4 31	7 34
D. 28	San Benigno.	4 31	7 34
L. 29	San Pedro y San Pablo.	4 32	7 34
M. 30	San Marcial.	4 32	7 34

Lunas. — Nueva el 6. — Cuarto crec. el 14.
Llena el 22. — Cuarto meng. el 28.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Dices que te vas, te vas,
xa te poideche ter ido:
si te foras hay un ano
xa me tiñas esquencido.

Olvidar moza solteira
por tomar muller casada,
é dar á palla por gráu
e trocar o gráu por palla.

Anque teño d'ir e vir
e n-a tua porta parar,
n-o lume d'a tua lareira
non penso de me quentar.

O meu corazón che mando
e unha chave pra o abrir;
nin eu teño mais que darche,
nin ti mais que me pedir.

LAS PEQUEÑAS TIRANÍAS



VISITABA yo hace días á un enfermo, padre de un hermoso niño de siete años, al cual, quizá por haber tenido que contribuir á abrirle las puertas de la vida, profesó tierna afección.

Felizmente, el enfermo apenas necesitaba ya mis cuidados profesionales y la conversación versó sobre todo, menos sobre medicina, y recayó, por fin, acerca de mi pequeño amiguito, cuyas caricias, á las que me tenía acostumbrado, eché de menos desde un principio.

—Está encerrado por no haber sabido la lección, me contestaron cuando hube preguntado por él.

—Vamos á verle, dije, y encamineme á la habitación en la que el tierno holgazán con la cabeza apoyada en las rosadas manecitas, y los codos en la mesa, salmodiaba con la monotonía de voz que los niños consagran al estudio, una jerga que en el primer momento no pude comprender.

—Vamos, picaruelo, dame un beso y dime por qué no has estudiado.

El pobre niño, avergonzado, vino á ahogar sus sollozos en mi rostro, que mojé con sus inocentes lágrimas.

—La estudié... exclamaba en el mayor desconsuelo, pero... no me queda en la cabeza...

—Vaya, dije, sentándolo en mi rodilla: á ver si estudiamos tu lección entre los dos: verás como nos la aprendemos en un momento.

Y traté de dividir los odiados párrafos en oraciones principales y oraciones incidentes, traté de fijar en la memoria el concepto fundamental y de ligar luego á él los complementarios, verificando, en fin, un verdadero análisis sintáxico y sustituyendo la forma interrogativa á la espositiva.

La operación fué laboriosa, pero al fin resultó: mi tierno amigo, Dios y yo sabemos los trabajos de gimnasia intelectual que á ambos nos costó el conseguir que salieran correctamente de aquellos labios, párrafos tan amenos, tan útiles y tan inteligibles para él como este que aun recuerdo literalmente:

«Es complemento directo la persona ó cosa á quien en bien ó en mal afecta ó se aplica la significación del verbo.»

Devuelta, al fin, la calma á aquel joven espíritu que empezaba á sentir los pinchazos de las realidades de la vida y las molestas caricias de eso que se llama ciencia en el lenguaje del vulgo, satisfecho de haber endulzado un pequeño dolor, despedíme de mi amiguito, en quien, por una de esas transiciones propias de la infancia, habían sustituido la alegre charla y la franca alegría á la tempestad de lágrimas y sollozos que estallara momentos antes.

Al salir me preguntaba á mi propio si no era una crueldad martirizar el alma de un niño con estudios rutinarios, de los cuales ni una idea, ni un conocimiento habrá de obtener, y me entregaba á estas y otras reflexiones.

Maldita sea la civilización que arranca á un ser inteligente y sensible de su elemento propio; que aherroja á una dolorosa inactividad un organismo todo movimiento y todo vida; que le sustrae á las caricias del sol y al beso de las brisas del campo, para el cual y en el cual fué creado el hombre; que violenta todas las tendencias y todas las necesidades de un delicado organismo que no siempre tolera semejantes violencias; y con dolorosa frecuencia protesta de esa tiranía de la civilización, de esas alteraciones de la vida orgánica del cerebro, bajo la forma de la maldita meningitis, terror y desesperación de padres y de médicos.

No: lo diré á despecho de todas las conveniencias y de todos los preceptos y de todas las necesidades creadas por la cultura: el tierno niño de seis, de siete, de ocho años (que la cifra de los años tiene un valor relativo y no absoluto), el niño cuyo desarrollo no ha llegado ni á la quinta parte del incremento corporal definitivo, nació para correr, para saltar, para hacer vibrar mil veces en una hora los innumerables hacecillos de sus músculos: para impulsar por sus arterias oleadas de sangre roja, oxigenada, viva, merced á las profundas inspiraciones que provoca la carrera y el ejercicio corporal; para estimular la nutrición, la asimilación, con el gasto de los materiales de la trama orgánica; no para permanecer como una estatua, sentado en los bancos de una escuela durante seis horas de martirio, y para ser luego sujeto á una mesa de estudio, por la única razón de que su cerebro perturbado por la presencia de los venenos fisiológicos que el mismo organismo acumula durante el reposo, protesta de tales violencias y se niega á concebir la idea y á almacenarla en los senos infinitos de la memoria, basto almacén que sólo puede conservar los productos intelectuales que se le confían en normales condiciones.

Nada más análogo que un niño y un pájaro: la piel del uno y las sedosas plumas del otro tienen la misma suavidad: ambos tienen una circulación igualmente activa: á los dos dotó la naturaleza de iguales bellezas á cambio de la fuerza que les negó, uno y otro necesitan del aire y del sol en el mismo grado.

Pues bien: cojamos un pájaro doméstico, con un poco de liga inmovilicemos sus patitas en el travesaño de la jaula y peguemos sus alas una á otra, pongamos al alcance de su pico alimento y agua en abundancia: el pobre preso morirá á los pocos días, morirá sin remedio: el veneno que le mata es elaborado por sus mismas células en el reposo, y se elimina y destruye en el incesante movimiento que observamos en todo pájaro enjaulado.

Tal es el cruel experimento de fisiología animal que la sociedad repite diariamente en los niños, con ligeras variantes.

Pero, por otra parte, el niño no es un pájaro, no es un animal irracional: las condiciones de la actual organización social exigen, pero lo exigen ineludiblemente, que el niño sea bachiller á los doce ó trece años, para que tras ese período de estudios estériles, imperfectos y deficientes, verdadero cajón de sastre en el que las ciencias depositan los desechos y los retazos de sus espléndidas galas, pueda acometer un estudio serio y fundamental, y á los diez

y siete años concluir la preparación para una academia militar ó civil, ó penetrar en las aulas de una Universidad, donde haya de sentir bien pronto la pobreza de sus ahorros intelectuales á tanta costa acumulados.

Tal es la dolorosa necesidad, y las necesidades no se razonan, se sienten, se aceptan y se satisfacen.

Pero ¿será verdad que esa necesidad indiscutible exige ineludiblemente que así se violenten las condiciones del organismo de la infancia primero y las de la adolescencia más tarde? ¿Se estudia más ó menos de lo debido? ¿Se estudia todo lo necesario ó se estudia mucho innecesario?

El espíritu positivista, el sello de realismo que caracteriza la época en que vivimos ¿obliga forzosamente á matar la infancia, á arrancar á los niños á las caricias del regazo materno en cuanto saben balbucear la oración aprendida entre besos y empapada en oleadas de amor? ¿Es necesario desnaturalizar y destruir la alegre y generosa adolescencia, llenando el mundo de niños viejos y de jóvenes sabios, en los cuales, á la par que la alegría y el aturdimiento, mueran la sinceridad y el sentimiento espontáneo y franco, para ser substituidos por la reflexiva calma del anciano?

Ah! no: la ciencia es la eterna beldad, siempre joven y seductora, no la dueña regañona y arisca: si la vestimos las tocas, arrancándola su guirnalda de silvestres flores, no culpemos á la ciencia, culpémonos á nosotros mismos.

La mitad de lo que estudian los niños es innecesario y perdido; y en cambio dejan de estudiar más de la mitad de lo útil y necesario.

Si esos venenos fisiológicos que se elaboran en el seno de las sociedades como se elaboran las *ptomainas* en los organismos animales, exigen periódicamente las revoluciones como medio de depuración y eliminación, mil veces más precisa se hace una revolución en el campo de la inteligencia que despoje al estudio de su forma árida, á la ciencia de sus viejos moldes, á los textos de su tradicional é insoportable cohorte de definiciones y clasificaciones; que empiezan por hacerla odiosa y aborrecible al joven, antes de que haya tenido tiempo de gustar sus dulzuras y sus encantos, de sentir sus deliciosos deliquios y de estremecerse con los placeres infinitos que guarda para el espíritu que la recibe sin prevención y que se entrega á sus purísimos amores con el abandono con que se entrega el hombre á los primeros estremecimientos de la pasión.

Esa revolución ya se ha iniciado: el delicioso tratado de Física de Tyn-dall ya no es el empalagoso farrago que se ponía en manos de los muchachos hace pocos años: la amenísima forma de la conferencia, en que la belleza literaria salva la aridez del asunto, hace de la Cirujía de S. Germain el mas entretenido de los libros, que no suelta de la mano el profano que una vez posa en él los ojos.

Si esto se realiza en estudios de tal naturaleza ¿cuánto mas fácil no es hacerlo con otros menos áridos?

Pero aún es posible simplificar mas la tarea de la infancia.

En toda ciencia hay dos elementos hoy lastimosamente confundidos: el elemento abstracto, filosófico, especulativo; y el elemento artístico, práctico, real, de aplicación, que se traduce en un arte.

Demos al niño el segundo y dejemos el primero para ulteriores desarrollos, proporcionados también al perfeccionamiento orgánico.

Es la gramática el arte de hablar con corrección?

Pues enseñemos al niño á que hable bien, empíricamente, como hablaron nuestras madres, que no sabían lo que es complemento indirecto, ni sintáxis figurada, ni distinguían los géneros de régimen, y dejemos la teoría de la gramática para la gramática general, que forma parte de los estudios filosóficos.

¿Que mas tarde no estudia ese niño filosofía y se queda sin saber todas esas inútiles cosas?

Y que? Saben gramática dos hombres de cada mil que la hayan estudiado?

¿Es la ortografía el arte de escribir con corrección?

Pues enseñad al niño á que escriba el verbo haber con h, porque sí, y suprimid ese inútil tratado: si, al fin, de mil hombres ilustrados no lo saben cuatro! Si, al fin, ni poseyendo bien el latín deja de ser tal arte una red de arbitrarios preceptos, no disculpados más que por el uso!

¿Es la aritmética el arte de contar?

Pues enseñad al niño á contar, y dejad las definiciones y las demostraciones para cuando pueda concebir y gustar las bellísimas abstracciones de las matemáticas; cuya belleza no le dejáis gustar porque se las haceis odiosas prematuramente.

No olvidemos que si la civilización exige velocidad en el desarrollo de los conocimientos, porque se hace forzoso terminar pronto la tarea y que el joven concluya su carrera á los veinte años y su preparación para muchas á los diez y siete; que si la pátria necesita hombres inteligentes, necesita ante todo seres fuertes, si no han de degenerar las razas y no se ha de ver á una juventud raquítica vencida vergonzosamente en un desastroso Sedán.

Aliviad el trabajo de los pobres niños, aliviad el trabajo de la juventud que hoy esteriliza sus energías en empalagosos é inacabables textos, preñados del espíritu del escolasticismo y de la manía taxonómica en los que se confunde lastimosamente lo necesario con lo innecesario, para que luego, en la práctica de las profesiones y á excepción de los que se consagran á la enseñanza, nadie recuerde las dos terceras partes de lo que tantos esfuerzos ha costado aprender.

Pero este orden de consideraciones llevaría á muy lejos y haría estas líneas desproporcionadas á su objeto.

Y ahora Legisladores y Maestros: si alguno hay que no hubiese torturado alguna vez la inocente alma de un niño, si alguno existe que no le haya arrancado una innecesaria lágrima, sea ese el primero que arroje la piedra al pobre médico que vuelve por los fueros de la hermosa infancia á quién cercenais la parte de sol, de luz, de calor, de aromas y alegría que la Naturaleza derrama pródiga para todos los seres.

SANTIAGO DE LA IGLESIA.

Ferrol, Septiembre 20, 1890.

PENSAMIENTOS

Para el vuelo del pensamiento no hay cadenas, como para el giro del sol no hay obstáculos.

RUA FIGUEROA.

El tiempo es el gran teatro en que se representan todos los sucesos, y es por lo mismo el tiempo el que decide entre lo presumido y lo realizado.

ALONSO LOPEZ.

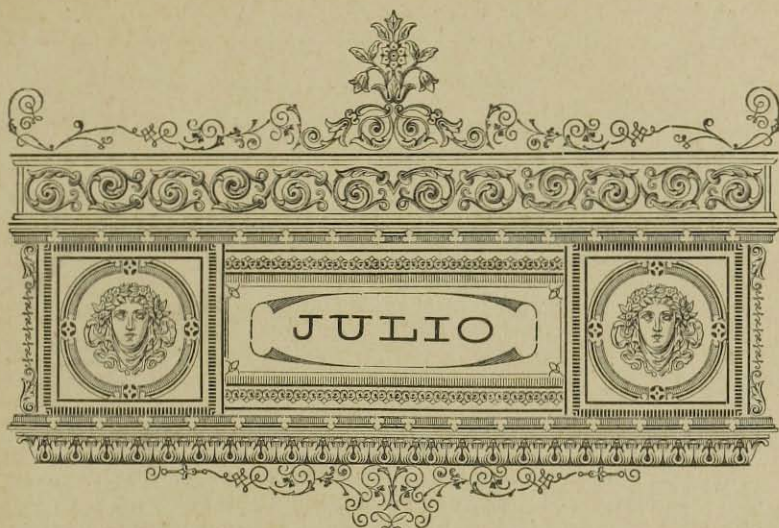
La ciencia es un tesoro que se debe expender con economía, no derramarse con prodigalidad. Es precioso poseído, es ridículo ostentado; pero bien apurada la verdad, se hallará que nunca la poseen los que la ostentan. Sólo los que saben poco, quieren mostrar en todas partes lo que saben...

P. FEIJOO.

O pensamento d'a muller é lixeiro; góstanos com' as borboletas, voar de rosa en rosa, sobr' as cousas tamen lixeiras: n' é feito para nos o duro traballo d'a meditación...

ROSALIA CASTRO.





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE H. M.
M. 1	Santa Leonor.	4 33	7 34
J. 2	La Visitación de N. ^a Sra.	4 34	7 34
V. 3	San Heliodoro.	4 34	7 34
S. 4	San Laureano.	4 35	7 34
D. 5	Santa Filomena.	4 35	7 33
L. 6	San Rómulo.	4 36	7 33
M. 7	San Claudio.	4 37	7 33
M. 8	Santa Isabel.	4 37	7 32
J. 9	San Alejandro.	4 38	7 32
V. 10	San Cristóbal.	4 38	7 32
S. 11	San Pío L.	4 39	7 32
D. 12	San Juan Gualberto.	4 40	7 31
L. 13	San Eugenio.	4 41	7 31
M. 14	San Buenaventura.	4 41	7 30
M. 15	San Enrique.	4 42	7 30
J. 16	Ntra. Sra. del Carmen.	4 43	7 29
V. 17	San Aiejo.	4 43	7 28
S. 18	San Emiliano.	4 44	7 28
D. 19	San Vicente de Paul.	4 44	7 27
L. 20	San Elias.	4 45	7 26
M. 21	San Feliciano.	4 46	7 25
M. 22	Sra. Maria Magdalena	4 47	7 24
J. 23	San Bernardo.	4 48	7 23
V. 24	Santa Cristina.	4 49	7 23
S. 25	Santiago Apóstol.	4 50	7 23
D. 26	Santa Ana.	4 51	7 21
L. 27	San Pantaleón.	4 52	7 20
M. 28	San Eladio.	4 53	7 19
M. 29	Santa Beatriz.	4 54	7 18
J. 30	San Rufino.	4 55	7 17
V. 31	San Ignacio de Loyola.	4 56	7 16

Lunas.—Nueva el 6.—Cuarto crec. el 14.—
Llena el 21.—Cuart. meng. el 28.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Cada vez que considero
que de ti m'hei d'apartar,
enchensem'os ollos d'auga
e o corazón de pesar.

* *

Olvidácheme por probe,
eu á ti por vinculeiro:
inda ti no cre-l-o galo
que canta n-o meu poleiro..

* *

Cigarro que che sa-pague
no-no volvas á encender:
amores qu'has olvidado
no-nos volvas á querer.

* *

A portuña de meus páis
teño unha silla de vidro
para sentárens'os guapos
que veñan falar connigo.

EL DIALECTO (1)

AL SR. D. ANDRÉS MARTÍNEZ SALAZAR



BELLA es Galicia, y yo también la amo.

Yo también me estremezco de placer al pisar, tras larga ausencia, este querido suelo; yo aumento en vida al sentir oreada mi frente por el aire puro de mis campos; vivo más entre el misterio de estas frondas; amo más dentro del recinto de sus ciudades. Yo también comprendo la poesía triste de este cielo; también conozco el lenguaje amante de estas brisas; también me emociona el aire dulcísimo de nuestras baladas, el eco majestuoso de estos mares, la sonrisa de miel de estas mujeres. Yo leo en el murmurio de nuestros ríos; concibo la fantástica existencia de nuestras *fadas*; interpreto las historias lúgubres que narran nuestros antiguos torreones; sueño con los cantos de amor de nuestros trovadores; y me atemorizan nuestras rancias y plañideras consejas.

Yo he sentido, aquí en esta Galicia bella, la primera luz herir mis pupilas: yo aquí he escuchado las primeras suaves notas de la maternal canción; yo guardo en el seno de esta tierra querida los fríos despojos de la que me dió á beber en su seno el licor de la vida y en sus labios el germen del cariño; yo he sentido aquí el primer calor de los primeros besos y acaricié con mis lágrimas—que también las lágrimas acarician—los vagos perfiles de una cabecita rubia... Aquí fui padre.

Sí, yo soy gallego, gallego de corazón, de nacimiento, de procedencia; y aunque corre también por mis venas el ardor de la sangre andaluza, no por eso mi santo amor al país es más tibio, ni ménos acendrado que el de los gallegos de primera calidad, que creen patriótico encerrarle con muro fantástico que no deje penetrar la más leve sombra de nada que quiera destruir nuestras costumbres y nuestras tradiciones.

Uno de los matices del país, que le dan más color local, y que hay algunos literatos que á toda costa quieren sostener, soplando sobre su mortecino fuego que se apaga, es el dialecto; el dialecto gallego, mimoso, acariciador, poético, agasajante; pero que se va, á pesar de sus cariñosos panegiristas; que huye, que se esconde, que se fusiona, se bastardea, se muere; marcha á alcanzar la única categoría posible: la de recuerdo amoroso de la patria y de la familia, que es el carácter que le hace grato al oído y al corazón.

(1) En memoria del que fué nuestro amigo querido, y compañero inolvidable, reproducimos el presente artículo del malogrado Arévalo, seguros de la unánime aprobación de los suscriptores á LA MONARQUÍA.

¡Qué dulce lengua la lengua maternal!... En esa combinación de sonidos que brotan de unos queridos labios que amorosos besan y hablan á un tiempo, bebe la criatura las primeras nociones del fonético lenguaje. En esas notas dulcísimas que acarician en la tierna edad, la mente busca las primeras nociones de sus primeros pensamientos. En ese rudimentario mecanismo, halla las primeras fórmulas para expresar sus deseos. En esa onomatopeya tierna y delicada, siente las primeras sensaciones acústicas del mundo externo. En esos giros caprichosos del lenguaje, liba la miel de las mieles y la dulzura de las dulzuras.

Una madre es una gran profesora de lenguaje. Afirma la práctica de cada palabra con una caricia, é inculca las voces, á fuerza de mimos, en la infantil penetración. Empieza hablando con los ojos y termina hablando con toda su alma que se llena de placer y de locura yiendo á su pequeñuelo enredado en un laberinto lingüístico sin salida y sin forma.

Esta y no otra es la razón, en mi humilde concepto, de que el idioma materno no se olvide nunca y de que le elevemos en nuestra alma un santuario. Él persigue nuestro oído y le arrulla suavemente cuando estamos lejos del querido terruño; él conduce á nuestra imaginación las escabrosidades abruptas de nuestras costas; nos recuerda el majestuoso acento de nuestros mares; nos trae á la fantasía las notas débiles que el aire, que pasa, arranca de nuestros pinos; nos habla de nuestra cuna; nos remueva el colorido de nuestras infantiles oraciones. Ese lenguaje de la niñez infiltrado en nuestra alma como una devoción, y conservado en ella con terquedad amante, no es querido más que por los recuerdos santos que ofrece. Más acariciado cuanto más lejos del país está él que le habla, parece que las palabras emitidas en ese lenguaje peculiar y propio son más armoniosas, más características, más exactas, que las voces del lenguaje común, y que responden mejor á nuestro pensamiento. Parece que nuestros acentos patrios son un jirón de la dignidad de nuestro pueblo y que en ellos va el orgullo y la bandera de nuestra raza. Parece que van destellos de nuestra nacionalidad en las ondas sonoras de la palabra hablada.

En este caso, el dialecto aparece congregando amoroso á los hijos de una misma tierra, enlazándoles con un mismo lazo, y marcándolos con un sello especial de protección mutua y de compañerismo. Entonces, el catalán *vota á Deu*, y por un fenómeno cerebral se cree al amparo de su cielo nublado por el humo de las fabricaciones; el vizcaino entona al son de su dulzaina el *Guernicaco arbola* y ve su triste tierra amasada con sangre y flores; el valenciano recuerda el juramento de amor hecho en lengua lemosina á la sombra acariciante de sus palmeras; y el gallego, *miña xoyal* muere de *saudades, soidades*—ó como se diga—porque echa de menos el borlornado puntero de su gaita melancólica. Y como no somos los de acá los únicos dotados de sentimentalismo y de fantasía, también, allá lejos al amor de su dialecto propio, el polaco, por ejemplo, llora las desdichas de su patria en su lengua; el croata camina altivo por entre las nieves de la Siberia, maldiciendo en su lenguaje las manifestaciones de la tiranía, y el escocés llora con sus ojos azules el hogar lejano, al arrancar tiernas baladas de su pastoril *piibroch*. Yo mismo, que estos santos destellos del color local no sé si río ó ensalzo, no sé si critico ó adoro, me ví á muchas leguas de mi país y he sentido la nos-

talga de la ausencia. Y, de noche, en esas horas en que el Océano es más negro y más misterioso y en que la contemplación de su grandiosidad puebla de fantasmas la mente y los labios de oraciones, me unía, para desahogar penas, con los míos—no importa cual fuese su categoría—y saboreaba el placer de hablar gallego, placer tanto mas grande cuanto más furtivo.

Pero estas adorables reminiscencias de la cuna, que afectan solamente al sentimiento, no son ni pueden ser tenidas en cuenta ante la severidad filológica. El dialecto, filológicamente considerado, debe desaparecer como lenguaje, quedándose reducido á la categoría de recuerdo cariñoso.

El dialecto no tiene condiciones de vida. De naturaleza débil y decadente, él es el resultado exclusivo de una degeneración lingüística de estructura tosca é inculta, menos extendido que el idioma general, es un aborto de épocas de decadencia y de barbarie, que está llamado á ser absorbido totalmente por el lenguaje de la Nación. Ni su literatura puede extenderlo, ni el número de escritores que le cultivan son bastantes á darle fuerza y brío, ni su pobreza de voces le puede abonar. Entregado en manos del vulgo,—único que le conserva y le habla,—su vida no puede traspasar esa humilde esfera de conocimientos incultos, de hábitos groseros, de necesidades morales mezquinas y amaneradas porque—dígase lo que se quiera en contrario—carece de palabras que se ajusten en lenguaje propio á las necesidades de la vida intelectual. Expresará mejor ó peor el dialecto la vida ordinaria, las ideas de acción, tiempo, lugar, las incidencias de lo práctico; pero es pobre, muy pobre en conceptos sublimes y en ideas elevadas, ideas y conceptos que tiene que pedir prestadas al lenguaje oficial del país, que es el idioma literario por excelencia. En suma: la cuna del dialecto fué un bastardeamiento del lenguaje; su tumba es la civilización.

Al hablar como lo hago, no me refiero al gallego solamente. Hablo del *catalán* también, del *valenciano*, del *viscaino*, del *bretón*, del *provenzal*, del *gaszón*, del *saboyano*, del *piamontès*, del *lombardo*, del *rumano*, del *veneciano*, del *tirolès*, del *bergamasco*, del *suizo*, del *húngaro*, del *reniano*, del *sajón*, del *flamenco*, del *holandès*, del *danès*, del *escocès*, del *croata*, del *lapón*... así hasta cinco mil dialectos próximamente que se calculan en el mundo.

Toda esa gente que cultiva tanta diversidad de lenguaje, tiénele también alzado un altar dentro de su pecho, y esas consonantes endiabladas cuya pronunciación es tan imposible para nuestros órganos fonatorios, suenan allí dulces, expresivas, acariciantes, que un mimo es mimo lo mismo en nuestro gallego dengoso, cabe los juncos del Ulla, que en un dialecto alemán, al lado de las espadañas del Danubio azul.

Fantasia, sentimiento, adorables imposiciones de localidad, que barre día por día el progreso humano; particularidades del patriarcalismo que destruye la locomotora; separatismo de lenguaje que repudia al buen sentido; herencias viejas que se están acabando; tradiciones que se están muriendo... eso son los dialectos actualmente.

¡Ah! el progreso no reconoce límites. Él ha cambiado por completo el aspecto del mundo, ha trastornado la corteza terrestre, ha dado nuevo curso hasta á los mares, ha sorprendido los secretos de la Naturaleza, ha creado como Dios, y, siéndole el planeta pequeño, lleva sus inquisiciones científicas al mismo firmamento y se familiariza con los astros. El progreso ha regenerado

rado al hombre, le ha dignificado, le elevó á la categoría de ser semi-divino, desde la condición de simple ser orgánico. Nace el primer hombre de entre las sombras del enigma, sólo, ignorante, rudimentario, estúpido; todo lo desconoce, todo lo ignora y no obedece á mas leyes que las que se derivan de sus apetitos groseros. Ignora el astro que pisa; ignora el por qué de su aparición al *ser*; ignora la idea del bien y del mal, la noción de lo justo y de lo injusto, de lo bello y lo no bello, y sin aspiraciones morales, sin tendencias, sin horizontes, permanece bruto é indolente, tirado en un rincón de la tierra de que ha sido hecho y que no espera ni remotamente señorear. No ama, ni cree, ni ríe, ni habla. Las facultades afectivas son en él un germen, sus manifestaciones son mímicas y, si acaso llegan á revestir forma fonética, la traduce en un ahullido áspero y salvaje. Es ese hombre, el feto del linaje humano.

Tras el primer hombre, las primeras tribus errantes y bárbaras; después, el primer régimen patriarcal originando la familia; tras el régimen patriarcal, la sociedad en sus albores y la civilización con sus primeras tintas, dibujándose débilmente en el horizonte del porvenir; luego, el cuerpo político estribando en leyes, y más adelante el movimiento de avance, rápido, avasallador, vertiginoso, eterno. La civilización volando sobre los océanos procelosos, cerniéndose sobre las cúspides de las montañas, internándose en el seno del planeta, elevándose á las infinitas llanuras de los espacios azules, escudriñando el firmamento, aleteando sobre las nieves del polo, arrancando los secretos á la ciencia y desfigurando día por día las innobles formas del ídolo del misterio y del fanatismo. Esa civilización que nos da un Franklin que detiene la cólera del choque de las nubes, un Guttenberg que esmalta y hace imperecedero el pensamiento; un Fulton que destruye las distancias; un Colón que hace surgir de entre los cristales del ignoto líquido un mundo real desconocido; un Chappe que acerca y funde entre sí los países más distantes, al envolver el planeta en una red metálica; un Eddison que grava mecánicamente la voz y burila el sonido; un Daguerre que esclaviza la luz; un Parmentier que alimenta al pobre; y un Arkwright que le viste. La civilización que imprime en el hombre el gusto por lo bello, por lo bueno, por lo justo, por lo sensato; que le hace ser admirador de la Naturaleza y trasladar al lienzo la poesía de sus tonos con la paleta de un Murillo, de un Dominiquino, de un Espagnoletto; lo bello de sus formas plásticas con el cincel de un Miguel Angel y de un Canova; que le hace cantar himnos de amor en la lira del Petrarca y de Lord Byron y de Lamartine, del Tasso, de Milton, de Espronceda, de Enrique Heine, del melancólico Becquer y de nuestra tierna Rosalía. La civilización, que no conoce países, ni establece diferencias de patria entre los genios. La civilización, que nos demuestra que la sociedad es una, que la unidad es la tendencia de la criatura humana; que patentiza como viene operándose, á través de los tiempos y en virtud de una ley suprema, el movimiento de fusión fraternal que destruye la divergencia de usos, costumbres, carácter, tendencias, leyes sociales, fórmulas políticas, religión é idiomas que nos separan á los habitantes de un mismo mundo. La civilización extiende sus alas, y bajo ellas nos cobija á todos, sin distingos. La civilización, que es una fuerza avasalladora, encumbra la razón por encima del sentimiento y hace al corazón esclavo de la mente. La civilización, crece, crece, y no se sabe á donde va. Y en aras de ese poder que deslumbra, divinidad acreedora á to-

das las veneraciones, aun aquellos gallegos más recalcitrantes y más chapados, queman incienso, y olvidando un momento las quimeras de la fantasía, que nacen al calor de un cariño pequeño para hombres tan grandes, exclaman:

Todo tende á unidá, ley, d'entre todas,
A máis ineusorabre d'o progreso;
Y-el que de cen naciós un povo fixo,
Un idioma fará de cen dialeutos.
Como paran n'o mar todol'os ríos,
Como'os rayos do'sol paran n'un centro,
Total'as linguas han de parar n'unha,
Qu'hemos de falar todos, tarde ou cedo (1).

Ese poeta ilustre de Galicia, quizá el poeta de más nervio y más viril de toda nuestra tierra, quizá el más amante de nuestros clasicismos; el que lleva sus exageraciones á imprimir en el dialecto que oyó hablar á su madre, en la lengua de la niñez, hasta el pié de imprenta de sus libros; piensa, como yo, que los dialectos ya sean dulces, ingratos, amargos, tiernos, sentimentales, tienen que caer desplomados por el mismo peso de su inutilidad. Cree, como yo, elevándose por encima de las sensiblerías que engendra la cuna, que el idioma universal es necesario y lógico; necesario á la sociedad, necesario á la razón, necesario á la ley del progreso humano, necesario á otra ley misteriosa que pudiéramos llamar molecular, en virtud de la cual la parte tiende á fusionarse con el todo, como tienden al mar los ríos y los rayos solares á un focus ardiente y luminoso.

«Los dialectos no pueden perderse y olvidarse—dice Murguía—porque hay tanto en ellos de vivo y casi casi de eterno, que es imposible que mueran sin que desaparezcan por completo las gentes que los hablan.»

No tiene razón el historiador gallego, desde el instante en que los dialectos todos, lejos de ser eternos, han tenido su desarrollo lento en una elaboración de elementos adulterados de lenguaje, y ven su fin á merced de las transformaciones sucesivas que experimentan de generación en generación y de comarca en comarca.

Contrayéndonos á nuestro gallego, destruye la afirmación del señor Murguía, la misma realidad de las cosas. Desde los tiempos de mi abuela en que se expresaba en gallego toda la distinguida sociedad ferrolana, hasta hoy en que no le habla ni aun el pueblo bajo, el dialecto ha desaparecido al contacto de las transacciones mercantiles y del roce continuo que tenemos por mar con otros pueblos. Aquí, ese ir y venir constante y ese acercamiento á la civilización ha apagado la luz del habla patriarcal, que casi ya no se escucha, ni se entiende. En todos los pueblos del litoral ya sean gallegos, vascongados ó catalanes, sucede con más ó menos violencia lo propio, hasta el punto de que ya hoy se conceptúa *vergonzoso el hablar el dialecto por los mismos naturales del país*, según dice el señor Sieiro. Los dialectos quedaron, pues, relegados á lo más interno; á las comarcas que carecen de trato de gentes, á la alta mon-

(1) Curros Enriquez.

taña donde se les encuentra en toda su pureza. Al paso que se va bajando hacia las costas, se le va oyendo más bastardeado, menos montaraz, más adultorado con palabras castellanas, y en los puertos se le ve ya muerto del todo. Aquí, desde el bracero que gana un mísero jornal, hasta el pequeñuelo que pide limosna, miserable y andrajoso, todos hablan un castellano, si no culto y gramatical, castellano por lo menos.

Esa misma diversidad de palabras que en distintas comarcas tiene el gallego para expresar un pensamiento mismo, una misma idea, es otro de los argumentos en pro de su desaparición. Apenas podrán reunirse gallegos de las cuatro provincias que se entiendan entre sí. Unos dicen *estadullo*, otros *fun-gueiro*, otros *fueiro*, y todo ello es un palo. Unos llaman á la mariposa *abe-laiña*, otros le dicen *volvoreta*. Unos dicen *zamelo*, otros *mamota*, otros *zoncho*, total, lo mismo: castañas. Unos pronuncian *barrelo*, otros *berce*, otros *arrulo*, que es la cuna. Y de todas esas diferencias en la expresión, deduzco yo:

Primero: que si el gallego fué uno, ha sufrido transformaciones de localidad y las sufre diariamente hasta venir á parar en forma insensible, al castellano.

Segundo: que entre las clases ilustradas, el gallego no es mas que un signo para entenderse con el vulgo.

Tercero: que el idioma oficial es necesario para que puedan comprenderse tantos pueblos de la misma provincia que no se entienden todavía.

Cuarto: que las clases vulgares de ayer, que hablaban el gallego, son las civilizadas de hoy que se expresan en castellano.

Y quinto: que el gallego es una degeneración y prostitución tal del lenguaje, que cada día se le comprende menos.

De aquí toman pié algunos publicistas para exigir una gramática oficial, única y suprema, que reglamente este caos y ponga orden en esta barahunda; un código que nos traiga la unidad y verifique la reversión al gallego *enxebre*, primitivo; es decir, un puntal para este edificio que se desmorona. Quieren que se legisle lo ilegislable; que se reglamente el vicio; planchar lo desgarrado para darle visualidad. Pensando, con razón, que los regionalistas de las otras provincias deseen lo mismo, vamos á llenar el muudo de gramáticas, cuando una para cada nación es lo suficiente, después de bien escrita y de bien sabida. Escuelas es lo que aquí hace falta, que no gramáticas oficiales de una lengua que sólo es un adorno.

Yo bien sé que el razonar así no halla eco en mis compatriotas; ¿pero es acaso signo imprescindible, el hablar gallego, de ser un hijo amante de la tierra? ¿Imprime patriotismo el producirse en el lenguaje meloso de nuestras montañas? Yo creo que no. Yo creo que el hombre llama al hombre, y acudo al llamamiento. Yo creo que todo tiende á la unidad, y el género humano á amalgamarse y á comprenderse sin entorpecimientos que le separen, obstáculos que le disgreguen y diferencias que le desunan. Para mí ha sido grande el 93 porque nos dió el *metro* y el *litro*; es grande Parmentier porque nos trajo la *patata*; es grande Arkwright porque vistió á nuestros aldeanos más miserables, de algodón. Los pueblos se compenetran y se auxilian; los años que pasan destruyen rancias preocupaciones; la filosofía vence al sentimiento; la cabeza domina sobre el corazón; y ya no nos encerramos como el caracol en la concha de su casa. Hoy todo es cosmopolita. Cosmopolita la

ciencia, el comercio, el arte, la música, la literatura.... ¿por qué no ha de ser cosmopolita también el lenguaje hablado? Hoy el grito de *atrás el extranjero* es un grito político que ya los pueblos no entienden. ¿Por qué nosotros, que tantas maravillas hemos creado, no hemos de poder lanzar de encima esa maldición de la torre de Babel, subseguida de maldiciones chicas, tantas como dialectos existen? Paso por que en Francia se hable el idioma de Fenelón y de Racine, en Inglaterra el de Shakespeare, en Portugal el del tuerto ilustre Camoens, en Italia en esa dulce armonía que brotaba de la pluma del prisionero de los Plomos (1), pero no paso por que España hable más que esa clara y expresiva lengua cervantina que hablaba D. Quijote y con la cual hemos asombrado al mundo. Ese dialecto, preconizado por espíritus sensibles, es incoherente, es destructor de la tendencia á unir, contrario á la razón, separatista: es la federación del idioma. Ni aun el amor al país me lo hace ver con indulgencia, porque el amor al país supone el deseo de su adelanto en todos los órdenes, y no lo quieren los que lo federalizan y lo llenan de muros.

¡Ah!... respeto que se conserve el gallego como un monumento de cariño; como se conserva el latín, por conveniencia, y el griego, que nadie habla, como un manantial etimológico; pero no le alcemos gramáticas; dejémosle que viva descuidado y abandonado á sí mismo, que así será más bello. No le sujetemos al compás del arte y de las pretensiones, no le pongamos ligaduras pedagógicas, y dejémosle que brote espontáneo y puro, tosco y selvático, lleno de ignorancia, de buena fé y de mimo, como brota de los labios de mi *Matilda* allá por Caldelas. (2) ¿Qué importa que Murguía diga lo que quiera; que Saralegui, ese escritor galano, inunde el dialecto gallego en flores de su amor y en tintas de su talento! (3)... ¿pasará eso de ser cariños particulares de gallegos ilustres? ¿Qué importa que publicistas distinguidos se dediquen, por gloria al dialecto, á investigaciones profundas en naciones diversas y que Cronsmacker hurgue polvorientos legajos para desentrañar sus fuentes, si toda esa tarea impropia y trabajosa sólo es evaluable ante la literatura?

El dialecto se va por la fuerza misma de las circunstancias. Los idiomas todos, aun los principales, se alteran, se desfiguran, se transforman, se ceden palabras los unos á los otros y aumentan en afinidad de día en día, al paso que crecen las relaciones entre los bombres. El idioma universal vendrá.

No cabe duda que el idioma que hablaron nuestros primeros padres, ya no existe; se ha extraviado en las nebulosidades de los tiempos prehistóricos. Los teólogos atribuyen al *hebreo* el carácter de lengua primitiva; Pedro Erico cree que fué el *griego*; Juan Hugo opina que el *latín*; Bixhorn y Sanmaise, el *escita*; Abrahan Mibnos, el *cimbrio*; Reading, el *etíópico*; Juan Webb, el *chino*; Larramendi, el *vascongado*; Latour d' Auvergne, el *céltico*; Rudbeek, el *sueco*; Van Gorp, el *flamenso*; y cada cual en esa forma atribuye á su país la gloria de ser su lenguaje el primero hablado sobre la faz de la tierra. Un sabio inglés, Alejandro Murray, opina que todos los idiomas tuvieron su origen en las sílabas *ag, bag, dwag, lag, mag, nag, rag, swag*, que fueron, digámoslo así el protoplasma del lenguaje. Pues bien: lo mismo que cada cual cree su

(1) Silvio Pellico.

(2) El autor alude á su artículo *Matilda*, en su libro titulado *Ocios de Camarote*.

(3) *Galicia y sus poetas*.

idioma el mejor, el más armónico y el más antiguo, los gallegos también hallan argumentos filológicos en pro del suyo, y he ahí explicados Saralegui y Murguía con sus afecciones que quieren elevar á categoría de ciencia.

Para llegar al idioma universal, aspiración común, aunque remota, que se irá formando por sí solo, de modo insensible, en elaboración fatigosa, tienen que empezar por fusionarse los sub-dialectos, despues los dialectos, y el gallego, catalán, vascongado y mallorquin hablarán español; el auvernés, el gascón, el leonés y el patois serán francés, el holandés, el toscano, el friulano y el tirolés hablarán italiano; el welch, el irlandés, y el escocés hablarán inglés; el kutzco y el valaco hablarán turco; el suizo, el reniano, el sajón y el franconiano hablarán alemán; el danés y el jutlandés hablarán noruego; el croata, el servo y el lapón hablarán ruso... etc.

El lenguaje universal no creo sea ninguno conocido hoy, y conceptúo imposible la imposición, ni aclimatación de un idioma de capricho. Así lo creyeron entre otros Wilkins, Moghi-Eddón, y Psalmanasar al ver la ineficacia de sus esfuerzos encaminados á sustituir la imperfección de los idiomas actuales con otro de invención suya, que aspiraban á hacer hablar al mundo entero.

Viajaba yo uno de estos últimos veranos por la provincia de Orense, que es un festón de verdura, y escribía á *El Correo Gallego*, periódico de aquí, de Ferrol, mis impresiones tristes, sugeridas por esas falanges de gallegos, miseros que van á la siega, tronando de paso contra este regionalismo y adoración al color local, que es nuestra ruina. Una revista ilustradísima de Barcelona—*La España regional*—á vuelta de mil encomios al escritor, y de mil perfumes al literato,—encomios y pertumes que no merezco,—me daba un palo con el cayado regionalista, en cuyo cayado ví yo un regatón de proteccionismo mal escondido. Mas, si allí esas adoraciones se comprenden y se explican, porque ese regatón *proteccionista-económico* se llama pan, aquí no se comprende esa ceguedad y ese amor al aislamiento, que nos hace negar en todos los órdenes el comercio de ideas, y creer honroso el encerrarnos solos con nuestras antiguallas.

Aquí en Galicia, y por distinguidos escritores y por muchas de las primeras firmas de la literatura gallega, he visto llorar como inmenso bien perdido el hecho de que en nuestras aldeas se va perdiendo el uso del dengue y del picote que tanta *fisonomía* daban á nuestras campesinas. Si esos escritores hubiesen profundizado más, hubieran visto que esas campesinas que antes gastaban camisa de estopa—con vistas de lienzo—que arañaba la piel cruelmente con sus aristas, hoy, la usan de algodón finísimo; y que ponen camisa y zapatos muchas de nuestras aldeanas que antes no la usaban. De modo que han mejorado.

Vayan benditos de Dios todos los dengues y todas las *mimosiñas falas*, que yo no tengo el egoísmo de que el pobre pueblo gallego me hable á la fantasia, si él, variando mejora. Y entre que, conservando el colorido, sirva de inspiración al poeta, y no conservándole, aumente su bienestar propio, que tire con mil diablos la caja de colores, aunque no puedan pintar, crueles, los poetas de costumbres.

JOAQUIN DE AREVALO.

Ferrol, Mayo de 1888.

PENSAMIENTOS

La historia registra con prolijo cuidado en sus anales los nombres de los devastadores de la tierra, y olvida muchas veces á los que, en alas del espíritu, se acercaron á Dios, realizando la belleza ideal bajo la forma creada.

VESTEIRO.

N'os dominios d'a expeculación como n'os d'o arte, nada mais inútil nin cruel d'o que o vulgar.

ROSALIA CASTRO.

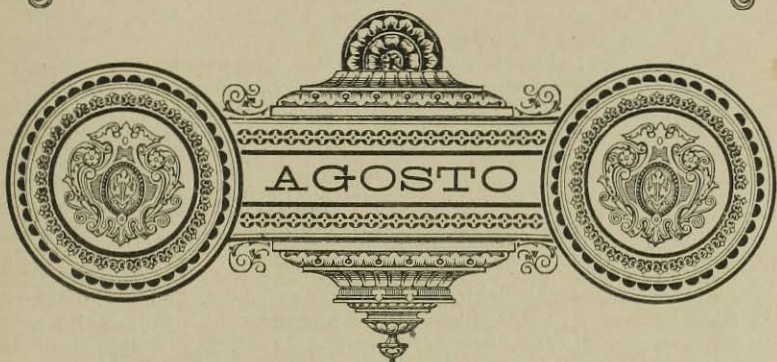
La esclavitud y la pobreza de todos están en el fondo de ese intento sacrilego y antiprovidencial de querer anular las condiciones físicas y morales del trabajo del hombre, intentando organizar un poder sobre la tierra, capaz de impedir la miseria, la ruina y la infelicidad.

PASTOR DIAZ.

No hay hombre que no deje con gusto su tierra, si en otra se le representa mejor fortuna.

P. FEIJOO.





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	POWE H. M.
S. 1	San Félix.	4 57	7 14
D. 2	Ntra. Sra. de los Angeles	4 57	7 13
L. 3	San Eufonio	4 58	7 12
M. 4	Santo Domingo.	4 59	7 11
M. 5	Ntra. Sra. de las Nieves.	5 0	7 10
J. 6	Santos Justo y Pastor.	5 1	7 9
V. 7	San Cayetano.	5 2	7 8
S. 8	San Emiliano.	5 3	7 7
D. 9	San Román.	5 4	7 6
L. 10	San Lorenzo.	5 5	7 5
M. 11	Santa Filomena.	5 6	7 4
M. 12	Santa Clara.	5 7	7 2
J. 13	San Hipólito.	5 8	7 1
V. 14	San Calixto.	5 9	7 0
S. 15	La Asunción de N. ^a Sra.	5 10	6 58
D. 16	San Roque.	5 11	6 57
L. 17	San Paulo.	5 12	6 56
M. 18	San Leonardo.	5 13	6 55
M. 19	San Mariano.	5 14	6 53
J. 20	San Severo.	5 15	6 51
V. 21	San Germán.	5 16	6 50
S. 22	San Timoteo.	5 17	6 49
D. 23	San Claudio.	5 18	6 47
L. 24	San Bartolomé.	5 19	6 46
M. 25	San Luis rey de Francia.	5 20	6 44
M. 26	San Ceferino.	5 21	6 43
J. 27	San Rufo.	5 22	6 41
V. 28	San Agustín.	5 23	6 39
S. 29	San Adolfo.	5 24	6 38
D. 30	Santa Rosa de Lima.	5 25	6 36
L. 31	San Ramón Nonnato.	5 26	6 35

Lunas.—Nueva el 4.—Cuarto crec. el 16.—
Llena el 19.—Cuart. meng. el 12.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Non me mates á pombiña
qu'está n-o arró da eira,
non me mates á pombiña
que foi miña compañeira.

* *

A moza qu'é caladiña,
e non di mal de ninguén,
canto mais baixiño mira
tantos mais amores ten.

* *

Moito miras para min,
seique me queres comprar;
as tuas monedas falsas
non chegan pra me pagar.

* *

Mais o que ben quixo un día
s'a querer ten aición,
sempre lle queda unha mágoa
dentro d'o seu corazón.

EL CASTRO DE VILASANCHE

...we reach the singularly interesting specimen of a Celtic barrow, known as el *Castro de Vilasanche*.

MURRAY. *Hand book of Spain*.

Lo agradable del trayecto, lo pintoresco de su situación y la belleza y variedad del paisaje, serían incentivos bastantes para atraer la atención del *tourist* hacia este secular y curioso monumento que se conserva en el lugar de su nombre, á muy corta distancia de Ferrol, entre el camino vecinal de la Graña y la cadena de enhiestas montañas que se extiende por el N. de la población, defendiéndola de las tormentosas olas del Cantábrico.

Pero el Castro de Vilasanche ofrece otro interés muy distinto,—y sin duda alguna muy superior al que le imprimen las circunstancias expresadas,—hijo de su significación arqueológica y de las especiales condiciones que, bajo este determinado punto de vista, lo particularizan y distinguen.

Este, como todos los demás montículos de su clase,—que los arqueólogos ingleses designan bajo la denominación genérica de *barrows*,—pertenece á la edad llamada *del bronce*, ó sea la de la ocupación de los países respectivos por los arios, que—sobre veinte siglos antes de J. C. y á consecuencia de una de las constantes invasiones de los pueblos de raza turania (escitas, tártaros, mogoles etc.) en las regiones del Oeste del Indus,—se dividieron en dos grandes corrientes de población, extendiéndose, la una, por la India y el resto del continente asiático, hasta penetrar según todas las probabilidades en el Nuevo Mundo, y la otra, en dirección á Occidente, desde el Hindon-Kouch hasta las playas del Atlántico.

Semejante también, en esta parte, á la generalidad de los de su misma clase, el monumento de que nos ocupamos consta de un solo cuerpo, en forma de tronco de cono; y sus dimensiones no llegan á las de la mayoría de aquellos, puesto que sólo ocupa una extensión superficial de 200 metros cuadrados próximamente; pero, por el estado de conservación en que se halla, la posición que ocupa y las demás particularidades que en él concurren, en relación con las condiciones topográficas y estratégicas del terreno en que se eleva, pocos habrá, en su género, más dignos de atento y concienzudo estudio, bajo el punto de vista de la determinación del carácter propio y peculiar de los *castros*, en que mucho distan todavía de hallarse de acuerdo los escritores considerados, con algún fundamento, competentes en la materia.

Amenazada á todos momentos la existencia del animoso celta,—copiamos de anteriores estudios coleccionados en el vol. XVII de la *Biblioteca ga-*

llega que ediciona el distinguido escritor y archivero Sr. Martinez Salazar,—tanto por los enemigos de su misma raza, como por los primitivos habitantes del país que, por un orden regular, debieron de retroceder ante los nuevos invasores, refugiándose en las escabrosidades de las montañas, cuya natural aridez, unida á su ferocidad instintiva, no podían menos de impulsarlos al robo y el saqueo de las tribus dotadas de superiores condiciones de bienestar y de progreso, como sucede generalmente en todos los países donde una raza más adelantada y potente se sustituye á la población primitiva, sumida en el atraso y la ignorancia; la nueva forma de vida de los hombres de la *edad del bronce*, especie de nebulosa de la ciudad futura que empezaba á dibujarse en el fondo de aquella civilización naciente, suponía un estado de lucha interminable y constante que, establecido en nuestra patria, como en todos los demás países en igual caso, debió de ocasionar, por orden natural, una vasta y creciente acumulación de elementos permanentes de protección y resistencia, por parte de los celtas gallegos, que hábiles y ejercitados en el arte de atacar y defenderse, como se deduce de las palabras de Estrabón alusivas á su *pasmosa destreza en disponer emboscadas*, y tan numerosos, al mismo tiempo, que sólo el término de Luco comprendía—según Plinio—diez y seis pueblos poco conocidos, además de los *célticos* y los *lebunos*; en vez de atrincherarse en las marismas y en los bosques, como los pueblos de las riberas del Támesis (1), ó de limitarse á fortificar los puntos ó lugares escarpados más aparentes para la defensa y protección de sus tribus, conforme se observa en los campamentos prehistóricos reconocidos en Hastedon, Pont de Bonn, Furfooz, Jemelle, Sinsin y Poilvache (2), elevaron esa multitud de *castros* que, en grandísima parte, subsisten todavía, formando entre sí *líneas generales de defensa*, por comarcas ó circunscripciones, como observó el P. Sobreira á la *falda de la tierra de Soutelo de Montes* y se advierte también en otras varias regiones de Galicia...

Distribuida y fraccionada por hogares ó agrupaciones insignificantes,—continuamos—como refiere Tácito de los germanos (3) y como viven todavía hoy mismo sus remotos descendientes, en ese estado de aislamiento y de incomunicación absoluta que constituye uno de los rasgos más especiales y característicos de la fisonomía particular del antiguo Reino; la población céltica del país necesitaba reunir sus fuerzas á cada momento, por grupos ó pequeñas circunscripciones, en un centro común, para defender sus tierras, sus ganados y sus cosechas; y obedeciendo á esa necesidad imperiosa é indeclinable del estado social respectivo, volaba á guarecerse en la cumbre de los *castros*, con sus utensilios y sus provisiones, en el instante que el grito de alarma, repetido en todas direcciones, en medio de los campos, según la costumbre de los celtas (4), anunciaba la aproximación del enemigo, rodeado de los siniestros resplandores del incendio, menos terrible que sus crueles y devastadores instintos. (5)...

(1) T. MOMMSEN. *Historia de Roma*. Lib. V. Cap.º 7.º

(2) LE HON. *L'homme fossile*.

(3) Nullas Germanorum populis urbes habitari, satis notum est: ne pati quidem inter se junctas sedes, Colunt discreti ac diversi, ut fons, ut campus, ut nemus placuit.

TAC. *Germania*. XVI.

(4) CÆSAR. *Bell. Gall.* Lib. VI. Cap. I.

(5) SARALEGUI. *Los Castros*.

Resumiendo, por su parte, las opiniones más autorizadas acerca del primitivo destino de los castros,—aunque con inexactitud manifiesta respecto al autor de las precedentes líneas,—escriben á su vez los del moderno *Diccionario enciclopédico hispano-americano*:

El Obispo D. Prudencio de Sandoval dice que los castros ó *sitios fuertes* los hicieron los cristianos para recogerse en ellos, con sus mujeres é hijos, y poderse defender de los moros. Castellá Ferrer consideró que los castros fueron fortalezas de los gallegos contra los romanos. El Padre Sobreira entendió que no todos los castros estaban hechos para la defensa, y que unos eran anteriores á los romanos, otros coetaneos y otros posteriores. Verea creyó ver en ellos los monumentos más clásicos de la religión celta, ó sean los templos en que los celtas rendían culto á la Divinidad. De la misma opinión participan Martínez Padin, el Sr. Montero Aróstegui, D. Leandro Sarralegui y Medina, y el historiador Murguía. El Sr. Villaamil y Castro, en vista de los objetos hallados en los castros, que son pruebas tan fehacientes como indubitables de su época, y después de un examen tan juicioso como detenido de varios extremos, desecha la idea de que hayan sido lugar religioso, funerario ó militar propiamente dicho, si bien domina en ellos el carácter de lugares fortificados; entiende que no pueden ser calificados sino de burgos, esto es, agrupaciones de viviendas provistas de obras defensivas, en mayor ó menor número, según lo exigían las condiciones topográficas de la localidad y la importancia de la población, ó aun la clase de enemigos contra cuyos ataques debían prevenirse; siendo posible, por otra parte, que algunos de los castros,—como el de la Ricadieira y el de Riotorto,—tuviesen un destino especial, religioso ó funerario, ó ambas cosas á la vez (1).

El Sr. Verea y Aguiar que, entre los escritores aludidos en el pasaje preinserto, consideramos el más decidido á favor del carácter religioso de los castros, razona su convicción en esta forma:

Creo que en ninguna parte hay monumentos más clásicos de la religión principal de los celtas que en nuestra Galicia, ó sea de los sitios que tenían por templos, según su modo de pensar de que el Universo era el santuario de la Divinidad, que el culto debía darse al aire libre, en lugares incultos y puros. En toda la Galicia se ven sembrados unos círculos de tierra y césped que forman como un pequeño vallado ó cordón en toda su circunferencia, menos por la entrada, con una planicie interior, más no en todos, pues en muchos se eleva la superficie por ser peñascoso el terreno, notándose esto muy particularmente en uno que está en la parroquia de Figueras, en las cercanías de la ciudad de Santiago, que en todo su centro, desde cerca del cordón ó borde, se eleva un montecito; y este se llama *el Castro de Marmancón*. Todos estos, que generalmente se llaman *castros*, y tienen además sus particulares apellidos, están hechos, no en los montes más encumbrados y en las sierras, sino en collados muy accesibles, y algunos, como el llamado de Abuín, en la jurisdicción de Villasante, en un perfecto llano, no elevándose sino el círculo artificial y el centro, cuanto puede sobresalir un plato sobre una mesa. La extendida proporción de todos ellos por toda la Galicia, casi en la misma

(1) DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES. TOMO IV, Art. *Castro*.

de nuestras parroquias: la figura perfectamente circular de todos; la extensión ó cantidad de terreno, absolutamente igual en los mismos; y su localidad, en muchísimos dominada inmediatamente de collados, de colinas y montañas; son observaciones que no dejan la menor duda de que estos, y no los bosques, eran los templos de los celtas gallegos (1)...

Ultimamente, separándose de las opiniones expuestas, que son las más generales y admitidas entre los arqueólogos del antiguo Reino, todavía hay algunos que consideran los castros como residencia de los jefes, ó *brenn* en el lenguaje de los galos; como asiento de los tribunales ó asambleas populares; y como panteones ó monumentos funerarios, á semejanza de los *cairns* de Escocia y los *kourganes* de Rusia.

Como siempre que se trata de cuestiones análogas á la presente, nosotros creemos que la definitiva solución del problema, más bien que en los estudios de gabinete y las disquisiciones especulativas, por interesantes y fecundas que sean, debiera buscarse en el campo de la observación y el estudio de los monumentos mismos, que es precisamente el menos cultivado hasta ahora por la generalidad de los escritores que se dedican en Galicia á la investigación de los arcanos y los misterios del pasado.

Y si alguna duda pudiera ofrecérsenos todavía respecto á la eficacia de la observación directa del objeto á que se dirige la indagación racional ó científica, bastaría para desvanecerla el alcance que no es posible dejar de reconocer á la simple inspección del montículo que nos ocupa para determinar, con las apetecibles probabilidades de acierto, el carácter exclusivo de este orden de construcciones que figura á la cabeza del vasto catálogo de las antigüedades prehistóricas de las cuatro provincias hermanas.

Cerrando la entrada del pequeño cuanto hermoso valle que existe entre la línea de montañas á que hemos aludido al N. y el monte Coruto al medio-día: asentado sobre una extensa banqueta natural, con dulce pero prolongado declive hacia levante: recortado al septentrión por un profundo pliegue del terreno que sirve de cauce á manso y cristalino arroyuelo, alimentado por el constante caudal de aguas que vierten las vecinas alturas: altivo, majestuoso, imponente como el negro y aterrorizador espectro de la guerra; no es posible,—al contemplarlo por un momento,—que la más leve vacilación siquiera pueda ser parte á negarle un carácter esencialmente militar, único, genuino, exclusivo, con preferencia á todos los demás que pueden haberse atribuido á las construcciones de su misma clase extendidas por el accidentado suelo de Galicia.

A diferencia de la mayoría de ellas, conserva el *specimen* de que nos ocupamos toda su rusticidad originaria, en la plenitud de su integridad primitiva, salvo el pequeño desmonte de que ha sido objeto en una corta sección de su altura; de modo que, el sello de su especialidad distintiva y característica, adquiere todavía mayor relieve por efecto del contraste de su escueta y cenuda masa, cubierta de aulagas y coronada de maleza, con la eterna alegría del paisaje, los risueños matices del valle, la lozanía del cultivo, que se ex-

(1) VERA Y AGUIAR. *Historia de Galicia*, Investigación VI.

tiende hasta su misma base, y la apacible sonoridad del arroyo que acaricia su escarpada falda

con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido...

Pero ¿será el de Vilasanche el único de los castros del antiguo Reino en que concurren rasgos y condiciones propias á determinar, en el mismo grado de relativa certidumbre, el objeto para que fué erigido y el carácter que debe con racional fundamento atribuirsele?

Muy lejos de eso, lo general y lo constante es que los castros, propiamente dichos, ofrezcan señales claras y perceptibles por donde pueden caracterizarse debidamente, evidenciándose en la mayoría de ellos las condiciones de centros estratégicos de protección y defensa de la población diseminada por los campos, bajo la constante y perdurable amenaza de las contingencias propias de aquella civilización rudimentaria.

Sin embargo, el Castro de Vilasanche supera, en este concepto, á todos los demás que conocemos, por efecto de la variedad de circunstancias que en él concurren y á cuyo favor reúne mayor número de rasgos distintivos y característicos de su peculiaridad respectiva que los que, por regla general, se observan en los otros.

Situación, forma, topografía del lugar, y hasta el estado de casi perfecta conservación en que se halla, todo contribuye á hacer de este notable monumento un ejemplar muy poco común en su género, que ni la proximidad de un centro de población de la importancia del nuestro, ni el interés que ofrece para la ilustración de las primitivas edades de Galicia, ha sido hasta ahora parte á arrancar del incomprensible olvido á que parece condenado.

E. GIL ARAUS.

Ferrol, 12 de Noviembre de 1890.





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE. H. M.
M. 1	San Augusto.	5 27	6 33
M. 2	San Antolin.	5 28	6 32
J. 3	San Ladislao.	5 29	6 30
V. 4	N. ^a Sra. de la Consolación	5 29	6 28
S. 5	Santa Obdulia.	5 30	6 27
D. 6	San Eugenio.	5 31	6 25
L. 7	Sta. Regina.	5 32	6 24
M. 8	La Natividad de N. ^a Sra.	5 33	6 22
M. 9	San Gregorio.	5 34	6 20
J. 10	San Nicolás Tolentino.	5 35	6 18
V. 11	Santa Teodora.	5 36	6 17
S. 12	San Leocicio.	5 37	6 15
D. 13	El Dulce N. de Maria.	5 38	6 14
L. 14	San Cornelio.	5 39	6 12
M. 15	San Nicomedes.	5 40	6 10
M. 16	San Rogelio.	5 41	6 9
J. 17	San Pedro Arbués.	5 42	6 7
V. 18	Santa Sofia.	5 43	6 5
S. 19	Santa Constanza.	5 44	6 3
D. 20	Los Dolores gloriosos.	5 45	6 0
L. 21	San Mateo.	5 46	5 59
M. 22	San Mauricio.	5 47	5 57
M. 23	San Lino.	5 48	5 55
J. 24	Ntra. Sra. de las Mercedes	5 49	5 54
V. 25	San Fermín.	5 50	5 52
S. 26	Santa Julia.	5 51	5 50
D. 27	San Adolfo.	5 52	5 49
L. 28	San Wenceslao.	5 53	5 47
M. 29	San Miguel Arcángel.	5 54	5 45
M. 30	San Jerónimo.	5 55	5 45

Lunas.—Nueva el 3.—Cuarto crec. el 11.—
Llena el 18.—Cuarto meng. el 24.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Eu non canto por cantar,
nin por gana que lle teña;
que canto por aliviar
d'o meu corazón a pena.

Anque tocan as campanas
non tocan pol-os que morren;
tocan pol-os que están vivos
para que d'eles s'acorden.

Amoriño, non desprecies
o probe po-lo non ter,
qu'o rico pode faltar
e o probe non te querer.

A luna vai encuberta,
á min pouco se me dá;
a luna qu'a min m'alumbra
dentro d'o meu peito está.

LAS MANIFESTACIONES OBRERAS

EN TRE las grandes y procelosas crisis industriales de la época en que vivimos pocas se registran que superen ó siquiera igualen, por la importancia y trascendencia de sus resultados desfavorables para los intereses permanentes de la producción y el trabajo, á la de que acabamos de ser testigos con motivo de la manifestación celebrada en 1.º de Mayo último, por iniciativa del Congreso socialista de París, en solicitud de la disminución del número de horas de trabajo, precisamente en los momentos en que más bien sería necesario aumentarlas para compensar el gasto de fuerzas útiles y productivas que implica la situación actual de las naciones, agobiadas por la abrumadora pesadumbre de los errores económicos acumulados sobre sus destinos.

Y todavía pudiera cohonestarse en algún modo la inmensa pérdida sufrida por efecto de la última manifestación internacional obrera,—cuyo importe total se calcula en 20 millones de pesetas,—si á cambio de sus múltiples inconvenientes del momento, hubiera de ser parte á mejorar en lo sucesivo la condición del mayor número ó á facilitar la solución del problema social, en condiciones de justicia y general conveniencia.

Pero desgraciadamente sucede lo contrario.

Todos sabemos, en efecto, que cuantos productos y servicios son objeto del cambio en la inmensa esfera de las transacciones económicas, tienen un precio corriente, reconocido y aceptado, que se establece sobre la base de la relación en que se halla la abundancia de los artículos ó servicios cambiables, con la necesidad que de ellos se experimenta de momento en el mercado de los hombres.

Por regla general, invariable y constante, siempre que un producto escasea ó un orden de necesidades aumenta, el precio sube en proporción á la mayor dificultad de atender á la satisfacción de las exigencias sentidas; y por el contrario, tantas veces cuantas la producción excede al consumo ó las necesidades disminuyen con relación á la suma de productos ofrecidos, el precio baja en proporción del exceso del uno ó de la menor intensidad de las otras; ó—como dicen los economistas—las cosas son tanto más caras cuanto se ofrecen menos ó se solicitan más, y tanto más baratas, cuanto se ofrecen más ó se solicitan menos.

El trabajo, lo mismo que cualquiera otro objeto ó materia del cambio, se halla sujeta á esta ley universal y eterna de las relaciones económicas entre los hombres; de suerte que, cualesquiera que sean las fluctuaciones de su remuneración corriente en el mercado, no pueden menos de subordinarse á la abundancia ó escasez de los brazos ofrecidos, con relación á la importancia y extensión de los capitales que solicitan su concurso.

Como ha dicho muy bien Cobden, el salario sube desde que hay dos capitalistas para un solo obrero, y baja desde que dos obreros se ofrecen á un solo capitalista....

Partiendo de estos principios elementales de la ciencia económica, resulta claro y evidente que, desde el instante en que la clase obrera—por cualquier medio ó bajo cualquiera forma que sea—consigue arrojar en la balanza de la oferta y el pedido de la mano de obra el peso bruto de sus temerarias imposiciones, para obtener un transitorio aumento de salario, ó el beneficio de una disminución de horas laborables, se subvierten profunda y esencialmente las leyes primordiales del cambio, en cuya subversión vá envuelta la ruina de las mismas clases trabajadoras, que pagan con un aumento inevitable de privaciones y estrecheces sus efímeros y pasajeros triunfos del momento.

Fácil es comprender, en efecto, que si el capitalista se vé obligado por de pronto á recibir la ley de la clase obrera, sacrificando á sus exigencias una parte de las utilidades que representa el servicio productivo de sus capitales en la situación actual del mercado, tiene por necesidad que buscar la compensación de la pérdida sufrida en el aumento de precio de los productos de la industria á que se dedica; de suerte que el trabajador, beneficiado en este concepto con la mejora que obtiene en su salario, pierde en su calidad de consumidor, por lo menos, una parte del beneficio realizado, en el hecho de adquirir, á mayor precio que antes, los artículos indispensables para su propia subsistencia.

Por otro lado, sabido es también que á medida que se eleva el costo de los artículos, disminuye el número de las personas que se hallan en aptitud de adquirirlos, y consiguientemente, que el desarrollo de la producción se halla siempre en razón inversa de la elevación de los precios; de modo que el aumento que el capitalista imprime á los suyos para compensar el del salario, concluye por disminuir la masa de trabajo indispensable para sus empresas productivas, quedando por lo tanto un determinado número de brazos ociosos que vá á aumentar el pedido del capital en perjuicio de la clase trabajadora, la cual pierde, con el mayor grado de concurrencia, el exceso de remuneración obtenido, que se reparte—si no se traduce, como ordinariamente sucede, en una suma superior todavía,—entre la elevación del precio de los artículos de imprescindible consumo y la baja de la retribución general de la mano de obra, á que dá lugar la decadencia más ó menos transitoria de la industria, por consecuencia natural é inevitable de la disminución de las salidas.

Considerados bajo otro punto de vista, los medios comunmente empleados para promover el alza artificial de los salarios, y en particular el de que nos ocupamos, ofrecen además los inconvenientes inseparables de toda pérdida de capital de la importancia de la que representa la suspensión de sus habituales tareas, por una parte de la población activa y laboriosa de cualquiera de los grandes centros fabriles ó manufactureros de nuestros días.

Sobre este punto, el notable estudio presentado en 1880 por Mr. Bevan á la *Statistical Society* de Londres, contiene datos de decisiva importancia que arrojan la suma de 126.500.000 pesetas como representativa de las pérdidas ocasionadas al comercio y la industria por sólo 114 huelgas de las 2.352 ocurridas en Inglaterra durante el período de los diez años 1870-1879 á que

se refieren las observaciones del diligente autor de la Memoria aludida.

Basta este solo antecedente, unido á la más ligera idea del papel que el capital desempeña en la producción general de las riquezas, para comprender todo el alcance y trascendencia de la funesta acción de las huelgas en la situación social y económica de las clases jornaleras, que en vano esperan su anhelada mejora de la destrucción de los elementos de que se derivan sus condiciones todas de bienestar y de progreso.

Ciento veintiséis y medio millones de pesetas—aun cuando no excediera de este límite el importe representativo de las sumas arrancadas en el breve período citado á las fecundas operaciones de la industria—constituyen una pérdida inmensa de intereses, de beneficios y de salarios, á la que apenas ofrece la más leve apariencia de compensación el pasajero aumento de la remuneración del trabajo de que ni siquiera consiguen aprovecharse por el momento las clases que mayores sacrificios se imponen para promoverlo; puesto que, según la observación del profesor Levi, los obreros que no forman parte de las *Trades-Unions*, por las que han sido iniciadas la mayor parte de las huelgas en Inglaterra, han obtenido un aumento superior á los de los incorporados á ellas.

Y si esto no obstante, el estado presente de las clases industriales en general no puede compararse ni remotamente con el que alcanzaban en épocas todavía muy próximas á la nuestra, agradécese á los progresos de la maquinaria, la facilidad de las comunicaciones, el desarrollo del crédito y el mejoramiento sucesivo de los distintos elementos que ayudan ó facilitan la producción de las riquezas, sin que por eso hayan contribuido menos á entorpecer y dificultar esta marcha las perturbaciones producidas por las huelgas, desligando los intereses de las masas proletarias de los de los empresarios de industria, y esterilizando lastimosamente considerables sumas de valores que, aplicados en forma de capital á los trabajos reproductivos, hubieran contribuido eficazmente al aumento del bienestar moral y material de las mismas clases asalariadas.

Comparando—como lo ha hecho recientemente Mr. Roberto Giffen en una conferencia en la Escuela de minas de Londres—los datos referentes á un intervalo de cincuenta años, resulta que, consideradas todas las industrias en conjunto, el importe del salario ha aumentado, en el Reino Unido, desde 1831 á 1881, en 50 por 100, al paso que la duración del trabajo diario ha disminuido en 20 por 100: el capital de las sociedades cooperativas que en 1862 se reducía, en sólo Inglaterra, á 10 1/2 millones de pesetas, se elevaba en 1881 á 147 millones: la importación de los artículos de consumo, desde 1840 á 1881, ha obtenido un aumento considerable que supone mucho mayor suma de recursos, en particular por parte de la clase trabajadora, que es la más numerosa; y por último, las ganancias obtenidas por los capitalistas y los obreros, en el período de 1843-1881, han aumentado en 110 por 100 las de los primeros y 160 por 100 las de los segundos (1).

Desde cualquier punto de vista que se examine, la situación actual de las

(1) Durante el citado período de 1840-1881, la importación de la manteca, en el Reino Unido, se elevó desde 1,05 á 6,36 libras por habitante: las patatas de 0,01 á 12,85; el arroz de 0,90 á 16,32; el tocino y jamón de 0,01 á 13,93; el queso de 0,92 á 5,77; el azúcar de 15,20 á 67,63; y el trigo y la harina de 42,47 á 216,92.

masas jornaleras implica un grado de prosperidad relativa, tan evidente y ostensible, que no se puede dejar de reconocer por muy ligeramente que se considere el cambio operado en sus condiciones esenciales de vida por el movimiento transformador de la era que atravesamos.

Sin haber alcanzado, ni con mucho, el límite de la perfección compatible con la contingencia propia de la naturaleza humana, no ofrece duda que el trabajo actual del obrero, dignificado y más productivo cada día por efecto del incremento de las máquinas, le proporciona una remuneración tanto mayor cuanto más se aleja del esfuerzo duro y penoso, relegado á los círculos inferiores de la industria: el ensanche de la producción, en sus múltiples y diferentes ramos, extiende incesantemente la percepción de sus comodidades y sus placeres, abaratando por momentos los precios y multiplicando sin tregua los productos: el desarrollo de los medios de subsistencia y la progresión constante de las sanificaciones del trabajo aumentan su vida media, fortificando su resistencia vital y disminuyendo la intensidad de las influencias nocivas que lo rodean: las sociedades cooperativas de producción y consumo, los bancos populares y las instituciones de previsión, en sus varias y distintas formas, vienen en auxilio de sus necesidades imprevistas, amparándolo en sus enfermedades y asegurándolo en la ancianidad contra el temor á las privaciones y la miseria; y últimamente, la universalidad de la instrucción pone á su alcance los medios necesarios para la perfección de sus cualidades morales y el cultivo de su inteligencia, facilitando al mismo tiempo á sus hijos el camino de las profesiones liberales y el acceso á las altas posiciones, solo, exclusivo patrimonio, hasta hace poco tiempo, de las clases más influyentes y elevadas en la jerarquía de la fortuna.

Pero, incomparablemente mayor sería, sin embargo, la participación del elemento obrero en el bienestar que crece y se aumenta cada día en la sociedad contemporánea, si las crisis políticas y económicas por que han atravesado la mayoría de las naciones, las huelgas ocurridas en los principales países manufactureros, las restricciones mercantiles, el peso abrumador del sistema militar moderno y la acción invasora del Estado en el campo propio de la iniciativa individual y la actividad privada, no hubieran sido parte á embarrazar y entorpecer el creciente desarrollo de las fuerzas reproductivas que impulsa el fecundo espíritu del siglo en que vivimos.

En vano, pues, se concitan contra los intereses del capital los errores y las pasiones de las clases trabajadoras, que más solicitadas,—y mejor retribuidas por consiguiente,—cuanto mayor es la masa de la riqueza reproductiva en aptitud de utilizar sus servicios, jamás alcanzarán á perfeccionar las condiciones de la existencia propia interponiendo obstáculos voluntarios á los progresos de la acumulación y el ahorro á cuya sombra se desarrolla la producción y se acrecientan las utilidades del trabajo.

LEANDRO DE SARALEGUI Y MEDINA.

Ferrol, 6 de Julio de 1890.

PENSAMIENTOS

El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el número de las almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dejan de ser ignorantes. ¿Qué acierto se puede, pues, esperar de sus resoluciones?

P. FEIJOO.

Cada generación tiene sus palabras como cada época sus hombres y como cada culto sus idolos.

RUA FIGUEROA.

La libertad es un cargo, es una obligación, es una responsabilidad, es una condición de la existencia que impone deberes,—por lo mismo que confiere derechos;—y que, por consiguiente, lleva consigo todas las penalidades, vicisitudes, contratiempos, infortunios é inquietudes, inherentes á la naturaleza humana.

PASTOR DIAZ.

La aptitud de nuestras facultades para toda mejora, y el deseo innato, ardiente, eterno de aspirar al bien absoluto, nos manifiestan que la perfección es una condición de nuestra existencia individual y el progreso una ley de nuestra existencia colectiva.

COLMEIRO.





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE H. M.
J. 1	San Remigio.	5 56	5 44
V. 2	San Eleuterio.	5 57	5 42
S. 3	San Fausto.	5 58	5 40
D. 4	Ntra. Sra. del Rosario.	5 59	5 39
L. 5	San Froilán.	6 0	5 37
M. 6	San Feliciano.	6 1	5 35
M. 7	Santa Justina.	6 2	5 34
J. 8	San Demetrio.	6 3	5 32
V. 9	San Dionisio.	6 4	5 31
S. 10	San Francisco de Borja.	6 5	5 29
D. 11	San Nicasio.	6 6	5 28
L. 12	Ntra. Sra. del Pilar.	6 7	5 26
M. 13	San Eduardo.	6 8	5 24
M. 14	San Evaristo.	6 9	5 23
J. 15	Santa Teresa de Jesús.	6 10	5 21
V. 16	San Florentino.	6 11	5 20
S. 17	San Victor.	6 12	5 18
D. 18	San Lucas.	6 14	5 17
L. 19	Santa Rosina.	6 15	5 15
M. 20	Santa Irene.	6 16	5 14
M. 21	San Hilarión.	6 17	5 13
J. 22	Santa Maria Salomé.	6 18	5 11
V. 23	San Servando.	6 19	5 10
S. 24	San Rafael Arcángel.	6 20	5 8
D. 25	Santa Daria.	6 21	5 7
L. 26	San Luciano.	6 23	5 6
M. 27	Santa Sabina.	6 24	5 4
M. 28	San Simón.	6 25	5 3
J. 29	San Narciso.	6 26	5 2
V. 30	Ntra. Sra. del Amparo.	6 27	5 1
S. 31	San Quintín.	6 29	4 59

Lunas.—Nueva el 3.—Cuarto crec. el 10.—
Llena el 17.—Cuart. meng. el 24.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

O pouco que Dios me dou
cabe n-unha man cerrada:
o pouco con Dios é moito,
o moito sin Dios n-é nada.

* *

Canta a rula, canta a rula,
canta á rula n-aquel sonto;
probiño d'aquel qu'espera
po-lo que está n-a mau d'outro.

* *

—Toma nena, toma nena!
—Non quero dar nin tomar,
qu'eu por entendido teño
qu'o que toma ten que dar.

* *

Chamácheme pera parda
e pera parda hei de ser;
anque caya de madura
ti non me has de comer.

¡POBRES MUJERES!



PADECEREIS mucho, ¿no es verdad?

Sentireis secretamente la injusticia de los hombres?

Vuestra alma delicada se sublevará en el misterio contra las leyes del mundo?

¡Qué queréis!

Dicen que esa es vuestra suerte, padecer y sufrir, consumiros en la oscuridad reducidas al papel de una máquina doméstica, que hila, lava, cose y aplancha.

¡Que blasfemia! ¡Que profanación!

¡Oh! ¡si supieran los que esto dicen vuestros pensamientos! ¡si interpretar supieran los profundos misterios de vuestra alma! ¡las mil grandes aspiraciones que mueren perdidas en las vagas regiones del sentimiento por no hallar eco en este mundo despótico!

¡Que no teneis inteligencia! ¡que no teneis corazón! ¡que estais condenadas al exclusivismo del menaje!...

Pues, ¿y la historia?

¿Por qué no invocais la historia para reclamar vuestros derechos?

¿Acaso la historia no demuestra que la mujer, sin educación, sin estudios, porque siempre se los han negado, allí donde se ha propuesto confundir al hombre, allí lo ha confundido, rayando mucho más alto en la política, en las letras, en las artes, en todo?

En POLITICA, *Semiramis*, reina de los asirios, extiende simpáticamente sus conquistas por una parte hasta la Eutopía, y por otra hasta la India.

Artemisa, reina de Caria, aniquila con femenil estrategia todas las tropas rodias que invadieran su reino.

Las *Aspasias*, á cuya admirable dirección confiaron Ciro y Pericles el gobierno de sus Estados.

La prudente y sabia *Phile* que, aconsejando á su esposo, el precipitado Demetrio, sacó de mil conflictos á Macedonia.

Livia, cuya sutil astucia fué superior á la penetración de Augusto.

La sagaz *Agripina*, que se propuso y consiguió, con un talento admirable, dar á su hijo Nerón un trono.

Amasalanta, que elevó en su tiempo el arte de gobernar.

Y pasando por encima de princesas de gran fama y llegando á nuestros tiempos, ved á *Isabel de Inglaterra* darnos pruebas de su genio, siquiera esté manchada con la sangre inocente de María Estuard, reina de Escocia.

Ved á *Catalina de Medicis*, que difícil equilibrio mantiene entre calvinistas y católicos por asegurar su corona.

Vede que proezas haría *Isabel I* si, como fué reina, hubiera sido reinante.

Seguid, pues, con la vista hasta nuestros días y todavía hallareis princesas capaces de agitar el mundo desde su solio.

Citaránse en contra una *Brunequilda*, una *Fredegunda*, las dos *Juanas de Nápoles* y algunas otras.

Sin embargo, á estas mismas sobroles suspicacia, aunque les faltó malicia.

Si se trata de las *letras*, bien pueden las mujeres españolas presentar su hoja de servicios, que en ella campearán nombres como los de la hermosa *Anade Cervatón*, *Isabel de Joya*, *Luisa Sigea*, *Oliva Sabuco de Nantes*, *Bernarda Ferreira*, *Juliana Morella*, *Juana Inés de la Cruz*, y otras muchas de genios admirables.

La Francia es todavía más fecunda en ingenios femeniles, por circunstancias de ocasión y libertad; pero descuellan en primera línea la piadosa *Lusana de Habert*, *Maria de Gurnay*, *Magdalena Escuderi*, llamada con razón *la Safo de su siglo*, *Antonietta de la Guardia*, *Maria Magdalena de Montemart*, *Maria Jacquelina de Blemur*, *Mad. Staël*, *Ana Le-Febrea* (a) *Mad. Dacier* y *Jorge Sand*.

En Italia, *Dorotea Bucca*, *Isola Nogarola*, *Laura Cereti*, *Casandra Fidele*, *Marta Machina*, *Lucrecia Helena Cornaro*, etc., etc.

En Alemania, en Hungría, en todas partes han surgido genios que deben ser el blasón de la mujer.

Hasta en Asia, hace muy pocos años que ha llamado la atención de Europa, la célebre *Sitli Maani*, mujer del célebre viajero Pedro del Valle.

No solamente adquirió todos los conocimientos de que son capaces aquellas apartadas regiones, sino que, en sus pocos años, aprendió doce idiomas diferentes.

Si se trata de *bellas artes*, ahí están la admirable *Ana Maria Schurman* (alemana), eminente en la pintura, en la escultura y grabado; las tres hermanas, célebres también en la pintura, *Sofonisba*, *Lucia* y *Europa de Angasciola* (italianas), *Irene de Spilimberg* (de Venecia), contemporánea y émula del Ticiano; *Teresa de Pó* (napolitana), gran maestra en la pintura; *Propercia de Rosi*, en la estatuaria; en fin, sería enojoso enumerar las grandes artistas que la casualidad tal vez ha producido.

¿En qué, pues, se fundan los hombres para decretar vuestra impotencia y relegaros á la oscuridad?...

¿En qué se han de fundar!

En su egoísmo mal entendido

Siempre ha pesado sobre vosotras ¡oh mujeres! el yugo de la opresión.

Y si supiérais la manera de que os lo echaron y á que fábulas recurríerón! pero más quiero pasar esto desapercibido.

Básteos saber que en la antigüedad, la mujer, envilecida y maldita, no fué para el hombre más que un objeto de lujo, un instrumento del deleite, como son las del harén.

Se vendía y se compraba como una mercancía cualquiera, pero mercancía muy barata.

Sin embargo, aquel ser despreciado estaba llamado á dar nuevo tono al mundo; era una fuente comprimida de amor y de ternura, de atracción y poesía, que había de brotar raudales copiosísimos de inspiración divina, que sua-

vizasen la aspereza de las costumbres, creando la galantería, el arte y la civilización.

El solo pueblo que salió á vuestra defensa y protestó contra el dogma de la expiación, Grecia, la hermosa Grecia, nacida bajo un dulce clima, y fuertemente dotada del sentimiento de lo bello y del instinto de la justicia, fué la primera que divinizó á la mujer, señalándola un puesto de honor entre los dioses del Olimpo.

Y si fuéle dado iniciar al mundo en la vida del pensamiento y del arte, crear templos como el de Diana, estatuas como las de Fidias, lirias como las de Píndaro; si Atenas, por su sabiduría y grandeza, ha merecido ser llamado el pueblo de Dios; es por haber sido la primera en reconocer y adorar el principio divino que rige el mundo moral y material; el amor, el culto de la belleza, que hace al hombre arrodillarse ante los ídolos de Venus.

La mujer, desde entonces, ha ido comunicando su influjo dulcísimo á las relaciones humanas, á las letras y á las artes; viene siendo la causa de los más grandes hechos, de las virtudes más heroicas.

Pero la conquista de sus derechos es muy lenta, porque está descuidada por ella misma, y hora es de que empiece á demostrar los títulos de su emancipación.

Porque, al fin, ¿cual es hoy su suerte? ¿cual su estado desde que conquistara los derecho civiles, punto de partida de la civilización?

Nace, y desde la infancia se falsea su corazón y enciérrese su actividad en el férreo círculo doméstico.

Venga con grandes aptitudes para las ciencias ó para las artes; sienta aspiraciones varoniles, tendencias de gran valor, su suerte está decretada; la sentencia es irrevocable; vivirá y morirá sin salir del radio de veinte varas; querrá volar su pensamiento, su alma necesitará expansión, elevarse á altas regiones, y pensamiento y alma serán sofocados por el peso abrumador de las bóvedas paternas; sus facultades, acaso grandes,—raras acaso,—serán encerradas en la ciudadela del menaje.

Y no confíe en bien sentir; no confíe en hallar un esposo formado por el amor y que le haga dulce la existencia.

Ni ella misma será quizá accesible á esta vida del alma y de las altas emociones, que es la vida por excelencia.

Predispuesta por la educación desde la infancia á lo que el mundo estóldo llama *positivo*, es decir, á doblegarse al primer señor que la casualidad, la intriga ó el mandato le deparen para esposo; á rendir en ofrenda su alma, su inteligencia y sus gustos, al vellocino de oro, tal vez, digo, no sienta mas deseo que el de ceñir una presea, ó un traje de tal color.

Frivolizado su espíritu, sus pasiones extinguidas, su inteligencia atrofiada, la avaricia desenvuelta, preferirá á aquel hombre que más riqueza tuviere.

Si es hija de la miseria, pronunciará un *Sí* glacial á las proposiciones de un señor; si no lo es, y por ganar en posición hace amorosas protestas, tributa al amor un homenaje hipócrita, sacrificando sus afecciones todas al aura embriagadora del esplendor y la fortuna.

En ambos casos, los resultados son tristes; con el alma no se juega; la ficción tiene su término; la naturaleza obra secretamente sobre el artificio; y, ¡ay el día en que el artificio sea vencido por la naturaleza!

¡Qué perspectiva se ofrece á la consideración!...

Y los hijos de estos seres, por mezquinas miras enlazados, educados á la usanza, con consejos sobre el *positivismo*, sobre los medios de hacer *buen carrera*, transmitirán estas ideas á cuantos compañeros no las posean todavía, y los grandes sentimientos desaparecerán del mundo, y las ciencias se abandonarán, y se ridiculizarán las artes, y no habrá ni gloria, ni honor, ni galantería; y la civilización, al disolverse, tomará la figura de un gran mercado de sentimientos y dulcísimos afectos....

¡Pobres mujeres, y como pesan sobre vosotras, sobre vuestra alma apasionada, las férreas formas de esta sociedad!

¡Cuán esclavas sois de sus leyes y caprichos!

¡Qué ignorantes los hombres de vuestro valor!

¡Insensatos, que hablan siempre de libertad y conservan esclava á la mujer, sin medios propios de subsistencia!

¡Insensatos! que predicán las más atrevidas teorías sobre igualdad y ni sueñan en reconocer los mismos derechos á la mujer, su mas dulce compañera!.....

¡Pero tened un poco de paciencia, desgraciadas!

Los tiempos van á cumplirse y es la mujer la destinada á *quebrantar la cabeza de la serpiente*.

Ya que estais tan olvidadas de los demás, no ha de faltar quién se encargue de contaros vuestra historia, de escribir vuestro presente y de enseñaros las leyes más que probables del porvenir.

Entre tanto, decid á los hombres que la opresión entró en el mundo con la servidumbre de la mujer, y que no saldrá de él sino obteniendo su emancipación; decidles *que no le es dado á la mujer esclava formar hombres libres*; decidles, en fin, que la esclavitud de un sexo es mucho mas insoportable que la esclavitud de una casta; decidse lo de parte mia.

**

¡ILUSIONES!

Rosada cual la aurora amaneció mi vida;
sereno y placentero el mundo me sonrió;
y en su dorada copa, con ilusión mentida,
placeres y venturas risueño me brindó.

Llegó mi infancia; el mundo me descubrió sus galas
que alegre y atrevido pareme á contemplar...
Como avecilla tierna batí mis leves alas
y un mundo de ilusiones vi extático cruzar!

Mi mente, acariciada de idea misteriosa,
formó mil fantasías, encantos mil soñó;
mas ¡ay! que en noche eterna, sombría, tenebrosa,
la aurora de mi vida al punto se trocó.

Yo ví bajo las quillas de aligeros bajeles
gemir las corvas olas del proceloso mar;
la espada triunfadora orlada de laureles;
y quise, á la vez mía, laureles conquistar.

Yo ví en las grandes páginas del libro de la Historia,
eternos mil recuerdos de gloria universal,
y ambicionando fama, lograr quise esa gloria
porque mi nombre fuese preclaro é inmortal!

Yo ví de los monarcas alcázares fastuosos,
los tronos de oro y plata, bajo imperial dosel,
y quise alzarme un trono, altivo y orgulloso,
y luego... ¡ser monarca para sentarme en él!!

Mas, ¡ah! en alas del tiempo mis ricas ilusiones
perdiéronse cual bandas de pálido vapor;
pasó mi tierna infancia; y aquellas ambiciones
huyeron para siempre del pobre soñador!

Laureles y victorias, la fama y las riquezas,
la gloria y el orgullo, no son más que ilusión!...
quiméricos ensueños son todas las grandezas,
locuras y delirio, ¡mentiras todas son!!

Poeta que camina con lira torpe y rota
cantando, mis pesares me esfuerzo en distraer,
con nota alegre á veces, las más con triste nota
que al pecho dolorido arranca el padecer.

Virtud, amor, ventura y todo cuanto encierra
la dulce poesía, abarca mi cantar;
mas, ¡ay!... quimera vana! ¿acaso acá en la tierra
virtud, amor, ventura se pueden encontrar?...

No hay duda: todavía con loco desatino
deliro, y en mi mente me forjo otra ilusión!
Pasad, sueños, dejadme esclavo del destino,
que todas son locuras, ¡mentiras todas son!!

JAVIER VALCARCE OCAMPO.



DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE. H. M.
D. 1	Fiesta de todos los Santos	6 30	4 58
L. 2	Com. de los difuntos.	6 31	4 56
M. 3	San Hilario.	6 32	4 55
M. 4	San Carlos Borromeo.	6 33	4 54
J. 5	San Zacarias.	6 34	4 53
V. 6	San Leonardo.	6 35	4 52
S. 7	San Florencio.	6 36	4 51
D. 8	San Victorino.	6 37	4 50
L. 9	San Teodoro.	6 38	4 49
M. 10	San Andrés Avelino.	6 40	4 49
M. 11	San Martín.	6 41	4 48
J. 12	San Diego de Alcalá.	6 42	4 47
V. 13	San Estanislao.	6 43	4 46
S. 14	San Serapio.	6 44	4 45
D. 15	San Leopoldo.	6 46	4 44
L. 16	San Federico.	6 47	4 43
M. 17	San Gregorio.	6 48	4 42
M. 18	San Román.	6 49	4 41
J. 19	Santa Isabel.	6 51	4 41
V. 20	San Agapito.	6 52	4 40
S. 21	San Alberto.	6 53	4 39
D. 22	Santa Cecilia.	6 54	4 38
L. 23	San Clemente.	6 55	4 38
M. 24	San Juan de la Cruz.	6 56	4 37
M. 25	San Gonzalo.	6 57	4 37
J. 26	Desposorios de Ntra. Sra.	6 58	4 36
V. 27	San Primitivo.	6 59	4 36
S. 28	San Gregorio III.	7 0	4 35
D. 29	San Saturnino.	7 2	4 35
L. 30	San Andrés.	7 3	4 35

Lunas.—Nueva el 1.—Cuarto crec. el 9.—
Llena el 16.—Cuarto meng. el 23.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Para coller unha lebre
corredoiras apretadas;
para enganar unha nena
home de poucas palabras.

O paxaro cando chove
mete o rabo n-a silveira;
asi fan as boas mozas
cando non hai quen-as queira.

Nena que estás n-a ventana
co'as puntas d'o pano fora,
recólleas para drento
qu'o pano no-me namora.

O corazón d'as rapazas
eche campana d'igreja;
junhas veces, toca á morto,
outras repica n-as festas!

EL CAUTIVO DE CÓRDOBA

LEYENDA

I



NOBLE era la ascendencia del conde Arias Aloites, Pertiguero mayor de Celanova, allá por los años 936.

Aun cuando su progenie tuvo origen en la provincia de Lugo, pues en el año 702 el Conde de los patrominios de Galicia D. Fernando de Saavedra, casado con Ilduara Arias, descendiente de los reyes suevos, tenía sus más ricos dominios y el señorío de su nombre en dicha provincia, vinieron sus descendientes á establecerse y enlazarse, en la de Orense, con la noble familia de los Aloites y Gutiérrez, según consta de los apuntes que he tomado del analista Huerta, de Morales y del P. Gándara.

Doscientos años habían trascurrido desde que el imperio de los godos se derrumbara en España á orillas del Guadalete, dando paso franco á las taifas africanas, que atravesaron el Estrecho, para abatir el orgullo de un monarca corrompido y voluptuoso.

Entre los condes más queridos y respetados de Galicia por su valor en la guerra, y sus virtudes cívicas, figuraba con ventaja Aloito Lucido, emparentado con la antigua y noble familia de San Rosendo por su casamiento con la rica hembra doña Adosinda Gutiérrez, hermana de aquel santo varón é hija del conde D. Gutierre Méndez y de Santa Ilduara.

Sirviera fiel y noblemente á su Rey y á su patria el conde Aloito Lucido durante los reinados de Ordoño II, Fruela II y Alfonso IV, tomando parte muy directa en la célebre jornada de San Esteban de Gormaz contra las huestes de Abderraman III; en la deplorable rota de Valdejunquera, por la que murieron en prisiones, por no haber acudido al llamamiento del Rey Ordoño, los condes D. Diego y D. Fernando Ansures; y en los continuos combates y excursiones que los cristianos venían sosteniendo contra los árabes durante esta primera época de la reconquista, acaso la más digna de encomio y de memoria eterna en la historia patria.

Retirado al monasterio de Sahagún Alfonso IV, le sucedió su hermano Ramiro II, presentando con tal motivo al nuevo monarca el conde Aloito á su hijo Arias Aloites, arrogante mancebo de viril hermosura, á quien el Rey concedió la alta merced de nombrarle Pertiguero mayor de Celanova, ofreciéndole un puesto en su corte, que fué aceptado con júbilo por el doncel,

ansioso de combatir á los infieles y de recabar nuevos timbres de gloria para su casa en los campos de batalla.

II

En la conquista de la plaza de Magerit, en la memorable batalla de Simancas, dada contra el Califa Abderraman III, y en otros muchos encuentros y hechos de armas no menos notables, tomó parte el joven guerrero, distinguiéndose por su valor y bizarría, alcanzando grandes mercedes del Rey y siendo considerado como uno de los más valientes capitanes del ejército cristiano.

Envidiado de algunos y querido de los más, gozaba Arias Aloites de gran favor en la Corte y más de una vez el monarca le propuso su enlace con alguna de las ricas y nobles damas de su reino sin poder conseguirlo, á pesar de haberle manifestado su disgusto por tan singular negativa.

Susurrábase que el conde amaba en secreto á una camarista de la Reina, huérfana y sin bienes de fortuna, á quien la esposa del monarca apadrinara y recogiera después de la batalla de Simancas, en la que había perecido el padre de la doncella, pobre hidalgo de Asturias, peleando contra los moros cual fiel y bravo soldado que cifraba su gloria y su porvenir en luchar contra los invasores combatiendo por su patria y por su Rey.

Avaro casi siempre en repartir mercedes, viera Ramiro II con disgusto el acto generoso de la Reina, que le recordaba su ingratitud para con aquel fiel y leal servidor, y, aun cuando había ofrecido dotar y casar ventajosamente á la pobre huérfana, iba dando largas al asunto, sin que el enamorado conde se atreviera á indicar al Rey cuales eran sus deseos y cual el objeto de su misteriosa pasión.

Corrieron así los años hasta la muerte de Ramiro II, sucediéndole su hijo Ordoño III, breve reinado de cinco años que pasó fugazmente entre las discordias que este monarca se vió precisado á sofocar y que fueron promovidas por su suegro el conde Fernán González y el Rey de Navarra, teniendo así mismo que guerrear contra el Califa cordobés.

Subió al trono Sancho I *el Craso*, á quien combatió el conde de Castilla obligándole á huir de su reino y á ponerse bajo el amparo de Abderraman III, siguiéndole algunos de sus más fieles servidores, entre ellos Arias Aloites, que aun no había alcanzado el logro de sus más queridas ilusiones y que dejaba con honda pena al objeto de su amor, abandonado entre las revueltas ambiciones de una nueva corte y una nueva monarquía.

Cuando, con el auxilio del Califa cordobés recuperó el trono Sancho I, obtuvo Arias Aloites, como premio á su fidelidad, la solemne promesa del Rey de apadrinar su casamiento con la virtuosa huérfana; pero deseando el monarca concertar un solemne tratado de paz y alianza con su protector Abderraman III, nombró al conde su embajador en la corte del Califa, retardando de esta manera el día de su unión con la bella dama á quien tanto adoraba.

Partió el conde con lucido acompañamiento, siendo portador de ricos presentes, y alimentando la halagüeña esperanza de alcanzar altos honores y

pingües riquezas por tan honrosa misión para poder ofrecerlas á su prometida.

Con gran pompa fué recibido en la fastuosa corte de Abderraman; celebráronse grandes fiestas para agasajarle y se le señaló espléndido alojamiento en el mismo palacio del Califa, poniendo á su servicio todo un ejército de esclavos, que acataban sus órdenes cual si fueran emanadas del mismo soberano.

III

Trascurrían los días y crecía la impaciencia del enamorado Arias Aloites por regresar á León; pero la avanzada edad del poderoso Abderraman no le permitía ocuparse, como en otros tiempos, de los múltiples negocios que tenía por costumbre resolver por sí mismo cual señor de vidas y haciendas y, al propio tiempo, cual padre cariñoso de su pueblo, prolongando así día tras día la estancia del caballero castellano en la hermosa Córdoba, tan célebre y admirada en aquellos tiempos como la misma Bagdad y rival de la decantada corte de los Califas de Oriente por sus magníficas mezquitas, sus bibliotecas y hermosísimos cármenes y paseos.

Procuraba distraerse nuestro enamorado discurriendo por los maravillosos jardines del palacio, ó bajo las umbrías copas de los árboles que prestaban deleitosa y fresca sombra á los paseos exteriores de Córdoba, y, más de una vez, sintió el ruido que producía alguna calada celosía, ó morisco ajimez, al abrirse cautelosamente por blanca y discreta mano para que su dueña pudiese contemplar al apuesto y gentil nazareno.

Poca atención prestaba Arias Aloites á estos incidentes, y preciso fué que una tarde, al retirarse de su acostumbrado paseo, se le acercase un esclavo y le entregase un perfumado billete, después de hacerle una profunda zalema.

Recogió con alguna sorpresa el mensaje, retribuyendo con esplendidez al mensajero, y continuó su camino hasta hallarse completamente solo en las habitaciones que ocupaba en el palacio del Califa.

Abrió el perfumado billete y descifró su arábica escritura, que no pudo menos de atraer á sus labios dulce y melancólica sonrisa.

Los breves renglones en el pergamino escritos, revelaban una ardiente pasión, y decían así:

«Te amo cristiano y tuya es mi vida y mi corazón. Mi padre es poderoso y, en aras de su amor por la hija de su alma, consiente en que sea tuya, si te conviertes á la ley del Profeta. Aben-Hapun te espera para bendecirte y hacerte dueño de sus riquezas y de tu esclava Melihah. (Hermosa).»

Largo rato permaneció Arias Aloites ensimismado y silencioso, dejando volar su pensamiento en alas de su deseo á las llanuras de Castilla y buscando con los ojos del alma la adorada imagen de su prometida.

Alzóse, al fin, colocó aquel mensaje de amor en un rico y artístico jarrón de plata y pasó después á saludar al Califa, según tenía por costumbre antes de consagrarse al descanso, recordándole una vez más cuán necesario le era regresar á su patria y dar por terminada la honrosa misión que le había confiado su Rey y señor Sancho I.

IV

No en valde transcurre el tiempo para los hombres, y el magnífico y poderoso Califa Abderraman III yacía postrado en el lecho del dolor, rodeado por los médicos más sabios de su reino, de los más fieles servidores y del heredero del trono, Alaken II, que escuchaba con dolor y respeto los consejos de su padre, apoyado sobre la cabecera del suntuoso lecho en que espiraba el venerable anciano.

Tranquilo y sereno, recomendó á su hijo que llevase á feliz término la obra emprendida, que conservase las amistosas alianzas pactadas y procurase alcanzar el amor de su pueblo ilustrándolo y abriendo nuevas fuentes de prosperidad y riqueza; y, cuando la muerte posó ya su decarnada mano sobre aquella blanca cabeza, apagando el brillo de sus ojos, aún Alaken pudo oír las siguientes palabras, que revelaban la dolorosa experiencia que tenía de los honores y riquezas de esta vida aquel temido y poderoso Califa:

«He reinado cincuenta años y mi reino ha sido siempre pacífico ó victorioso. Amado de mis pueblos, respetado de los príncipes más poderosos de la tierra, he tenido cuanto pudiera desear: poder, honores, riquezas y placeres. Pero he contado escrupulosamente los días que he gustado de una felicidad sin amarguras, y sólo he tenido catorce en mi larga vida.»

Así murió el gran Califa, primero de los reyes moros de Córdoba que usó este alto título, y al que puede considerarse como fundador del Califato de Occidente, que subsistió hasta el reinado de Hixen III, después de haber alcanzado su mayor prestigio y poderío bajo la regencia del temido Almanzor.

Suntuosas fueron las exequias que se celebraron en honor de Abderraman, y contrastaba con aquella magnificencia la tristeza de un pueblo numeroso que discurría por las calles y plazas con sus vestiduras rotas en señal de luto, haciendo oración en las mezquitas y acompañando en masa los restos venerandos de aquel á quien amaba y respetaba como á un padre cariñoso.

Las consecuencias políticas de la muerte del primer Califa de Occidente fueron fatales para Castilla y León, y lo fueron también para el Conde castellano que tuvo que sufrir las contingencias del carácter voluble y emprendedor de Alaken II, pues, poco escrupuloso en el cumplimiento de la palabra empeñada y ansioso de gloria y honores, como joven y poderoso monarca que era, declaró inopinadamente la guerra á Sancho I y conservó en rehenes al infanzón gallego, sin reparo alguno al carácter de embajador con que había llegado revestido á la corte de su padre.

Introducidos grandes cambios y reformas en el servicio interior del palacio de Alaken, en el ceremonial de la corte y en el mismo harén del soberano, vióse Arias Aloites casi reducido á estrecha prisión, relegado á otras habitaciones más humildes y sin poderse comunicar con los prudentes consejeros de Abderraman, que le estimaban y querían por su nobleza y bizarría.

Sus justas reclamaciones se perdían y estrellaban ante la estúpida impasibilidad de un mudo esclavo africano que entraba tres veces al día en la estancia del conde para servirle una comida asaz ruin y escasa, y, cuando Alaken II partió con dirección á Castilla, entrando con sus gentes por las tierras de León, talando, quemando y arrasando villas y lugares para retornar á Cór-

doba con rico botín, el desdichado Arias Aloites fué trasportado á una obscura y húmeda mazmorra, en donde se le trató como á prisionero de guerra, desconociendo así los más sagrados y respetados derechos de un enviado regio, encargado de una misión de paz y de amistad entre dos soberanos, y que había sido portador de ricos presentes.

Tristes y amargos eran los días que trascurrían para el infortunado embajador de Sancho I y, en la fría lobreguez de su calabozo, volaba su pensamiento á la corte de León y así buscaba algun consuelo para su abatido espíritu y para la desconsoladora soledad á que le habían condenado.

Súpose en Córdoba la prisión de Arias Aloites y lamentaron los prudentes consejeros de Abderraman la conducta de su hijo para con el noble castellano, siendo compadecido por el mismo pueblo, acostumbrado á ver discurrir tranquilamente por las calles y jardines de la ciudad al apuesto nazareno, que tenía siempre su mano generosa en auxilio de los desgraciados y que interpusiera más de una vez su buena amistad y valimiento con el difunto Califa para remediar algún infortunio ó alguna injusticia.

Orgulloso Alaken II con el buen éxito de su primera expedición, desoyó los consejos dados por los prudentes y sabios ministros de su padre, respecto al mantenimiento de la paz con los reyes vecinos, y olvidó por completo al noble conde gallego que sufría privaciones y tormentos en la obscura y húmeda mazmorra á que le habían reducido.

V

Hasta aquí llega el relato histórico; empezando la leyenda á formar parte de mi narración y á describir la desdichada muerte del insigne caballero gallego Arias Aloites, Pertiguero mayor de Celanova, rico-home de la Corte de Sancho I, Conde del reino y embajador de su soberano en la capital del Califato cordobés, cerca del temido, poderoso y magnífico Abderraman III.

Cuenta la leyenda que se presentó al nuevo Califa Alaken II su vasallo Aben-Hafsun pidiéndole la libertad del Conde, bajo la condición de que este se convirtiese á la ley de Mahoma y contrajese matrimonio con su hija Melihah, que languidecía de amor y de tristeza al saber los tormentos que sufría el caballero cristiano.

Receloso y desconfiado Alaken, oyó la súplica de Aben-Hafsun permaneciendo largo rato silencioso, y, despertándose en su interior vivo deseo de conocer á la apasionada Melihah, que así daba al olvido el pudor y el recato que debía guardar una dama mora de su alcurnia y linaje, ordenó á Aben-Hafsun que volviese al siguiente día acompañado de su hija para resolver en definitiva tan grave asunto.

Presentose á la mañana siguiente ante el Califa su rico vasallo con la ruborosa doncella que, arrodillada á los piés del soberano y con lágrimas en los ojos, le pidió clemencia para Arias Aloites, á quien amaba desde que había podido admirar su bizarria y varonil hermosura, cuando libremente discurría por las calles de Córdoba.

Todas las volcánicas pasiones de los hijos del desierto se despertaron en el pecho de Alaken II al contemplar la incomparable hermosura de la joven

y su ardiente imaginación le hacía ambicionar la dicha suprema de gozar en brazos de aquella hurí todas las delicias prometidas por el Profeta á los buenos y firmes creyentes en su Paraíso.

Trató, aunque en vano, de consolar á la afligida doncella; díjole que no podía consentir que un enemigo del pueblo de Ismael llegase á ser dueño de tan rico tesoro; que era preciso que olvidase al objeto de su pasión; y le ofreció su mano y su corona por una sola caricia, por una mirada sola de sus bellos y negros ojos.

Comprendió la desdichada Melibah que nada había de alcanzar del impetuoso y apasionado Califa, y pidióle permiso para retirarse, llevando su corazón angustiado y oprimido con el presentimiento de alguna terrible desgracia.

Ciego de ira Alaken por el desprecio con que la hermosa doncella acogiera sus ofrecimientos, dominado por el delirio de la pasión que ardía en su pecho, ordenó en un arrebato de locura que fuese decapitado en su misma prisión el noble caballero Arias Aloites, que se embalsamase su cabeza y que se la enviaran encerrada en una caja al Rey de León en señal de guerra.

Cumplíronse las órdenes del Califa y, cuando Sancho I recibió aquel triste y fúnebre presente, ordenó que las damas y caballeros de su corte vistieran de luto por el trágico fin de su fiel y valeroso conde, y que se celebrasen suntuosas exequias por el eterno descanso del infortunado Arias Aloites.

VI

El duelo fué general entre los ricos-homes é infanzones del reino de Castilla y de León por la prematura muerte de aquel bravo caballero, que tan justo renombre había alcanzado en la célebre batalla de Simancas y en otros hechos de armas memorables, peleando contra los enemigos de su Rey y de su patria.

Pero, ni el duelo de la nobleza, ni la sincera pesadumbre del mismo soberano, podían compararse con la amarga tristeza y la desesperación infinita que se había apoderado de la desdichada prometida del malogrado Arias Aloites.

Con una fortaleza de espíritu admirable, y cubierta de negras tocas, se presentó al Rey para pedirle su venia y retirarse á un convento en donde pudiera consagrarse á la oración y al servicio de Dios, suplicando, al propio tiempo, á Sancho I, le concediese como preciada gracia la posesión de aquella fría y yerta cabeza enviada por el cruel Califa cordobés.

Profundamente conmovido el soberano, accedió en el acto á las súplicas de la afligida doncella que, después de dar las gracias al Rey, se retiró de la corte, partiendo al siguiente día con dirección á las pintorescas montañas de Asturias, su país natal.

Dos años más tarde, allá en el interior de humilde celda de solitario convento, oculto en uno de los más retirados y tranquilos valles de aquellos ásperos y poblados montes, que sirvieron de inexpugnable baluarte á los soldados del invicto héroe de Covadonga, exhalaba su último suspiro una joven religiosa.

Por la abierta ventana de la celda penetraban, á la par que los agrestes perfumes del valle y de la vecina selva, los últimos y rojizos rayos del sol poniente, que herían é iluminaban con vivos reflejos la pálida y truncada cabeza de un hombre, colocada á los piés de un crucifijo y sobre el reclinatorio que daba frente al lecho de la moribunda.

Con la mirada fija y concentrada en las inmóviles facciones de aquella cabeza, en las secas y borradas pupilas de aquel humano despojo, así murió la pobre y desgraciada religiosa; y cuenta la leyenda que, compadecidas sus compañeras, dieron cristiana sepultura en una misma tumba al cadáver de la infortunada virgen y á la fría cabeza objeto de tan constante é inquebrantable amor.

LUCIANO CID.

PENSAMIENTOS

El amor y el deseo que perpetúan la especie y engendran los afectos santos de la familia, suelen hacer la miseria y el tormento, la degradación y la ruina de muchos hombres.

PASTOR DIAZ.

No todo se manda, ni puede exigirse todo...

COLMEIRO.

El espíritu humano, siempre incansable en la fatigosa senda del progreso, confía mejor sus esperanzas y dolores al arte que á la historia.

VESTEIRO.

Lo que más caracteriza al genio es no ser exclusivamente órgano de la época en que vive, y presentir la que nace en medio de las inspiraciones de lo que existe.

PASTOR DIAZ.

Los hombres siempre serios son un medio entre hombres y estatuas.

P. FEIJÓO.

El hombre es muchas veces malo por no conocer el interés que tiene en ser bueno.

COLMEIRO.

La historia del genio no es otra cosa más que un inmenso catálogo de mártires....

RUA FIGUEROA.

El motivo porque ordinariamente los hombres cometen acciones ruines es la nimia adhesión á los propios intereses.

P. FEIJOO.

LAS DOS BELLEZAS

En el album de una artista.

I

En el feudal castillo cuyo pórtico
Recuerda el arte del cincel pagano,
Cubierto el seno de verdoso musgo
Permanece la estatua de alabastro.

Junto al borde sin líneas de la ojiva,
Sosteniendo una arcada allá en un ángulo,
La ví ya rota en el vetusto muro
Como Venus rendida por los años.

A través de las gotas de rocío
Que copiaban el iris sobre el mármol,
Yo ví el alma inmortal de Margarita
Y el buril que trazara aquellos rasgos.

Creación del genio la encontré sublime,
Delirante de amor y palpitando;
Mas sus ojos dormidos no brillaban...
¡Era un peñasco!

II

Arrolladora y de gentil belleza
Como el sueño más dulce del Tiziano,
Eres del Arte inapreciable joya
Y ser que vive y que suspende el ánimo.

Te ven los hombres y hasta el alma dieran
Por morir prisioneros en tus brazos.
¡Quien tan dichoso que bebiese un día
Las ricas mieles de tus rojos labios!

Yo te miro pasar, y sé que tienes
Fuego en el corazón, noble entusiasmo:
Que vales más que la escultura hermosa
Que vi en el muro del feudal palacio.

Tus ojos brillan y al brillar revelan
Que sólo oscuridad es el relámpago...
Puesto que sientes, vives y suspiras
¡A ti te canto!

J. LUIS DE LEON.





DIAS	FIESTAS	SOL	
		SALE H. M.	PONE H. M.
M. 1	San Eloy.	7 4	4 34
M. 2	Santa Elisa.	7 5	4 34
J. 3	San Francisco Javier.	7 6	4 34
V. 4	Santa Bárbara.	7 7	4 34
S. 5	San Julio.	7 8	4 34
D. 6	San Nicolás de Bari.	7 9	4 34
L. 7	San Ambrosio.	7 10	4 34
M. 8	La Purísima Concepción.	7 10	4 34
M. 9	Santa Leocadia.	7 11	4 34
J. 10	Ntra. Sra. de Loreto.	7 12	4 34
V. 11	San Dámaso.	7 13	4 34
S. 12	Ntra. Sra. de Guadalupe.	7 14	4 34
D. 13	Santa Lucía.	7 15	4 34
L. 14	San Nicasio.	7 15	4 34
M. 15	San Eusebio.	7 16	4 34
M. 16	Santa Adelaida.	7 17	4 35
J. 17	San Franco de Sena.	7 18	4 35
V. 18	Ntra. Sra. de la O.	7 18	4 35
S. 19	San Nemesio.	7 19	4 36
D. 20	Santo Domingo de Silos.	7 19	4 36
L. 21	Santo Tomás.	7 20	4 36
M. 22	San Demetrio.	7 20	4 37
M. 23	Santa Victoria.	7 21	4 38
J. 24	San Gregorio.	7 21	4 38
V. 25	Natividad de Ntro. Señor	7 21	4 39
S. 26	San Esteban.	7 21	4 39
D. 27	San Juan apóstol.	7 22	4 40
L. 28	D. de los Stos. Inocentes	7 22	4 41
M. 29	San David.	7 22	4 41
M. 30	San Sabino.	7 23	4 42
J. 31	San Silvestre.	7 23	4 42

Lunas.—Nueva el 1.—Cuarto crec. el 8.—Lle-
na el 15.—Cuart. meng. el 23.—Nueva el 31.

CANCIONERO POPULAR GALLEGO

Quén me dera o meu loureiro
donde o aire inda non dera;
quén me dera os meus amores
donde ninguén m'os soubera.

* *

Olvidácheme por probe,
eu non me asano por eso;
n-a feira todo se vende,
cada cousa n-o seu precio.

* *

Coloradiña d'a cara
eu no-na quixera ser,
unha mazán colorada
todol-a queren comer.

* *

Adiós ríos, adiós fontes,
adiós regatos pequenos.
adiós vista d'os meus ollos,
non sei cando nos veremos.

DOCE CONTOS



CONFESÁBASE un rapaz d'a aldea, cando en chegando o sétimo o cura baixou máis á voz e preguntoulle as escaladas:

—Vaya, conta-a verdá ¿ti roubastes algo?...

—Non señor, pero tiña mentes de ir á sacarlle un niño que certou meu curmán, con catro melros xa logrados.

—Pois cuidadinho qu'o saques; ese-é pecado mortal e vás pr'a -o inferno. ¿E donde está o niño?

—N'as silveiras d'o adro.

Afautivamente o rapaz non sacou o niño, pero -o cura, que era tolo por paxaros, non tuvo labor de máis presa o acabar a confesión que ir á silveira e levar pra casa os catro melros que enxaulou.

Pasou moito tempo: o rapaz aquel fixose home, e outro día volvéuse á confesar c'o mesmo cura, que xa non s'acordaba dél... Estando os dous n'os apertos, preguntoulle -o cura a-o penitente:

—¿E ti tes moza?..

—T'ño, si señor, je máis boa!

—¿Si, eh?... Pois tes que deixala, qu'é pecado. ¿E donde está?

O que repuxo o mozo con picardía:

—¿Ouh, señor abade, seique pensa que vái á ser o conto d'o niño de melro!...

*
**

Desconfianza d'o gallego.

Un señorito d'a Cruña á quen lle cadrara á lotería, foi á Madril a cobral-o premio qu'inda era unha boa caldeirada de cadelos. Contento e xovial, almorzou en Fornos como un príncipe; despois saleu á calle alegre como unhas pascuas, cando oyeu falar á un labrego que de cirolas e monteira se despedía d'un sereno... O cruñés parouse de súpeto o sinteu alí como soidades d'a terra, e un desexo grande de parolar c'o gallego.

—Escucha, tú, —dixo-o señorito.

—¿E logo vosté conóceme?—repicou o gallego con sorna.

—Conozco: tu eres de Galicia.

—¿E vosté porqu'o di?...

—Tu trabajas terrenos de medias...

—¿E vosté seique-é o fillo de don Pepito?...

—¿De que provincia eres?

- ¿E porque-o pregunta?
 —Por si éramos del mismo pueblo: yo soy de la Coruña.
 —¡Será!...
 —Vaya, noto que eres en exceso desconfiado: toma esas dos pesetas para vino.
 —¿E vosté por que razón m'as ha de dare?...
 —Porque quero y puedo.
 —¡Boh, non faga bulra!
 —¿Qué he de hacer burla, hombre? tómalas.
 —Pois bóteas no chán, e cólloas.
 —¿Eres algún perro, quizás? tómalas en la mano.
 —Mire como n-as botas; pois si mas quixera dar, botaba-as.
 —¡¡Toma!! dixo-o cruñés enrabeado, guindando co-a moeda n'o chán.
 —¡Pardiolas! Cando vosté guinda con ela, debe de ser boa!
 E despois de pensal-o un pouco, mirou pr'as duas pesetas, n'unha peza, é colléndoas d-o chán marmuróu entre os dentes:
 —Ora-a ver...
 Cuspéu n'elas, fregóunas contra os cabelos e volvendo á mirar as duas pesetas, mascullóu entre os dentes:
 —¡E máis inda non paren malas!...

*
* *

N-a doutrina:

- ¿En donde está Dios, muchacho?
 —En toda parte y lugar, etc.
 —¿E logo estará aquí?
 —Está, si señor.
 —¿E estará n-o tellado d'a tua casa?
 —Está, si señor.
 —¿E estará dentro d'o voso forno?
 —Non señor...
 —¡¡Collínte rapaz!!...
 —¿¿Pilléino, señor abade, qu'a nosa casa non tén forno!!

*
* *

Hestóreco.

E ben sabido que cando á un labrego se lle dá de comer e beber moito, halle de sair d'o lombo, ou algún favor se busca dél.

Cando fôí pol-o cólora d'o ano 85, mandóuse que selle dese os segadores que se fomegeban en Quereño un bo rancho. O repartir este unha tarde, dóuselle tamén ración de viño, cousa que non esperaban os segadores. O premeiro d'eles á quen se lle presentou á escudilla chea d'escumoso tinto, dixo: choscando un ollo con malicia, á quen lle daba ó viño.

—¡Ay, señor ¿e por quen vamos á votar?

*
* *

Chegou á tomar posesión d'o curato pr'a que fora nombrado un cura novo. Todol-os feligreses d'a parroquia acudiran á esperal-o e á ofrecerlle os seus respetos.

O cura, que lle gustaba pedricar pr'o saco, a-o ver os labregos xuntos, botoulles unha práctica que remataba así:

—«...Conque, xa sabedes qu'eu veño probe de todo e hay que regalarme, porque vos sodes labradores ricos é tedes que repartir connigo...»

Estonces un labrego qu'estaba ouindo ó espiche d'o cura, contestoulle con retintín, espreguizándose:

—¡Sr. Abade, abra á boca que palla non lle ha de faltar!

*
**

¡Boa chispa!

Entraron n'un buchínche á beber duas comadres, regateiras, e copa vai copa ven puxéronse borrachas como pelexos. Cando saíron á calle, á unha d'as regateiras caille-a roupa e díxolle á outra que ll'a atase. Atoulla co-a trenza d'o mandil, pero sin precatarse que lle prendía con ela, sin sabel-o ó brazo dereito. Quixo á muller sonarse, e como tiña o brazo suxeto, andaba en busca dél pensando qu'o perdera; e facendo ss e tartameland o'oa filoxera que tiña, díxolle á compañeira ensinándolle ó brazo esquerdo:

—Co... co... comadre ¿e donde vai o outro como este?

*
**

Un frade fói á pedricar á un pobo e hospedouse n-a casa d'o abade, qu' amén de virtuoso era un Xan Bragazas.

Quixo reconciliarse o frade, e por casualidade fói á topar c-o capellán qu'inda era xoven e non estaba moi caído n'o-oficio. Cando chegou o instante d'a-ausolución, notou o frade con grande asombro qu'o capellán non soupo decir a *fórmula*.

Chegou o frade á casa, e-o estar tomando -o chicolate, díxolle a-o cura:

—¡Ay, señor abade! Voulle á decir unha cousa; hoxe fún á reconciliarme c'o capellán e non soupo decirme a fórmula d' ausolución; ten que vosté arreglar eso, porqu'é unha vergonza....

E ó cura co'a mayor inocencia reprecoulle:

—¡Pero que burro é o meu capellán, ho! ¡Si xa lle teño dito qu'él confese á xente e despois que m'a mande á mín, qu'eu a-ausolverei!

*
**

Bon latino.

Encargoulle un cura á un maestro d'escola que lle dixese palabras de consolo á un feligrés que estaba morrendo, e-o escolante díxolle, por máis boas, as palabras d'a consagración. Cando o abade soupo esto, arrepiñíuse d'o encargo, porque o feligrés morrera e o seu corpo viña-á estar consagrado e non se podía enterrar. O cura, pr'a salvar-a súa responsabilidade, acordou consultar o caso c'o Obispo, e este contestoulle sin máis:

—*Suspendatur in sacris.*

Xuntáronse o maestro e-o cura, quén lle dixo a-aquél, traducindo á contestación d'o Ordinario:

—Mandan qu'e *suspendamos d'a sacristia* o cadavre...

E contan qu'o colgaron...

*
* *

Un crego que fora axudar pol-o preceuto á confesar n'unha parroquia o sentarse á mesa pr'a comer, trabóu conversación c'o abade decíndolle:

—¡Vaya qu'o primeiro que confeséi hoxe-era unha *pécora*...

N'esto chegou a ama d'o abade a servir a comida, sin que hubese ouído nada d'o crego, e presentándolle á fuente d'as viandas á este, díxolle:

—¡Vayá, serviréino a vosté primeiro, xá que fún a primeira tamén qu'hoxe confesóu.

*
* *

Estáballe un rapaz axudando á misa á un crego n'unha igrexa d'aldea, con pouca xente porque era día solto, cando o rapaz veu aparecer á cabeciña d'un rato por un furado de xunt'o altar; colléu amodiño unha cana d'o apagaluces e púxose axecendo unha ocasión para darlle-o rato n'a cabeza e matálo. O crego seguía dicindo á misa sin fixarse n'o rapaz, e o rapaz contestaba por mánica axudando o crego, mentras o rato ensinaba e agachaba as carreiras-a cabeza pol-o furado. O rapaz estaba levado de xuncras porque levaba xá un bó anaco c'os ollos fixos sin esmoxegar, n'o furado, e-a cana levantada pr'a darlle o rato que comenzaba á botar o fociño... N'aquel instante o crego decía: *Sursum corda*; per'o rapaz embelecado e sin acordarse xa que axudaba-a misa atento soilo-a-o rato, contestoulle o crego: ¡*Chist!* pr'a que non lle fuxise aquel: o crego pensando qu'o rapaz non contestaba porque non-ouía, berróu algo máis: *Sursum corda*; pero 'outra vez o rapaz rípitéu tamén máis forte, sempre c'os ollos n'o furado: ¡¡*Chiisst!*!... O crego vendo que non lle contestaban, miróu pr'o lado onde estaba o axudante a ver si fuxira, e-o axudante sin mirar nin acordarse pr'a nada d'a misa nin d'o crego, estaba c'os ollos escarramelados, ausorto, e-a cana erguida, cuasque sin tomar alento, esperando a matar o rato... Estonces o crego, enfadado, berróu con máis forza pr'a qu'o rapaz atendese: *Sursum corda*... e tal berróu o crego, qu'o rato fuxéu. O rapaz, enfurecido vendo fuxir o rato, volveuse como un lóstrego pr'o crego e respondéulle, olvidándose d'o sagrado lugar en qu'estaba:

—¡*Sursum rayos*, que por causa de vosté escapoum-o rato.

*
* *

Un cura moy amigo d'o prior d'un convento, mandóulle de regalo pol-o criado seu unha empanada de troitas, cousa que lle gustaba moito o prior. Chegóu a portaría d'o convento o criado d'o cura co-a empanada, petóu, vén un frade e o criado entregóulle de parte d'o amo a empanada. O frade, anque n'era prior, tamén lle gustaba -a empanada de troitas, e tuvo a debilidade de

comer aquela, calándose o conto. Pero houbo un día en que se volveron a topar o prior e-o cura, e este preguntóulle á aquel que tal lle sentara a empanada. O prior, como n-a recibira, nin noticias tiña, extrañouse moitismo d'a pregunta d'o cura, e-antre os dous acordaron facer un escaramento e descubrir a-allada de esta maneira: Chamóu o cura o seu criado e díxolle:

—¿Ti xuras que lle entregache a empanada á un frade d'o mosteiro?

—Xuro, si señor.

—¿Xuras, que dixeches q'era pr'o prior?

—¡Así Dios me salve, señor abade!

Entonces fóronse prior, cura e criado a-o convento; o prior mandóu poñer en roda todol-os frades pr'a qu'o criado poidese reconocer ô que lle recollera-a empanada.

—¿Ti conocerál-o? preguntóulle o cura o criado, levándoo pr'a donde estaban os frades en roda.

—¡Conozo, si señor!

Os frades estaban todos c'os seus hábetos, co'as mans metidas n'as mangas anchísimas e co'as cabezas incrinadas o chán. O criado paróuse diante d'eles, foi mirando un por un os frades, e despois de un bo anaco d'examen, mirou pr'o cura e o prior, encolléu os hombros, arrugóu o entrecexo e retorcióu o fociño decindo:

—Señor abade ¡todos se parecen!

*
* *

Tres frades qu'andaban a quеста toparon n'un camiño un rapaz, vicho como un allo, que estaba coidando d'un fato d'ovellas. Sin decir Díos te garde, chegaronse os frades xunto d'o pastor, cousa qu'o rapaz levóu moy á peito; e díxolle un frade:

—Este camiño ¿pr'a onde váy, muchacho?

—Este camiño nin vay nin vén, estáse quedo; contestóu o rapaz.

Sorprendidos d'a resposta, o segundo frade díxolle:

—¿E tí como te chamas, ho?

—Eu non me chamo, chámanme.

Alcendidos en rábecha pol-o despexo d'o rapaz, o terceiro frade chegouse á él, e colléndolle unha orella, díxolle:

—¿E que lle fán n'a tua terra os fillos de craba?

—Señor, métenos frades.

Pol-a copia

LISARDO BARREIRO.

NOCHE BUENA

Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO ***

Noche ya profetizada
por revelación del Angel,
cuando descendió á María
y díjole: «¡Dios te salve!»...

Santa fecha! En portal pobre
de Belén, un niño nace,
que allá en la cumbre del Gólgota
redime al mundo más tarde.

Dios que de su Omnipotencia
quiso humilde despojarse
y enseñar, trocado en hombre,
á amar á sus semejantes;
entre las áridas pajas
de un pesebre miserable
viene al orbe, difundiendo
albores por todas partes.

Llénase el suelo de júbilo,
envía aromas el aire,
y hasta los astros alumbran
con resplandor más brillante.

Bajan del trono los reyes,
abandonan sus alcázares,
y ofrendas de incienso y oro
se disputan á llevarle;

y en aquel rústico establo
do tranquilamente pace
junto al Niño, tierna oveja,
todo es bello, todo es grande.

Santa fecha, que del cielo
por decreto inescrutable
de la esclavitud antigua
borró el estigma infamante;

fecha, por Dios, elegida
para probar como caben
en las mayores grandezas
las mayores humildades...

Del hogar y la familia
eres la sólida base,
la que has unido á los seres
por los lazos fraternales;
signo de amor y justicia,
iris de paz inerrable,
divina fé que del cielo
al hombre las puertas abre....

Gime el ábrego: la lluvia
azotando los cristales,
deslízase entre las sombras
que medrosas se contraen;
y en esas clásicas horas
de fantasmas y aquelarres
en que el terror de la noche
dá más misterio á los sauces;
cuando la luz se ha escondido,
y duerme en su nido el ave,
y engendra negras visiones
la lobreguez de la calle;
es cuando el pecho se ensancha,
como flor que abre su cáliz
al amoroso suspiro
de las auras inconstantes:
cuando audaz el pensamiento
sus alas rápidas bate,
cuando los áureos ensueños
el alma serena invaden;
y huyendo del austro helado,
el calor vivificante
se reconcentra y cobija
en los cristianos hogares....

Penetrad: ved la alegría
que en la casa del magnate
reina esta noche, la noche
de unción, de amor y de baile.

Al rededor de la mesa
se agita infantil enjambre
que en sonora algarabía
exhala dicha inefable;
pues no falta allí quien brinque,
pues no falta allí quién cante,
no falta allí quien sonría,
no falta allí quien abrace.

Salta él más tierno de todos
en los brazos de su padre,

y el aparador convierte
en *Nacimiento* el más grande,
y en la faz de la abuelita
casi rugosa, y sin casi,
parece que colorea
con todo el vigor la sangre....

Subid... Porque en la bohardilla
hay un cuadro semejante,
aun cuando la dicha adopte
otra modestia en el traje;
pero el festín es el mismo,
con idéntico carácter,
con los propios atributos,
con análogas señales;
ya que besos y caricias,
y ternezas de una madre,
no son fútiles afectos
que se compren ni se tasen.

Para formar una idea
de este nuevo cuadro, cámbiese
por un salón adornado
de alfombras y cortinajes,
un desván de cuatro tablas
pintadas con albayalde;
un toso banco de pino
por los mullidos divanes;
por rico mantel, acaso,
la vieja funda de un catre;
y en vez de finas bujías
candil de luz espirante...

Mas vereis que, prescindiendo
de estos amargos contrastes,
los corazones palpitan
en sentimientos iguales.

Allí la alegre zambomba,
en agitados compases
y movida con más bríos
que con sentimiento y arte,
sin que la voz se comprima,
ni la armonía se guarde;
allí de harapos vestidos
los hijos, como los padres,
y con los rostros de gala,
pero con zapatos nadie,
muestran un mérito doble...
por el estruendo que hacen.

Que ora en pobre ó rica mesa,

ya salmón ó ya potaje,
y el vulgar serán de higos,
como el turrón de Alicante,
tienen las mismas virtudes
á unos y otros paladares,
pues no existen privilegios,
no hay distinciones, no hay clases;

Y en noches cual la presente,
asi el Champagne espumante
como el agrio Valdepeñas,
disipan nuestros pesares.

Si, los pesares; que unidos
en el humano linaje
el dolor y la ventura
vân en apretado engarce,
como la luz á la sombra,
como á la montaña el valle,
como la espina á la rosa
y como á la tierra el aire;
y ora el rigor de la ausencia
que arranca sentidos ayes,
ora el eterno vacío
de un ser que en la tumba yace;
aquí un niño á quien la fiebre
ha consumido las carnes;
madres que á sus hijos lloran;
hijos que no tienen madre;
corazones que envenenan
los recuerdos pertinaces;
tristes que gimen y sufren
dentro de lóbrega cárcel;
pobres náufragos, perdidos
del mar en las soledades;
infelices seres huérfanos
de ajenos delitos mártires...

Mas ¡ay! que toda esa serie
de reflexiones tan graves
la traigo esta noche á cuento
sin saber por que la traje.

Me convidas á tu mesa
y á la invitación galante
correspondo hasta el extremo
de abandonar hoy mis lares;
que al menos, de esta manera,
aún la fortuna me cabe
de gozar del bien ajeno,
ya que del propio no es fácil.

Veme, pues, en honor tuyo
decidido á agasajarte
descolgando el viejo plectro,
mi amigo, mi inseparable;

Pero es inútil que intente
herir sus cuerdas suaves:
quiero cantar, y no puedo:
¡no puedo!... ¿Quieres que cante?

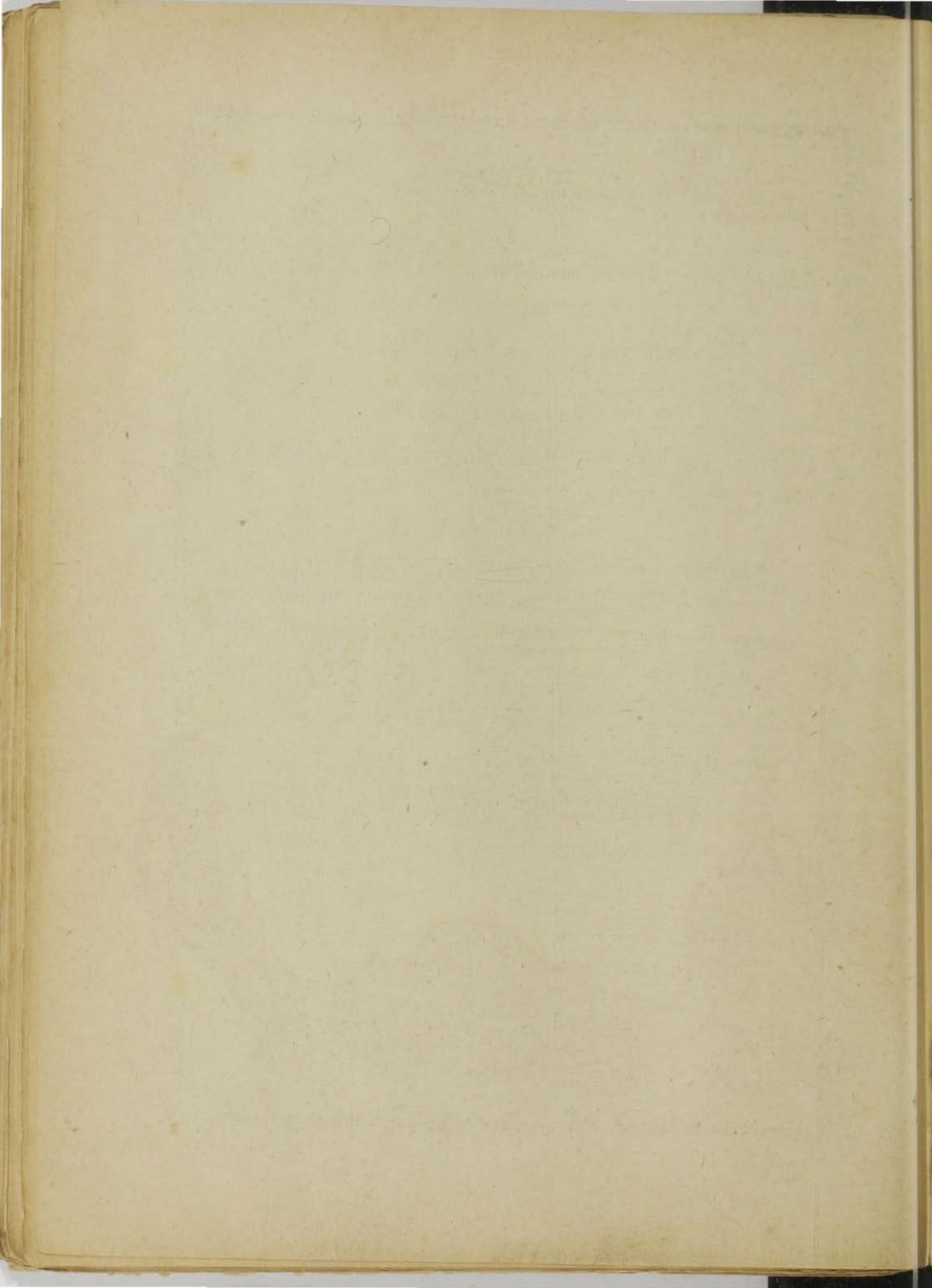
En noche como esta noche
vino mi madre á besarme,
y al devolverle su beso
hallé su inerte cadáver...

Desde entonces en el alma
llevo ese dardo punzante,
y en los labios esta endecha
de mis más tristes cantares:

—¡Madre del alma querida,
si vés mi dolor, apiádate:
soy infeliz en el mundo
desde que te has muerto, madre!

W. VEIGA.





NICASIO PÉREZ

COMERCIANTE, BANQUERO Y PROPIETARIO

Consignatario de varios Vapores entre Londres, Liverpool y Bayona á los Puertos del Mediterráneo con escalas intermedias y de los de la Compañía Trasatlántica.

Agente del Lloyd's inglés, Lloyd Andalúz y otras Compañías de Seguros Marítimos.

Vice-Consul de Portugal y de Suecia y Noruega y agente Consular de Austria, Hungría y Estados Unidos de América.

Grandes depósitos de carbones para aprovisionamiento de buques nacionales y extranjeros, establecidos en el muelle de PÉREZ enclavado en el del pueblo.

LA MARINA

REAL, 115

CASA FUNDADA EN 1860

En esta antigua y acreditada casa, se confecciona con prontitud, esmero y economía toda clase de prendas para señoras, niños y caballeros.

Equipos para la Escuela Naval flotante, colegios particulares, novias y recién nacidos.

CAMISERIA DE FRANCISCO CEDRON.—REAL, 115

LA EUROPA

REAL, 98.—FERROL

Surtido y novedad en camas inglesas, muebles, relojes, braseros, batería de cocina y otros artículos.

Al contado, precios sin competencia.—A plazos desde una peseta semanal.

ZAPATERIA DE LUJO

DE

FRANCISCO JOSÉ SOUZA

MAGDALENA 81.—FERROL

Se confecciona toda clase de calzado con los adelantos modernos incluso para pies defectuosos.

FARMACIA

DE LA

VIUDA DE BARREIRO

120, REAL, 120.—FERROL

Específicos nacionales y extranjeros.—Vacuna.—Productos químicos y farmacéuticos.—Dosimetría.

SASTRERIA MILITAR

DE

RAMON ALLEGUE

PROVEEDOR DE LA ESCUELA NAVAL FLOTANTE

SASTRE ELEGIDO POR LA JUNTA DE VESTUARIOS DEL DEPARTAMENTO

GÉNEROS DE ALTA NOVEDAD PARA PRENDAS DE PAISANO

REAL, 134. — FERROL

Esta casa importa de Inglaterra, Francia y Alemania más géneros para sastrería que ninguna otra de esta ciudad. Competencia en economía, clase y confección. Remite previo encargo prendas de uniforme para el personal de la Armada á las provincias Ultramarinas y del litoral de España.

Charreteras. — Sables. — Guantes. — Insignias Militares,
y cinturones para sables.

VIUDA DE FRANCISCO AGUILERA

QUINCALLA Y PAQUETERÍA AL POR MAYOR

125—SINFORIANO LOPEZ—125

FERROL

LA INDUSTRIAL

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES ELABORADOS A BRAZO

DE

ANTONIO RAMIL

5 GALIANO 5—SUCURSAL DOLORES 50.—FERROL

COLEGIO DE LA MARINA

PREPARATORIO PARA EL INGRESO EN LA ESCUELA NAVAL FLOTANTE

Y CARRERAS ESPECIALES

establecido en el Ferrol, calle de Maria núm. 70, fundado por los Tenientes de Navio y ex-profesores de la Escuela Naval

D. FRANCISCO PÉREZ MACHADO Y D. RAMÓN ESTRADA

y dirigido actualmente por los Tenientes de Navio ex-profesores de la misma Escuela,

D. LUIS DE LA PUENTE Y D. AUGUSTO MIRANDA

El 40% de los jóvenes que, desde la fundación de este colegio, han ingresado en la Escuela Naval, han sido preparados en él.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos.

VENTA
Y
COMPRA PERMANENTE
DE CASAS, SOLARES Y FINCAS RÚSTICAS

Préstamos y colocación de capitales con garantía hipotecaria ó de valores públicos.

Informarán de doce á una en la
Notaría del Licenciado Lopez Pardo

REAL, 129. — PRINCIPAL

A. BARREIRO Y COMPAÑIA

DOLORES 61.—FERROL

Almacén de géneros del reino y extranjeros.

DEPÓSITO DE HARINAS

DEPÓSITO DE LA PINTURA SUB-MARINA PATENTE RAHTJENS

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

JOSÉ CUBEIRO

CALLE DEL SOL 138, 140, 142 Y 144

Fábrica movida á vapor y almacén de muebles, sillas, cortinas, colgaduras, camas, espejos &c.

Mueblerías completas de todos estilos en cuero liso ó repujado, ó en taflete, para comedores y despachos. En tapicería para salones, gabinetes, dormitorios etc.

Muebles de lujo y ordinarios; en caoba, nogal, palissandre, tuya encina, madera negra, abeto, pino tea, bambú, roble y nogal viejo. Idem de fantasía forrados de peluche de seda.

Decorado de habitaciones en maderas finas ú ordinarias, ó en tapicería al estilo ó época que se desee.— Construcciones de maderas finas ú ordinarias para cámaras y demás alojamientos en los buques.— Especialidad en molduras, en diversas clases de maderas al natural.— Columnnas, relieves, ménsulas, capiteles y bases.— Pavimentos de madera en tabla machihembrada y en parquets con cenefas, artesonados y demás obras del ramo de carpintería.

COMERCIO NUEVO
DE
ALONSO ROMAN
81-DOLORES-81

Grandioso establecimiento en tejidos de todas clases. Lanas en
rama lavadas para colchones.

COMERCIO DE ALTAS NOVEDADES

DE LA

V.^{DA} DE ILDEFONSO RAMON
145-REAL-145
-FERROL-

EMILIO JUNQUERA

REAL 47 (PLAZA DE ARMAS)

FERROL

Almacén de quincalla y paquetería.

ULTRAMARINOS
DE JOSÉ PERMUY
IGLESIA 20.-FERROL

En este acreditado establecimiento se expenden ricos chocolates elaborados á
brazo, café superior de Puerto Rico é infinidad de artículos á precios sumamente
arreglados.

LA PERLA

130 REAL 130.—FERROL

Comercio de novedades para Señoras y Caballeros. Gran surtido en pañería de todas clases.

EMILIO ANTÓN

COMISIONES, CONSIGNACIONES Y AGENCIA DE BUQUES

DEPÓSITO DE HARINAS

Almacén de efectos Navales, pinturas, aceites, barnices, etc.
kalsomine y pinturas al fresco, carbolineum, hules y Liristeums
de todas clases.

Depósito de Baldosas y Mármoles comprimidos

de la acreditada fábrica LA PROGRESIVA, de Bilbao.

GRANDES ALMACENES DE LA VILLA DE PARÍS

100, REAL, 100

Altas novedades para Señoras y Caballeros con gran departamento de Sastrea.—Novedades Francesas, Inglesas y del Reino.—Especialidad en uniformes para Marina y Ejército.—Ventas al contado y á plazos.

100, REAL, 100.—FERROL.

COLEGIO CATÓLICO

Incorporado al Instituto Provincial de la Coruña.

DIRECTOR: D. ALFREDO DE LA IGLESIA

117—MAGDALENA—117

1.^a enseñanza elemental y superior.—2.^a hasta el grado de Bachiller.—Preparación para carreras especiales y para la Escuela de Comercio hasta el título de *Perito mercantil*.

Como una prueba de los resultados obtenidos en la 2.^a enseñanza véanse las siguientes calificaciones obtenidas por los alumnos en el último curso.

NÚMERO DE EJERCICIOS	SOBRESALIENTES	NOTABLES	BUENOS	APROBADOS	SUSPENSOS
110	20	16	20	44	Ninguno

Resultados análogos se han obtenido en los cursos anteriores y constan en documentos oficiales que existen en la dirección de este Colegio.

Este centro de enseñanza además de estar instalado en un edificio espacioso construido exprofeso, cuenta gabinetes de Física é Historia Natural. Laboratorio, Biblioteca, Aparatos astronómicos, globos y mapas para la enseñanza de Geografía, y amplio salón de 1.^a enseñanza con material arreglado á los principios pedagógicos.

Las personas que gusten pueden visitar este establecimiento

117—MAGDALENA—117

GRAN HOTEL SUIZO

114—REAL—114

—FERROL—

Unico establecimiento en esta ciudad que reune las mejores condiciones y comodidades para los señores viajeros; situado en el sitio más céntrico de la población Esmerada cocina francesa y española, habitaciones cómodas, independientes y aseadas; mesa redonda; servicio particular y á la carta.

JACINTO LACACI Y RIVAS

ALMACEN

DE

HIERROS Y FERRETERIA

ALMACEN

DE

EFFECTOS NAVALES.

FERROL, MAGDALENA 108

COMERCIO DE PASCUAL LOPEZ Y CAMPOBELLO

REAL 116.—FERROL

Especialidad para señoras: sederías, merinos negros y armures, velos, encaje, mantonería, lanas para vestidos, artículos de punto, impermeables, paraguas, sombrillas y géneros de fantasía de todas clases.

Para caballeros, impermeables negros y de color, y todo lo concerniente al ramo de pañería del reyno y extranjeros. Hay un completo surtido en géneros para tapizar, alfombras de todas clases, gutapercha y hules para suelos y mesas etc. etc.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ULTRAMARINOS

DE

ANTONIO GOMEZ

149—REAL—149

—FERROL—

ASTILLERO

DE

T. GIL Y COMPAÑIA

LA GRAÑA (FERROL)



Construcciones civiles de hierro
y acero.

Reparación de toda clase de bu-
ques y máquinas.

GR

Unico e
modidades y
ción Esmer
tes y asead

JAC

HIERRE

COM

Espec
mantoner
sombriilla
Para
mo de pa
tapizar, a

A :

SOMBRERERIA DE J. RIOL

(ANTES MONZÓN)

Sombreros de todas clases.—Casa especial y primera de
para sombreros de copa.

REAL, 128.—J. RIOL.—128, REAL
—FERROL—

ESTABLECIMIENTO DE JUAN MULL

Sinforiano Lopez 139 y 141.—Ferrol

Gran surtido en quincallería, bisutería, perfumería, lampi
juguetes, objetos de fantasía, optica, cromos, devocionarios, et

REAL, 139 y 141.—FERROL.

GALICIA INDUSTRIAL

FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGOD
DE

BARCÓN Y COMP.
JUBIA

Premiada en la exposición de Port
tevedra el año 1880, con medalla
plata.

RIOBAN HOSPEDAJE „LA TRINIDAD“

DE

JOSÉ CASTRO

Este magnífico Establecimiento montado á la altura de los mejores de su clase cuenta con espaciosas y ventiladas habitaciones, buena y abundante mesa, un servicio puntual y esmerado. Precios económicos.

LA AURORA

FÁBRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SELTZ

SOL, 132-FERROL

Las gaseosas de esta Fábrica, están premiadas por las exposiciones de Lugo y de Madrid, únicas en que se han presentado. El agua de Seltz es la mejor medicina para las enfermedades biliosas, para el escorbuto, las flores blancas, las hemorragias pasivas, la leucorrea constitucional y la piedra. El agua de Seltz es la única bebida que se puede dar á los enfermos de tisis catarral ó mucosa sin que irrite el pecho. El agua de Seltz es refrigerante, aperitiva y diurética, y emplea principalmente para facilitar la digestión. El agua de Seltz se toma sola ó con leche de burra ó cabra, mézclase también con vino y le da un gusto particular que le hace agradable, excita la jovialidad y mantiene la inteligencia pura. Sirve para clarear la voz. El agua de Seltz detiene los vómitos nerviosos, aliviando las inflamaciones de la membrana mucosa, y en las invasiones del cólera de 1832, 49, 54, 65, y la del 84 en Francia, ha dado un excelente resultado.

PRECIO DEL SIFÓN 85 CÉNTIMOS

LA CARMELITA

FÁBRICA DE JABÓN

DE

CAYO CONDE

GALIANO, 10.-FERROL

SASTRERIA
DE
ANGEL URIARTE

Novedades inglesas, francesas y especialidad en prendas para militares.

99, REAL, 99

FERROL

LA VARIEDAD

77, REAL, 77.—FERROL

Fábrica de paraguas de seda, lana y algodón.—Se cubren paraguas con perfección y economía.

En este establecimiento se encontrará un completo surtido en Perfumeria francesa, y Norte-americana, objetos de tocador y bisutería.

RELOJERÍA DE ANTONIO MIRANDA

65, REAL, 65.—FERROL

VENTA Á PLAZOS

Máquinas para coser á 2 pesetas semanales.—Velocípedos á pesetas 25 y 50 mensuales.

Al contado, grandes rebajas

G. BELTRAN

OPTICO

ÚNICA Y ESPECIAL CASA DE INSTRUMENTOS DE OPTICA Y FÍSICA

86 REAL 36

Especialidad en lentes y espejuelos de oro, plata, carey, acero y níquel.—Gran surtido en cristales de todas clases.—Piedras del Brasil.—Garantizando la mejor calidad.—Gran novedad en barómetros, mercuriales y metálicos para medir alturas, termómetros clínicos y tropicales, Higrometros, linternas mágicas y Lampascope, monocles y estereoscopes.—Magníficos gemelos universales y de tres vistas para el campo, teatro y marina.—Anteojos astronómicos y portátiles con micrómetro.

LA MONARQUÍA

DIARIO POLÍTICO

Se publica en Ferrol todos los dias excepto los festivos, al precio de cuatro reales al mes.—En provincias 4 pesetas el trimestre.—Ultramar y extranjero 9 pesetas el trimestre.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MAGDALENA, 190





